

# *kenia*

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural "José Martí"

No. 54 / 2018



1959 1969 Décimo aniversario del triunfo de la rebelión cubana  
Dixième anniversaire du triomphe de la rébellion cubaine 1959 1969  
1959 1969 Tenth anniversary of the triumph of the Cuban rebellion



**Director**

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

**Coordinador editorial**

RAQUEL MARRERO YANES

**Edición**

ALENA BASTOS BAÑOS

**Diseño**

RICARDO RAFAEL VILLARES

**Consejo editorial**LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ  
ROLANDO BELLIDO AGUILERA  
MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ  
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ  
ORDENEL HEREDIA ROJAS  
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO  
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA  
JORGE LOZANO ROS  
RAÚL RODRÍGUEZ LA O  
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ  
ADALBERTO RONDA VARONA  
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT  
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ**Fundadores de la Sociedad Cultural “José Martí”**ARMANDO HART DÁVALOS  
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR  
EUSEBIO LEAL SPENGLER  
CARLOS MARTÍ BRENES  
ABEL PRIETO JIMÉNEZ  
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ  
CINTIO VITIER BOLAÑOS**Redacción**Calzada 801<sup>1/2</sup> entre 2 y 4  
El Vedado, La Habana, Cuba  
Tel.: 7830-8289 y 7838-2298  
revhonda@cubarte.cult.cu**Agradecimientos**

A Graciela Rodríguez (Chela), por su permanente colaboración; a Josep Trujillo, Jorge Lozano y Carlos Alberto Masvidal por su apoyo a la realización de este número.

**Portada****Impresión**

Ediciones Caribe

**Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación**

# Sumario

**Ideas**

MARIO MENCÍA. Martí en Fidel / 3

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS. Raíces históricas de una cultura solidaria / 9

ERNESTO LIMIA DÍAZ. Y en eso llegó Fidel... / 15

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO. El ideario martiano en el pensamiento y la práctica política de Fidel Castro frente a los EE.UU. / 23

ABEL ENRIQUE GONZÁLEZ SANTAMARÍA. “No dejaremos que la luz de la Revolución Cubana se apague para los pueblos hermanos de Nuestra América” / 35

JESÚS ARBOLEYA CERVERA. La primera revolución antineocolonial victoriosa de la historia / 41

**Acontecimientos**

TONI PIÑERA. Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro... Alma bicentenario de la identidad cubana / 49

Palabras del Dr. Eusebio Leal Spengler en la inauguración del curso escolar 2018-2019 en la escuela Rafael María de Mendive. 3 de septiembre de 2018 / 55

**Presencia**

Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, a su llegada a La Habana, en Columbia, el 8 de enero de 1959 / 60

**A la de colibrí**

YANSERT FRAGA LEÓN. Literatura de la gesta. Seis poemas y una canción en el 60 Aniversario del Triunfo de la Revolución Cubana / 62

**Intimando**

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS. José Martí en la obra pictórica de Rancano / 68

**Páginas nuevas**

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. Presentación del tomo 28 de la edición crítica: Continúan los textos de Martí desde Estados Unidos / 70

PEDRO DE LA HOZ. Consenso de Nuestra América: ensayo de futuro / 71

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ. Guatemala en José Martí: 140 años después / 72

JOSÉ A. MENÉNDEZ “PEPE”. Catorce preguntas (y respuestas) sobre el cartel cubano / 74

**En casa**

RAQUEL MARRERO YANES. Junta Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí” / 78

**Nuestros autores / 80**

# Página del director

La revolución triunfante el primero de enero de 1959, bajo la dirección de Fidel Castro, significó la culminación del largo proceso de luchas por la independencia iniciado en 1868 y la instauración, por primera vez, de una república soberana que respondía a los ideales democráticos y de justicia social del pueblo cubano. El sexagésimo aniversario del triunfo revolucionario de enero es, sin duda, un suceso de alcance no solo nacional sino latinoamericano y universal y está íntimamente relacionado con otro que le ha precedido, el aniversario 150 del inicio de la revolución en 1868 y que de manera ininterrumpida llega hasta nuestros días.

Profundo respeto y admiración para los iniciadores de aquella gesta, para Carlos Manuel de Céspedes y para todos los patriotas que en medio de enormes dificultades y sufrimientos abrieron cauce al nacimiento de una nación con personalidad propia que se había formado en Cuba a lo largo del siglo XIX, cuyos intereses entraban en contradicción irreconciliable con los de España, regida por una monarquía decadente y retrógrada. Y aunque ese proceso de confrontación militar iniciado en 1868 no concluye con la victoria de las fuerzas independentistas, tras un periodo de preparación de más de 15 años, es reiniciado el combate en 1895. José Martí, la figura descolante del proceso de preparación de la nueva contienda, representa la cúspide de una tradición histórica con un pensamiento democrático de fuerte contenido social y de alcance latinoamericano y universal.

Por eso, cuando al joven abogado Fidel Castro, el fiscal del juicio por los sucesos del Moncada le formulara la pregunta de rutina sobre quién había sido el autor intelectual de aquella acción, el acusado no vaciló en responder: José Martí. En su célebre alegato de autodefensa Fidel también expresa que traía en su corazón las doctrinas del Maestro y

subraya así la vigencia, en las nuevas condiciones de Cuba, del legado martiano.

Partiendo de todo lo anterior, en este número 54 de *Honda* al tiempo que se exalta —en los artículos incluidos en la sección Ideas—, el papel de Fidel en la organización y triunfo de la lucha por alcanzar la definitiva independencia de la patria, se enfatiza también en su papel como continuador de esa larga tradición de lucha del pueblo cubano y como artífice de la unidad. Y, desde luego, también se subraya la profundidad del ideario martiano y fidelista de Raúl, que desde la época de estudiante en la Universidad de La Habana, siguió el mismo camino transitado por Fidel, y se convirtió en un activista del movimiento estudiantil y más tarde de la lucha revolucionaria.

En la habitual sección Acontecimientos podrán encontrarse interesantes informaciones sobre la inauguración del Colegio Rafael María de Mendive y también sobre el Bicentenario de la Academia San Alejandro.

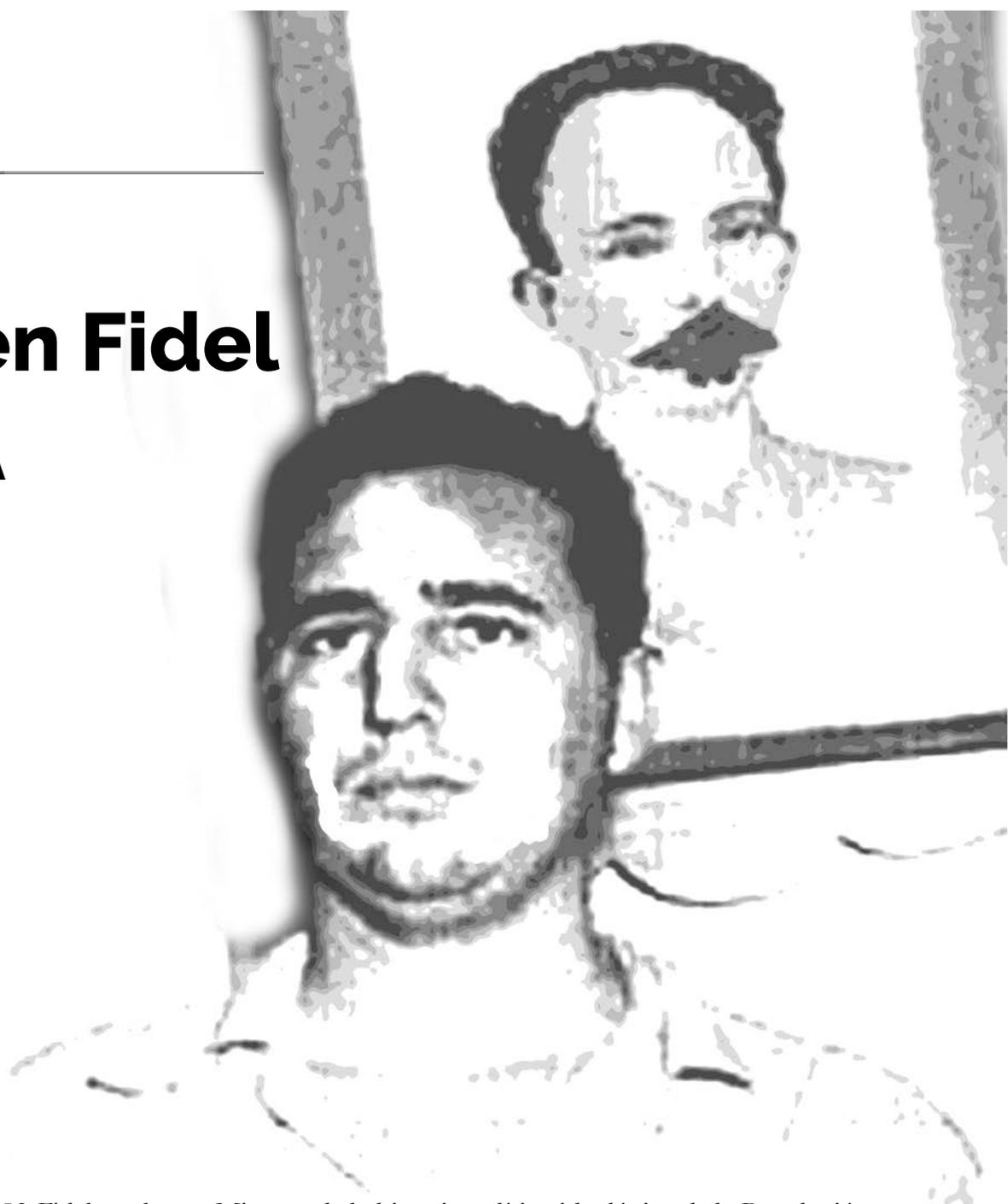
Ala de Colibrí e Intimado nos presentan una selección de seis poemas y una canción en el 60 Aniversario del Triunfo de la Revolución Cubana; y una entrevista al pintor Rancano con una trascendental obra relacionada con el Apóstol, respectivamente. Las secciones Páginas Nuevas y En Casa completan la entrega. En esta última, se recoge una importante información sobre la reunión de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí” efectuada el 2 de octubre de 2018 en la que fue elegido Abel Prieto Jiménez para presidir la organización. ■



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS  
Director

# Martí en Fidel

**MARIO MENCÍA**



**E**l 5 de junio de 1958 Fidel estaba en Minas de Frío, un empinado paraje del macizo montañoso de la Sierra Maestra donde longitud y latitud se cortan en los grados 20 y 77, a mil metros de elevación sobre el nivel del mar. Como máximo líder del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, dirigía las principales fuerzas opositoras al segundo régimen dictatorial de Fulgencio Batista en el décimo noveno mes de la guerra por él alentada, organizada y reiniciada.

En ese momento, los tres frentes del Ejército Rebelde tenían no más de 500 hombres armados. Si ese día Fidel hubiese caído en combate —si hubiese caído, es un decir— en la dialéctica

de la historia político ideológica de la Revolución cubana tal vez se habría producido un segundo 19 de mayo y su culminación se hubiera pospuesto una vez más. Porque ese 5 de junio de 1958, Fidel Castro, herencia cumbre en la vertiente martiana, también dejaba escrito para la posteridad: “Al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario [se refiere al bohío del campesino Mario Sariol] me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra mucho más larga y grande; la guerra que voy a echar contra ellos. Me doy cuenta que ese va a ser mi destino verdadero”.

Esta breve nota, casi perdida entre numerosas instrucciones dirigidas a Celia Sánchez Manduley

en unas diez minúsculas hojas de libretita de bolsillo, define paradójicamente el punto máximo de su programa político, el de la liberación nacional, sin el cual resultaría imposible el cambio social. Pero el arribo a esa convicción capital fue resultado de un vertiginoso proceso de madurez mental y de práctica que, con el transcurso del tiempo, lo llevaría a transformarse en una personalidad histórica.

Su coherencia con algunas peculiaridades inherentes a determinados héroes paradigmáticos de nuestra historia se manifiesta, desde los años 1952 y 1953, con dos primeras características comunes a todos, desde Carlos Manuel de Céspedes a Ignacio Agramonte, a la pléyade de los Maceo, José Martí y, desde luego, miles y miles de mujeres y hombres, que quemaron sus hogares y se lanzaron al monte, durante treinta años y a lo largo de medio siglo de luchas en el decurso de la república del bochorno: la vocación al sacrificio personal y familiar extremo y la disposición a entregar sus vidas en aras de adelantar sus propósitos revolucionarios.

Comenzaría a demostrarlo el 26 de julio de 1953. No obtuvo éxito en esa oportunidad. Pero a lo largo de 63 años más, vividos hasta su fallecimiento, pudo mostrar en numerosas oportunidades esa disposición a pagar el precio de la existencia en defensa de sus ideales.

La segunda ocasión en que hace gala de su capacidad de respuesta ante la adversidad será el 16 de octubre de 1953, durante la penúltima vista oral de la Causa 37 de 1953 del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, ocasión en la que pronuncia su alegato de autodefensa jurídica, y es condenado a 15 años de prisión.

Y, a pesar de la condena que le es impuesta, se sobrepone al infortunio, y durante varios meses del año 1954 se dedica, en condiciones increíbles, a elaborar en secreto la versión escrita de aquel discurso forense que ha de trascender con los años como *La historia me absolverá*.

Síntesis de nuestras rebeldías y desilusiones coloniales y republicanas, *La historia me absolverá* emerge entre el pueblo como el programa mínimo para reencauzar el proceso cubano de liberación, sobre

bases posibles, que le permitieran su culminación después de casi un siglo de esfuerzos inconclusos.

Igualmente, estudiar el documento exclusivamente en su texto reduciría su significado, pues una de las peculiaridades de la praxis política del Fidel Castro joven es su realismo. De ahí que en su letra no aparezcan expresados literalmente los objetivos teleológicos de esencia revolucionaria que entonces comenzaba a preconformar difusamente, aunque no los niega ni renuncia a ellos en aras de una coyuntura, pues el sentido táctico en Fidel nunca implicó concesiones en los principios. Para solucionar los problemas de Cuba (dependencia, subdesarrollo, injusticia social) se requería la revolución. Y la revolución había que desarrollarla con las masas y con las armas, para asumir el poder cuyo objetivo sería la instauración del socialismo. Pero no ya a ese socialismo teórico, ni siquiera a la independencia, a la autodeterminación, a la plena soberanía, podría arribarse sin la liquidación de la dominación extranjera.

La liquidación de la dominación colonialista y la lucha antimperialista resumían los propósitos en tono mayor de José Martí cuando cae en Dos Ríos, pero no consideró prudente su proclamación prematura.

Esta discreción martiana estaba destinada en Fidel a rendir su saldo más positivo. Permitiría acumular el mayor número posible de fuerzas en la etapa anterior a la toma del poder y neutralizar otras.

Desde otro punto de vista, el lenguaje en *La historia me absolverá*, enmarcado armónicamente en su medio, expresó las frustraciones y esperanzas de nuestro pueblo y tradujo literalmente sus necesidades, sin términos artificialmente trasplantados y, en consecuencia, ajenos a la idiosincrasia del cubano y a nuestra cultura política popular media. Empleaba su interpretación de la metodología leninista para la toma del poder, pero sin traslucirla en vocablos que despertaran prejuicios y suspicacias. Utilizaba, en cambio, su legado autóctono, cubano y latinoamericano, cuya raíz más fecunda se sintetizaba —y sintetiza— en la ética, la gestión revolucionaria y el pensamiento de José Martí.

Aparente coincidencia, en los precisos instantes de conmemorarse el centenario del natalicio



Grabado de Antonio Canet

del Apóstol, y con el solo antecedente del Partido Revolucionario Cubano, el movimiento creado por Fidel resultó históricamente en la práctica la segunda organización secreta surgida en Cuba con el fin de promover la revolución liberadora y antimperialista, mediante la insurrección armada popular.

Por todas estas razones, al promover en el pueblo la acción insurreccional, reencauzaba por derroteros prometedores la Revolución Cubana, con todo su contenido liberador nacional, antimperialista, internacionalista y vindicador de la justicia social.

Como el de José Martí en su tiempo, el proyecto revolucionario de Fidel Castro fue mantenido en secreto en su aspecto esencial estratégico. Pero no por esto dejó de ser expresado, aunque a pesar del

fuerte impacto que el Moncada produjo en una gran zona radicalizada de nuestro pueblo, lo cierto es que las masas no conocieron en aquel instante ni en los meses posteriores lo que ciertamente había ocurrido, ni los objetivos de quienes participaron en la acción impar que conmovió el país en julio de 1953.

Mas, sobreviviente Fidel, gestor y rector de aquella vanguardia insurgente, transformó en tribuna el banquillo de acusado y, al denunciar la bancarrota de la república neocolonizada y la naturaleza criminal de la tiranía, pudo reformular para la posteridad el nuevo programa de la revolución cubana.

Las acciones del 26 de julio de 1953 habían sido el primer combate militar de su proyecto. *La historia me absolverá* iba a ser el fundamento de la batalla ideológica que, paralelamente, debía librar para atraer la acción futura del pueblo, esencia medular de su pensamiento político.

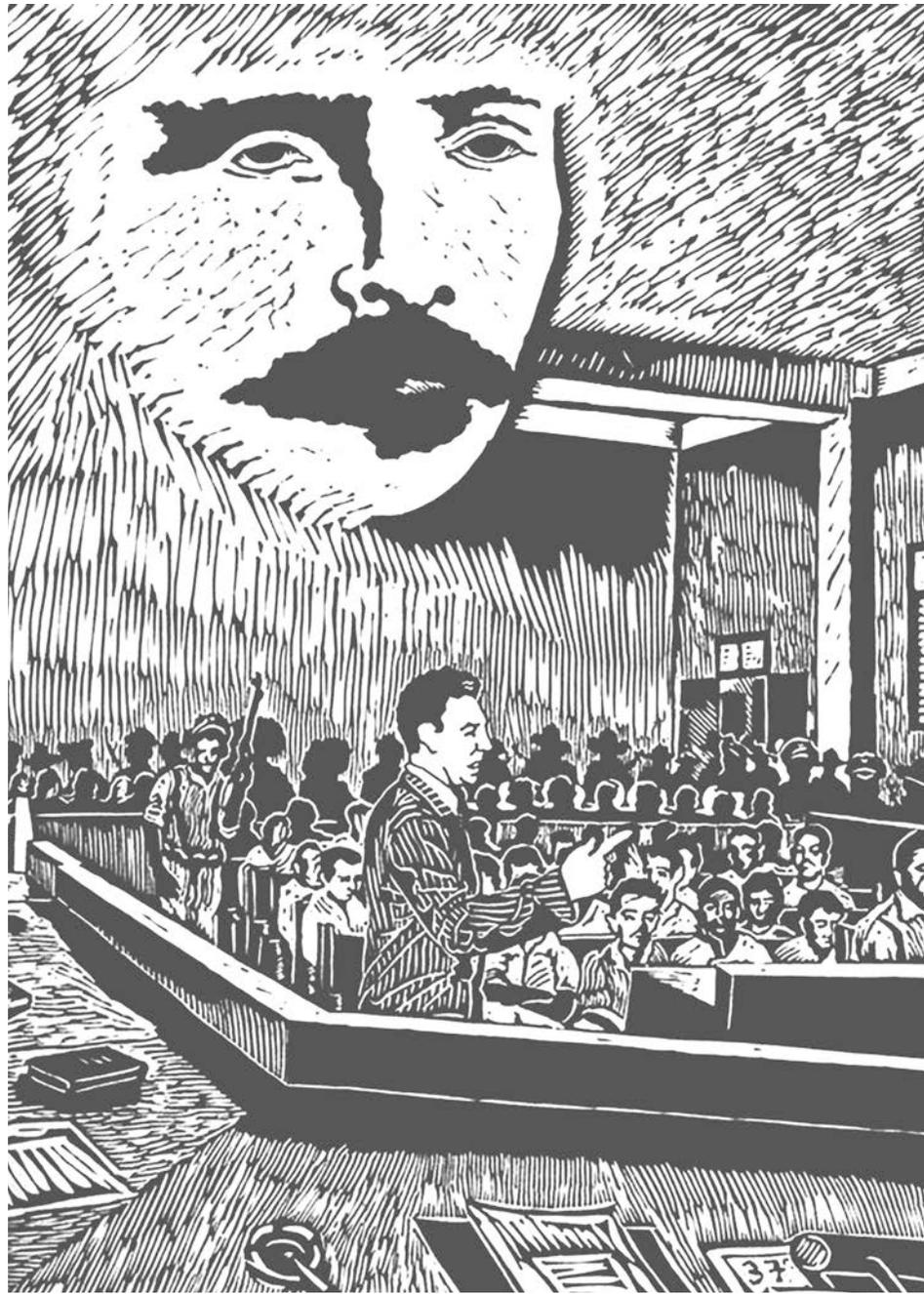
Que el 10 de marzo, al fracturar el corrupto y corruptor reformismo burgués en nuestro país, le permitiera a Fidel modificar su proyecto de vía para el logro de cambios sociales y aplicar en forma acelerada un método adecuado para la toma del poder en nuestras condiciones específicas; y que las amenazas, primero, y enseguida las agresiones publicísticas, diplomáticas, políticas, económicas y militares de los gobiernos de Dwight David Eisenhower y John Fitzgerald Kennedy, coadyuvaran a divulgar la proclamación del socialismo en Cuba, no implican en absoluto cambio sustancial alguno en el pensamiento de Fidel.

Tal derrotero estuvo contenido en *La historia me absolverá*, unas veces expresado concretamente, otras —las más— indirecta e implícitamente, como

corresponde a propósitos bien concebidos, uno de cuyos principales valores estriba en evitar obstáculos a fin de no entorpecer su transformación en realidad. La aplicación consecuyente de sus postulados, en su ámbito y en su momento histórico, implicaría inevitablemente la ruptura del sistema prevaleciente. De otra manera, sus propuestas jamás hubieran podido ser llevadas a la práctica. Esta necesidad, en el plano estratégico, evidencia también su contenido socialista y fue asumida por la vanguardia emergente del Moncada antes de entrar en acción. Sus principales preceptos figuran en la proclama *A la Nación*, más conocida como *Manifiesto del Moncada*, escrita días antes del 26 de julio de 1953. La extrema radicalidad del *Manifiesto del Moncada* se expresa particularmente en la adopción por los moncadistas del *Programa de La Joven Cuba*, elaborado en 1934 por la organización insurreccional homónima creada por Antonio Guiteras Holmes, con toda su carga literal de antimperialismo y anticapitalismo, que no deja lugar a dudas respecto a los enemigos de la liberación del pueblo cubano y acerca de los objetivos fundamentales de la revolución.

A ese programa, al que se hace referencia para determinar transitivamente el objetivo socialista de la Revolución, pertenecen estos postulados:

El credo antimperialista es un elemento esencial, a cuya luz se desenvolverá una política exterior e interior genuinamente cubana. Y puesto que la libertad de Cuba debe significar la independencia integral de su economía, la estructura nacional vendrá determinada por las fuerzas de producción, en cuyas manos se concentre la soberanía de manera que el poder político sea reflejo fiel del poder económico.



Grabado de Antonio Canet

Bajo el principio de que la propiedad no es un derecho absoluto, sino una función social, se imprimirá una orientación francamente nacional a la economía, y se aprovecharán todas las oportunidades que faciliten o permitan realizar la socialización de los medios de producción.

Idea polar de nuestra orientación: para que la ordenación orgánica de Cuba en nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se es-

tructure conforme a los postulados del socialismo. Mientras, Cuba estará abierta a la voracidad del imperialismo financiero.

A diferencia del *Programa de Joven Cuba*, elaborado con la vista puesta en las metas supremas de una revolución triunfante, *La historia me absolverá* manifestaba los fines económicos y sociales más cautos de una revolución que para triunfar tenía que arribar primero al poder.

Esta es la razón por la que Fidel, cuando la escribe, no considera ya imprescindible la divulgación de los objetivos teleológicos de su proyecto revolucionario. De esa manera, evita atraer prematuramente la oposición de las clases, sectores e intereses internos y externos, cuya oposición debe evitar antes de llegar al poder.

Y aún va más lejos. Con posterioridad al asalto al Moncada, omite mencionar el *Programa del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)* en la enumeración de los referentes ideológicos y políticos que el Movimiento hace suyos, debido a las suspicacias que algunos enunciados del programa ortodoxo podrían despertar en ciertas capas económicas nacionales y extranjeras.

En *La historia me absolverá*, Fidel adopta casi exclusivamente el ideario martiano como sustento práctico-ideológico a su proyecto de revolución social. En ella, se reproducen 9 fragmentos de la prosa del Maestro y este es evocado 15 veces. Recuérdese el antológico párrafo:

“Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre. ¡Tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!”

En *La historia me absolverá* Fidel menciona el manifiesto *A la Nación*, cuyo texto no había podido ser

divulgado, pero de él solamente reproduce las primeras leyes que serían dictadas por la revolución triunfante. En este momento no consideró imprescindible ya la divulgación de los objetivos originales de su proyecto revolucionario.

La autoconciencia de la magnitud política que el Grito del Moncada otorga a Fidel acucia aún más en él —como a Julio Antonio Mella en su momento— la percepción de su destino histórico. De ahí que, por encima de definiciones desfasadas, estaba la obra por realizar. ¡Y qué dimensión la de esa obra: la liberación del pueblo y la conquista de la soberanía nacional!

De ahí que el programa del Moncada, al unir al pueblo (y por pueblo debe entenderse el pueblo definido por Fidel en su autodefensa) pudo erigirse, por esa misma razón, en el primer programa político factible de la Revolución Cubana.

Y, lógicamente, en tanto que programa de la Revolución Cubana, vista esta con carácter integral, a la altura de la segunda mitad del siglo XX, desde la perspectiva de un país subdesarrollado, dependiente de los Estados Unidos de América ya en su más elevada manifestación de poderío económico y militar y, por tanto, político, ese programa no podía concretarse exclusivamente al propósito de derrocar a la dictadura batistiana.

Por eso Fidel, al redactar la versión escrita de su autodefensa, apela a la conciencia de rebeldía contra los elementos aparenciales del sistema, sin calificarlo y, por tanto, sin divulgar las soluciones que considera necesarias aplicar en el plano estratégico. La propia dinámica del proceso liberador llevaría a una parte de las masas a la asimilación de las propuestas posteriores, superiores, contenidas implícitamente en su proyecto.

La naturaleza revolucionaria del programa se sustentaba en varias medidas a adoptar. Baste decir que en la concepción del asalto al Moncada Fidel resume y asume lo más valioso del acervo patriótico cubano, crea una organización de singular perfil en nuestra historia política, rompe los esquemas tradicionales que se oponen a su puesta en práctica, y adopta un método integral nada común para desarrollar la lucha en su época y su medio.

Al mismo tiempo, en la medida en que analiza e interpreta con efectividad la sociedad cubana desde la óptica del materialismo dialéctico e histórico, su basamento científico es, por esta sola razón, claramente revolucionario. Pero, para erigirse en programa de la Revolución Cubana debía trascender el ámbito teórico filosófico y plantearse, además, como lo hizo, la transformación de su sociedad. La aplicación de estas dos concepciones, llevadas a la práctica con conciencia o no de su coincidencia histórica con el movimiento revolucionario mundial, muestra una clara identidad con el pensamiento marxista leninista.

Y llegó a más. Mostró el camino y la forma certera para luchar por esa transformación. Como instrumento de conciencia y factor incentivante para la acción popular, que culminará por primera vez

en el logro de las aspiraciones nacionales, el Moncada y *La historia me absolverá* equivalen, en términos de objetivación política, a la acción gestora y al primer programa triunfante de la Revolución Cubana.

El conjunto de estos factores reavivaron el dilatado proceso reafirmador de la identidad nacional. Tal acontecimiento preliminar y su plataforma primigenia sintetizan indisolublemente algunos de los elementos que confluyeron en el despegue de la acción y el pensamiento político de Fidel, al tiempo que este asumía y hacía suyos los sueños de justicia social por los que pelearon y cayeron sucesivas generaciones de luchadores cubanos durante más de siglo y medio pletórico de rebeldía, heroísmo y sacrificio, los que a partir del 26 de julio de 1953 comenzaron a transformarse finalmente en realidad por los pinos nuevos de un nuevo tiempo histórico. ■



Grabado de Antonio Canet



# Raíces históricas de una cultura solidaria

**RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS**

**E**l capitán italiano Natalio Argenta, veterano garibaldiano y destacado músico y poeta, había cautivado a los emigrados revolucionarios cubanos en Estados Unidos por la pasión con que defendía la causa de la independencia de Cuba. Inspirado en ella, compuso un Himno, que estrenó en el Instituto Patriótico y Docente San Carlos, en Key West y varios poemas. Eran los días en que el mayor general Calixto García preparaba la Guerra Chiquita.

Inmerso en su entusiasmo, Argenta se enroló en la expedición de la goleta Hattie Haskiel. Fracasada esta, desde Jamaica acompañó al general Pío Rosado y en un bote se trasladan al Oriente cubano, logrando desembarcar cerca de Santiago de Cuba, a fines de junio de 1880. Por una delación, Argenta y sus compañeros, entre los que se encontraba

el mexicano Félix Morejón, fueron capturados y conducidos a la ciudad de Bayamo. El 7 de julio de 1880 fue fusilado. Ante sus implacables verdugos gritó a todo pecho: “¡Viva la República Universal!”<sup>1</sup>

Aquellas palabras reflejaban el espíritu de solidaridad y universalidad, en que se forjaron los ideales de los revolucionarios cubanos desde la primera mitad del siglo XIX. Decenas de criollos se dirigieron a México y Venezuela buscando apoyo para lograr la independencia de Cuba. Inmersos en la consolidación de la causa americana, echaron su suerte con los patriotas de ambas naciones y ayudaron a la forja de la Patria Grande. Treinta cubanos alcanzaron los grados de generales peleando

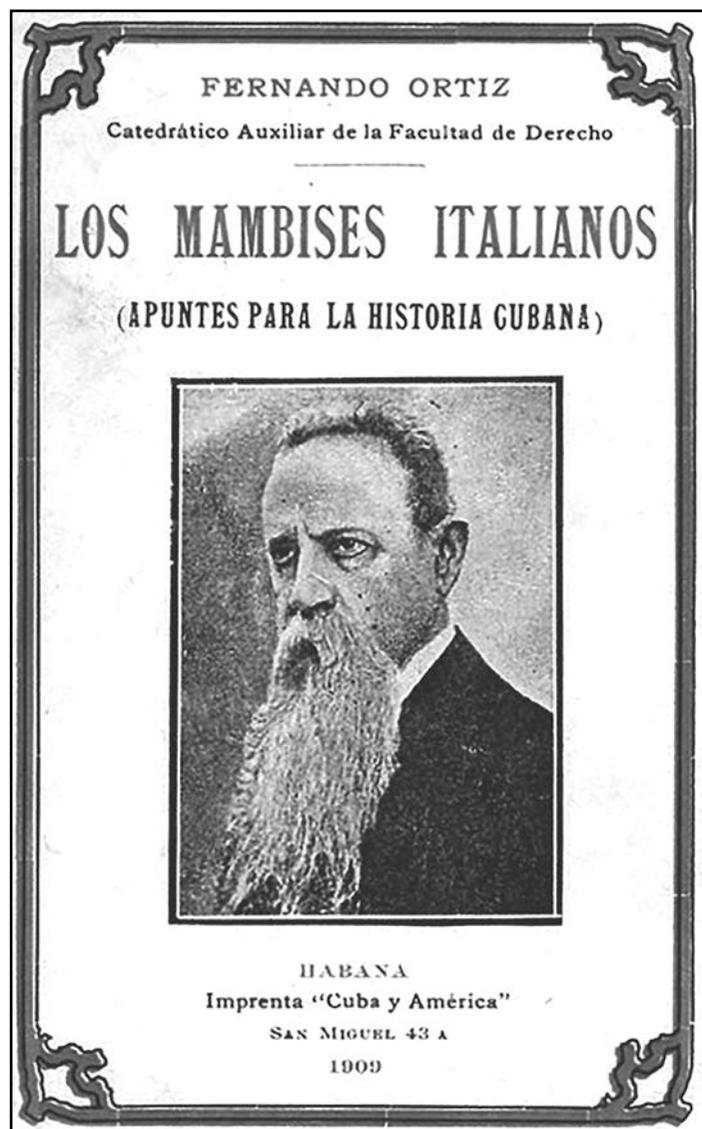
<sup>1</sup> Gerardo Castellanos G, *Panorama histórico*, Editorial Ucar, García y Cía., La Habana, 1934, p. 874.

en México entre 1821 y 1867, contra las invasiones extranjeras. Otros escribieron, junto a Bolívar, páginas de gloria en Carabobo, Junín y Ayacucho.

Los más grandes próceres de nuestra Independencia patentizaron su ideal solidario. Carlos Manuel de Céspedes, en el Manifiesto del 10 de octubre, expresaba su idea sobre el alcance de la naciente Revolución: “[...] Cuba aspira a ser una nación grande y civilizada para tender un brazo amigo y un corazón fraternal a todos los demás pueblos[...].”<sup>2</sup>

El general Antonio Maceo vivió obsesionado por los sufrimientos y la suerte de la hermana gemela de Cuba, Puerto Rico, la isla que latía al ritmo de nuestras emociones, privaciones y victorias. En 1880 brotaron en el Departamento Oriental de Cuba las primeras células de la Liga Antillana, con el propósito de fundar “[...] la Federación de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo”.<sup>3</sup> En ella los patriotas cubanos contaron con el espaldarazo del general dominicano Gregorio Luperón y de los patriotas puertorriqueños Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos. Renacía el espíritu sagrado de la Patria común, por la que cubanos y puertorriqueños, habían fundado en Nueva York, en 1865, la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, con el apoyo dominicano.

José Martí fundó en 1892 el Partido Revolucionario Cubano para organizar la guerra por la independencia de Cuba y auxiliar la de Puerto Rico. En el Manifiesto de Montecristi, firmado junto a Máximo Gómez en aquel poblado dominicano, patentizó: “[...] La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del



mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo[...].”<sup>4</sup>

El mayor general Máximo Gómez, genio militar dominicano, y cubano por derecho propio, en la

<sup>2</sup> Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals, *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 111.

<sup>3</sup> Ramón De Armas, “El ideal antillanista de nuestros libertadores”, En: *Bohemia*, no. 46, año 77, noviembre 15 de 1985, p. 85.

<sup>4</sup> José Martí Pérez, *Obras Completas*, Edición del Centenario de su muerte, Editorial Lex., La Habana, 1946, p. 247.

nobleza de su espíritu magnánimo, dejaba explícito en carta de mayo de 1898 al capitán general español Ramón Blanco y Erenas, la dimensión de su pensamiento: “[...] Yo solo creo en una raza: la humanidad [...]”<sup>5</sup>

La Guerra de Independencia de Cuba y la República en Armas que forjó las bases del futuro estado cubano, llevaban en su esencia el espíritu universal clamado por el capitán italiano Natalio Argenta ante el pelotón de fusilamiento. De ello dio fe la presencia de más de tres mil extranjeros en el Ejército Libertador, treinta y seis de los cuales alcanzaron el generalato mambí. En ese clímax creció la juventud revolucionaria en la república neocolonial, que solidaria, fraguó en la lucha la Revolución victoriosa del 1ro de enero de 1959.

Cuba ha construido una nación nueva, en la que la savia internacionalista alimenta la cultura política de un pueblo. El 26 de julio de 1978, expresaba el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz: “[...] El internacionalismo es la esencia más hermosa del marxismo-leninismo y sus ideales de solidaridad y fraternidad entre los pueblos. Sin el internacionalismo la Revolución Cubana ni siquiera existiría. Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad [...]”<sup>6</sup>

El apoyo popular en México, Venezuela, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Estados Unidos, entre otras naciones, fue garantía de la legitimidad de la causa revolucionaria que triunfó el 1ro de enero de 1959. Desde entonces, y hasta su retiro oficial de la vida pública, fue una constante en el discurso político de Fidel, sus alusiones a lo que llamó indistintamente solidaridad humana, solidaridad revolucionaria, ayuda solidaria, sentimientos internacionalistas, vocación internacionalista, deber internacionalista, conciencia internacionalista, espíritu internacionalista, entre otros. La deuda de gratitud de la revolución naciente, solo podría pa-

garse construyendo una Patria sólida y ejemplar, dispuesta a tender la mano a quien la necesitase.

El 23 de enero de 1959 arribaría Fidel a Venezuela en su primera salida al exterior tras el triunfo revolucionario del 1ro de enero. En la Plaza Aérea del Silencio, en Caracas, se referiría a “[...] la formidable y extraordinaria victoria del pueblo de Cuba que, sin más ayuda que la simpatía y la solidaridad de los pueblos hermanos del continente, sin más armas que las que supo arrebatarse al enemigo en cada combate, libró durante dos años una guerra cruenta contra un ejército numeroso, bien armado, que contaba con tanques, con cañones, con aviones y con armas de todo tipo, armas modernas, las que se decía que eran invencibles [...]”<sup>7</sup>

Durante su viaje a Estados Unidos, el 24 de abril de ese año, en un mitin en el Parque Central de New York, en las mismas entrañas del imperio, refirió sin ambages cual sería la posición internacional de la Revolución: “[...] Desde aquí decimos que Cuba y el pueblo de Cuba y los cubanos, dondequiera que estemos, seremos solidarios con los anhelos de liberación de nuestros hermanos oprimidos [...]”<sup>8</sup> Y añadía:

“[...] Pero hay algo que los pueblos oprimidos necesitan y es la solidaridad, hay algo que los pueblos oprimidos necesitan y es el sentimiento de los demás pueblos. Y puedo hablar de eso, porque recuerdo aquellos días difíciles de nuestra lucha revolucionaria; recuerdo aquellos momentos duros de los primeros reveses y en aquellos instantes para nosotros nada valía tanto como saber que los demás pueblos nos acompañaban con su solidaridad, que los demás pueblos nos acompañaban con sus sentimientos y que en cualquier lugar de América una voz se levantaba para defendernos, que en cualquier lugar de América los pueblos se levantaban para defendernos [...]”<sup>9</sup>

<sup>5</sup> Bernardo Gómez Toro, *Revoluciones...Cuba y hogar*, Imprenta y papelería de Rambla, Bouza y Cía. La Habana, 1927, p. 104.

<sup>6</sup> Fidel Castro Ruz, Versiones taquigráficas de las oficinas del Primer Ministro, Archivo Instituto de Historia de Cuba.

<sup>7</sup> Idem.

<sup>8</sup> Idem.

<sup>9</sup> Idem.



La ayuda estratégica que la Unión Soviética brindó a Cuba tras la ruptura de relaciones de Estados Unidos con la Isla y la ofensiva imperial para derrocar la Revolución, fue decisiva para su sobrevivencia. Desde todos los órdenes, la mano amiga soviética y de los especialistas del campo socialista, contribuyeron a la consolidación del proyecto revolucionario. Con armas soviéticas, los cubanos con Fidel al frente, derrotaron la invasión mercenaria de Playa Girón. El 1° de octubre de 1962, al referirse a la ayuda soviética y de los países socialistas, declaraba en la clausura del Primer Congreso Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, celebrado en el teatro “Chaplin”:

“[...]Naturalmente que en esta etapa difícil hemos contado con un factor trascendental, que es la solidaridad del campo socialista, muy especialmente la Unión Soviética, lo que nos ha permitido a nosotros vencer exitosamente las etapas más duras de nuestra economía, y que nos permitirá en el curso de pocos años haber desarrollado ya nuestros recursos hasta un grado

tal en que con nuestros propios recursos ya podamos seguir adelante[...]”<sup>10</sup>

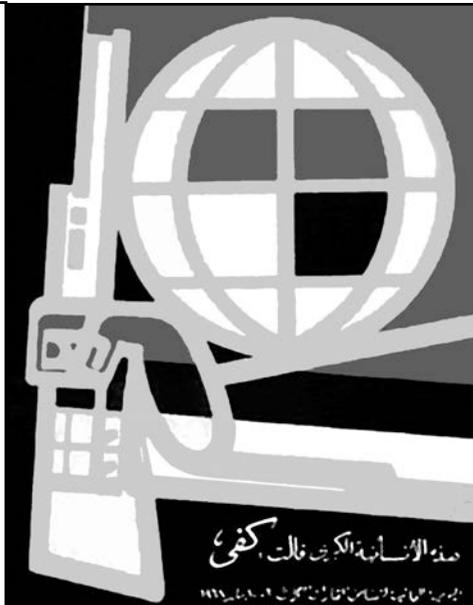
El año 1966 fue crucial en la definición del proyecto internacional de la Revolución. Agredida, aislada en el escenario internacional por las presiones del gobierno de los Estados Unidos, Cuba se convirtió en la capital mundial de los movimientos de Liberación Nacional y la lucha contra el imperialismo y el colonialismo en cualquier rincón del planeta. La resistencia del pueblo de Viet Nam, era fuente de inspiración revolucionaria. La solidaridad fue la premisa contagiosa del pueblo cubano. El año, de hecho, fue nombrado oficialmente “Año de la Solidaridad”.

El 15 de enero de 1966 se celebró en La Habana la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina (Tricontinental). Un año después, en agosto de 1967, se celebraría la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Ese

<sup>10</sup> Idem.



**CONVOCATORIA A LA PRIMERA  
CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD  
DE LOS PUEBLOS DE  
AMERICA LATINA**



Esta gran humanidad ha dicho: ¡basta!  
his great humanity has said: "enough!"  
cette grande humanité a dit: "assez!"

**semana mundial de solidaridad tricontinental**  
1-10 enero 1968  
**international week of tricontinental solidarity**  
January 2nd to 10th 1968  
**semaine mondiale de solidarité tricontinentale**  
janvier 2-10 1968

**OSPAAAL**

mismo año, moriría el comandante Ernesto “Che” Guevara en Bolivia. En la velada solemne en su honor en la Plaza de la Revolución de La Habana, el 18 de octubre, Fidel sentenciaría: “[...] ¡Ningún hombre como él en estos tiempos ha llevado a su nivel más alto el espíritu internacionalista proletario! [...]”<sup>11</sup>

Haciendo del internacionalismo un pilar de nuestra cultura política y ciudadana, Fidel priorizaría la ayuda a otros países del mundo no solo por la vía armada, sino también ante situaciones de desastres como los terremotos de Perú y Chile. En Iquique, Chile, el 16 de noviembre de 1971 diría en una concentración popular: “[...] De manera que por eso ustedes podrán contar con nuestro país y con nuestro pueblo, en la medida de sus modestos recursos, en la medida de sus posibilidades. La palabra hermano aquí tiene un sentido concreto y verdadero. La palabra solidaridad aquí tiene un sentido concreto y verdadero [...]”<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Idem.

En junio de 1975 visita Cuba el Primer Ministro del Reino de Suecia Oloff Palme. En un acto de masas celebrado en honor al visitante en la Ciudad Escolar 26 de Julio en Santiago de Cuba, Fidel expresó:

“[...] El internacionalismo es una de nuestras banderas más sagradas, y desarrollamos nuestra conciencia internacionalista en la práctica del internacionalismo. Y sumándonos también modestamente, en la medida de nuestras fuerzas, a la tarea de colaborar y luchar también por otros pueblos. Este espíritu internacionalista es la esencia de nuestros ideales revolucionarios [...]”<sup>13</sup>

Ese mismo año comenzaría la Operación Carlota, en la que el pueblo cubano bajo la conducción de Fidel escribió una de las más bellas páginas de altruismo y humanismo en la historia. Miles de cubanos, civiles y militares, ayudaron al pueblo angolano a consolidar su independencia y construir una patria digna y soberana. Lo mismo habían hecho antes en Argelia, Siria, Viet Nam, y harían después en Etiopía, Nicaragua y Granada. El historiador italiano Piero Gleijeses, en entrevista que le hiciese el periódico *Granma* en junio del 2015, declararía que “[...] No existe otro ejemplo en la era moderna en el que un país pequeño y subdesarrollado haya cambiado el curso de la historia en una región distante. El internacionalismo de los cubanos es una lección política y moral plenamente vigente [...]”<sup>14</sup>

Entre 1989 y 1991 se desmoronó el campo socialista. Cuba perdió el 85% de su comercio exterior. Comenzaba el periodo especial. Ni en esas condiciones dejó la Revolución liderada por Fidel de ser solidaria. La atención médica a las víctimas del accidente de Chernobil es el más vivo ejemplo.

Entre 1989 y 1991 se desmoronó el campo socialista. Cuba perdió el 85% de su comercio exterior. Comenzaba el periodo especial. Ni en esas condiciones dejó la Revolución liderada por Fidel de ser solidaria. La atención médica a las víctimas del accidente de Chernobil es el más vivo ejemplo.

<sup>13</sup> Idem.

<sup>14</sup> *Granma*, 25 de junio del 2015, p. 4.

Los organismos internacionales como la ONU, el CAME o el Movimiento de Países no alineados, entre otros, han sido escenarios donde los cubanos han dado batallas solidarias por los pobres de la tierra. Fidel convirtió el podio de la Sala de Sesiones de la ONU, en las reuniones de jefes de estado y gobierno, en tribuna solidaria en defensa de la vida humana y de las causas nobles.

La Escuela Latinoamericana de Medicina y la Brigada médica Henry Reeve, se unen a las brigadas de maestros internacionalistas Ernesto Che Guevara y Augusto César Sandino, que llevaron el saber a pueblos de África y América Latina. Con ellas hacía Fidel realidad los sueños de Céspedes, Martí, Gómez y Maceo.

Pero si una relación especial de solidaridad e internacionalismo ha tenido la revolución cubana en los últimos años, de agradecimiento sincero y basado en raíces históricas, es con el pueblo de Venezuela. El 23 de enero de 1959, cuando arribaba Fidel a Caracas, en el propio aeropuerto declaraba:

“[...] Vengo, en nombre del pueblo que hoy les pide ayuda y solidaridad, a decirles a los venezolanos que también pueden contar con nuestra ayuda y nuestra solidaridad incondicional y de

cualquier forma cuando la necesiten [...] Me falta solo decirles a mis hermanos de Venezuela que nunca tendrá Cuba con qué pagarles este gesto de solidaridad, que nunca tendrá Cuba con qué pagarles este formidable y grandioso apoyo moral que el pueblo de Venezuela le ha dado hoy, y que nunca, nunca tendré con qué expresarle al pueblo de Venezuela mi reconocimiento por el aliento que he recibido aquí.<sup>15</sup>

Pudiera afirmarse que, en la misma línea de pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo, quienes pensaron en la Revolución Cubana como faro de libertad continental, antimperialista y solidaria, Fidel levantó las banderas e identificado plenamente con la savia de los libertadores, convirtió en esencia vital la cultura del internacionalismo revolucionario. Como dijera el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz el 5 de diciembre de 1988 en la Plaza de la Revolución de La Habana, “[...] quien no sea capaz de luchar por otros, no será nunca suficientemente capaz de luchar por sí mismo”.<sup>16</sup> ■

<sup>15</sup> Fidel Castro Ruz, *ob. cit.*

<sup>16</sup> Idem.



# Y en eso llegó Fidel...

ERNESTO LIMIA DÍAZ



Cuba fue el balón de ensayo del imperio neocolonial que construyó Estados Unidos en el siglo xx. El 20 de mayo de 1904, el presidente Theodore Roosevelt anunció al Senado que extendería a Centroamérica y el Caribe los preceptos de la Enmienda Platt —incluida como apéndice a la Constitución de la Isla como condición para el retiro de las tropas yanquis acantonadas en ella tras su intervención en la guerra de independencia contra España. Washington se abrogó el papel de gendarme ante el quebranto de las condiciones sociales en cualquier país del área, para prevenir la eventual intervención de una nación extranjera. Y aunque esa política del *big stick*, o del “gran garrote”, ocasionaría estragos por casi 30 años, en 1906 Roosevelt recibió el premio Nobel de la Paz.

En las tres primeras décadas de la República, los cubanos tuvieron himno y bandera, pero eran

parias en su país. Los abusos de las empresas latifundistas estadounidenses, dueñas ya de 55% de la superficie total de la Isla, los privilegios de sus compañías y la connivencia de Washington con los politiqueros corruptos que permitieron la usurpación de nuestros recursos, unido a los efectos del papel de gendarme en el área, despertaron el rechazo a la injerencia nortea en los asuntos locales. La publicación, en 1927, del libro *Azúcar y población en las Antillas*, de Ramiro Guerra, contribuyó a la forja de la conciencia antimperialista entre la juventud que, un lustro después, encabezó el levantamiento popular que derrocó a la cruenta tiranía de Gerardo Machado. Sin embargo, los propósitos iniciales se frustraron con la decisiva mediación yanqui. Al decir de Cintio Vitier, “[...]después de haber entregado en holocausto a sus mejores dirigentes, la Revolución del 30 quedó clamando muda en la



conciencia del pueblo, como un gesto viril, ensangrentado y trunco”.<sup>1</sup>

La opción estadounidense recayó en Fulgencio Batista, quien hasta el 4 de septiembre de 1933 —cuando en medio de una situación ya fuera de control luego de la huida del dictador, encabezó una conspiración de sargentos cuyo alcance no iba más allá de reivindicaciones clasistas— había permanecido ignorado; cuatro días después fue ascendido a coronel y nombrado jefe del Ejército. Celoso guardián de los intereses yanquis, el hombre que tramó los asesinatos de Antonio Guiteras, Carlos Aponte y de tantos otros, detentó el poder en los próximos diez años: primero, tras los telones del Palacio Presidencial (1934-1940); después, como presidente de la República (1940-1944). Le sucedieron Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952). Nada cambió.

En medio de la guerra fría contra la Unión Soviética y la histeria mackartista, cobró fuerza la influencia cultural estadounidense a través del cine, la televisión y la radio, el dominio de sus productos

<sup>1</sup> Cintio Vitier, *Ese sol de mundo moral*, La Habana, Ediciones Unión, 2008.

en el mercado nacional y la asimilación de sus patrones de consumo; aunque, en la práctica, la ilusión fomentada por las firmas publicitarias, de que cualquiera podía llegar a ser un Henry Ford, terminaría por estrellarse contra una cotidianidad que enraizaba el desengaño, como consecuencia de la creciente pobreza y mendicidad que alcanzaron dimensiones extremas hacia el interior del país, sobre todo en las zonas rurales.

La Habana, vitrina de artificial esplendor preparada para seducir al turismo estadounidense, se llenó de casinos, bares y burdeles. Tras ellos, una invasión de figuras siniestras, atraídas por el juego, la prostitución, las drogas y el alcohol. Para la mayoría de los cubanos resultaba vergonzoso el curso que tomaba la vida nacional. Un sentido de frustración mantenía al país en las sombras. Muy caro debió pagar nuestro pueblo la injerencia de Estados Unidos.

En aquel clima de agonía moral, la cultura defendida por las mejores figuras del arte y la literatura, y la educación impartida en algunas escuelas públicas y privadas, salvaron la conciencia nacional. Aquella contienda de trascendental significado se trazó entre sus más urgentes metas el rescate del Apóstol.

Las escuelas normales, institutos de segunda enseñanza y algunos centros docentes privados, fomentaron un clima de superación cultural y de amor a Cuba, que dio abrigo a la vida moral de la nación y tributó a la forja de un espíritu rebelde. Desde el arte, la literatura y la exaltación de las tradiciones combativas, con especial fervor hacia los héroes mambises y los pensadores del siglo XIX cubano, aquellos maestros, muchos de ellos formados durante la primera etapa de la República, conservaron fresco el halo patriótico de las luchas del 68 y del 95 y, al despertar el interés por la historia, animaron una vocación nacionalista que arraigó los sentimientos libertarios entre la nueva generación.

De la exaltación de lo cubano, rebrotó el orgullo que hizo trizas la humillante imagen proyectada por el espejo norteamericano con que se observaba el país.

En 1952, cuando Batista regresó al poder tras el golpe de Estado del 10 de marzo, a los revolucionarios cubanos les quedó claro que no era posible concretar un proyecto nacional con justicia social, sin dinamitar las estructuras del poder neocolonial. La cultura y la educación habían abierto paso a nuevas formas de expresión política, que en tan dramáticas circunstancias terminaron por cristalizar en la generación que no dejó morir las ideas del Apóstol en el año de su centenario, con Fidel Castro a la cabeza. El asalto a los cuarteles Moncada y de Bayamo, el 26 de julio de 1953, definió los campos entre quienes no veían una solución sin la tutela de Estados Unidos y los que ya habían comprendido que desde el voraz vecino, más que las soluciones, venían nuestros peores males.

Cuando en 1957, estimulado por Washington, Carlos Prío Socarrás promovió un pacto —firmado en Miami a espaldas del Movimiento 26 de Julio entre los representantes de varias organizaciones políticas tradicionales, la Federación Estudiantil Universitaria y el Directorio Revolucionario— con el propósito de constituir un Gobierno provisional, Fidel respondió a los firmantes que, mientras ellos

**Problemas Nacionales**

## PRESUPUESTO FASTUOSO Y ESCUELAS MISERABLES

**Alarmante índice de analfabetismo entre el campesinado.— Centros escolares que no se abren desde hace años.— Desidia oficial ante esta situación. Niños que no saben que existen escuelas y marchan Millones y Miseria.**

**Reportaje Exclusivo**  
**Por RODOLFO RODRIGUEZ ZALDIVAR "TONY" MARTIN, Fotógrafo.**

**A** lo que debería ser época dorada de la economía pública, por los cuantiosos recursos de que dispone el presupuesto el Ministerio de Educación, en tal vez, la de mayor crisis y la que más hondamente afecta el desenvolvimiento de la divulgación cultural.

Aparte de las escuelas, ya construidas por anteriores gobernantes, en lugares que pudieran haber sido estratégicos, junto a las vías de comunicación, la escuela ya no es el más completo en el abandono, sufre el suero de penurias, como el resto de las instituciones.

No es, pues, sorprendente el hecho de que el año...

*(Cualquiera es...)*



Un ejemplo más en medio de la vegetación tropical es esta escuela pública, instalada en una zona que se cree a pedanos y que muestra su estado de ruina, como si quisiera, simbólicamente, demostrar cuál es la situación en que se encuentran la mayor parte de los centros educativos de este tipo en el país. En la Escuela de Caymerio, del término de Sagua de Tánamo.



Este es el piso de toda una escuela. Y éstos son niños que deambulan por los campos suburbanos de Cuba sin tener donde adquirir la instrucción esencial para su desenvolvimiento futuro. Hasta ellos no llega el pan de la enseñanza, ni disfrutan de la oportunidad de cultivarse. Sin embargo, Educación cuenta con millones de pesos que, según parece, no son suficientes para que estas humildes escuelas tengan siquiera un maestro.



La situación de la foto es suficiente para comprender cuál es el estado actual de este plantel. Abandonado, sin funcionar desde hace largos años, los niños lo utilizan exclusivamente para jugar. El servicio sanitario, como puede observarse, es penoso. Frente a los cuantiosos recursos del Ministerio de Educación, esta y otras escuelas rurales como en tal estado de ruina.

en el extranjero hacían una revolución imaginaria, el 26 de Julio, en Cuba, hacía una real. Y jamás se sacrificarían principios cardinales en el modo de concebir la Revolución Cubana, que —contemplados en el Manifiesto de la Sierra Maestra— habían sido eliminados del texto del Pacto de Miami:

Suprimir en el documento de unidad la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba, es de una evidente tibieza patriótica y una cobardía que se denunciaba por sí sola.

Declarar que somos contrarios a la intervención no es solo pedir que no se haga a favor de la revolución, porque ello iría en menoscabo de nuestra soberanía e, incluso, en menoscabo de un principio que afecta a todos los pueblos de América; es pedir también que no se intervenga en favor de la

dictadura enviándole aviones, bombas, tanques y armas modernas con las cuales se sostiene en el poder, y que nadie como nosotros y, sobre todo, la población campesina de la Sierra [Maestra] ha sufrido en sus propias carnes. En fin, porque lograr que no se intervenga es ya derrocar a la tiranía.<sup>2</sup>

Para mediados de la década, a los propósitos imperiales estadounidenses les había aparecido otro enemigo: el desarrollismo, corriente de orientación reformista que emergió en países del Tercer Mundo, cuyos defensores abogaban por un Estado moderno que reglamentara o nacionalizara la explotación del petróleo, la extracción minera u otros sectores clave para revolucionar la estructura productiva mediante un proceso industrializador dirigido a acabar con el intercambio desigual y la pobreza extrema e incrementar el gasto social con prioridad en las áreas de salud y educación. La dirección científica de la economía y la institucionalización de la sociología en los estudios superiores —en América Latina se abrieron facultades en Venezuela, Colombia, Perú, Chile y Argentina, con notable influencia estadounidense— se convirtieron en factores estratégicos del desarrollo nacional.

Indonesia sirvió de sede a la Conferencia de Bandung, en 1955. La isla de Java acogió a 29 mandatarios de Asia y África que por primera vez se reunieron al margen de las potencias y de sus antiguas metrópolis, para discutir sobre asuntos de interés común. El presidente indonesio Achmed Sukarno, crítico del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial como instrumentos de dominación de Estados Unidos y sus monopolios, tuvo un protagonismo decisivo en la organización de este cónclave y en la posterior constitución del Movimiento de los No-Alineados (MNOAL); entretanto, en América Latina los resultados de las políticas desarrollistas en el Cono Sur —Argentina, Uruguay y Chile—, convertían al área en peligroso símbolo para las naciones pobres.

<sup>2</sup> Luis M. Buch, y Reinaldo Suárez, *Gobierno Revolucionario Cubano. Primeros pasos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009, pp. 157-158.

Con el aumento de la correlación de fuerzas a favor del socialismo después de la II Guerra Mundial y el colapso del sistema colonial, a finales de la década de 1950 empezó el declive del prestigio de Estados Unidos.

Hacia el otoño de 1958, en Cuba, el Ejército Rebelde desplegaba una contraofensiva que reeditó la invasión mambisa a Occidente. A Estados Unidos se le hizo evidente que Batista estaba a punto de caer; la única esperanza de Dwight D. Eisenhower descansaba en hallar una “tercera fuerza”. Los recursos de la CIA y el Departamento de Estado se desplegaron, pero en diciembre estaban abrumados por la incertidumbre. A las 3:40 pm del día 31, la CIA, el Departamento de Estado y la Secretaría de Defensa se reunieron al más alto nivel para evaluar la situación: “Batista se preparaba para huir de Cuba; y una posible acción de Estados Unidos, incluyendo la intervención directa de los marines [...], estuvo entre los tópicos que se discutieron. Se recomendó que Estados Unidos asumiera la responsabilidad de nombrar los miembros de una Junta para sustituir a Batista, en lugar de permitir que Fidel Castro y sus seguidores tomaran el poder del gobierno”.<sup>3</sup> Convinieron mantener la calma y esperar por la evolución de los acontecimientos. No tenían certeza sobre la filiación de Fidel. ¿Era comunista? ¿Era un líder nacionalista motivado a impulsar el desarrollismo? ¿Era un demagogo? No estaban en capacidad de definirlo.

El auge del movimiento revolucionario mundial llegó a su punto clímax con la Revolución Cubana como protagonista de una nueva era, después que Fidel hiciera añicos el mito de la invencibilidad del ejército de Batista y la hasta entonces paralizante doctrina del fatalismo geográfico, el 1.º de enero de 1959.

En una época en que las inversiones de las transnacionales estadounidenses en Canadá, América Latina, Europa y Asia totalizaban 27 484 000 000 de dólares y la industria armamentista constituía su

<sup>3</sup> Jack B. Pfeiffer, *Historia oficial de la operación de Bahía de Cochinos: evolución de la política anti-Castro de la CIA (de enero de 1959 a 1961)*, Washington DC, 1979, p. 16. Documento desclasificado por la CIA, vol. III, 1998. En: Archivos del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado.



más poderosa empresa económica —entre 1950 y 1960 cedió o vendió a otros países equipos bélicos por más de treinta y cinco mil millones de dólares—, Cuba tendría que pagar un alto precio por ser la primera en Latinoamérica —las expropiaciones decretadas por Lázaro Cárdenas afectaron, sobre todo, a compañías inglesas—, que removió el orden institucional inaugurado por los círculos de poder en Washington a finales del siglo XIX para regir en la región. El presidente Dwight D. Eisenhower, cuyo ciclo se agotaba tras dos mandatos, no podía creer cómo la Isla se le iba de las manos.

Tras desafiar al capitalismo en la cuna de su sistema neocolonial, la Revolución Cubana se alzó como símbolo de herejía. El 26 de marzo de 1959, el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSC por sus siglas en inglés) acordó promover un cambio de régimen en la Isla; se propusieron aislarla, reducirla a la miseria, sumergirla en el caos; nadie en el Hemisferio Occidental podría atreverse a correr su suerte. Fidel viajó a Washington en abril. Entre sus varias actividades, sostuvo un encuentro con el vicepresidente Richard Nixon. “[...] por primera vez un gobernante cubano ha visitado los Estados Unidos representando a una nación igual

y totalmente soberana, libre de toda dominación o control” —observó el embajador en La Habana, Philip Bonsal.<sup>4</sup>

Menos de un mes más tarde, el 17 de mayo de 1959, la promulgación de Ley de Reforma Agraria le sirvió de pretexto a la Administración Eisenhower para marcar la ruptura política con la joven revolución.

Ya entonces el militarismo llegaba a su máximo apogeo; aunque hasta ese instante el principal escenario de tensión entre las dos naciones líderes del socialismo y el capitalismo había sido la dividida Berlín. Cuba se sabía con la razón y en medio del duelo geopolítico bipolar entre Estados Unidos y la URSS, no podía consentir que la soberanía fuese de uso exclusivo de las potencias.

La arrogancia yanqui llegó a un punto extremo y fue decretada la expropiación forzosa de los bienes o empresas propiedad de personas naturales jurídicas estadounidenses o de las empresas con interés o participación de ellas. En ese instante decisivo, la URSS brindó su amistad y ayuda solidaria a Cuba; la mayor de las Antillas no quedaría abandonada a

<sup>4</sup> Louis A Pérez, Jr., *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2014, p. 305.



su suerte frente a las pretensiones hegemónicas del obstinado Goliat. Nelson A. Rockefeller, gobernador del estado de Nueva York y miembro del clan familiar que controlaba las finanzas y el petróleo de América Latina —emporio financiero que mucho perdió en el díscolo caimán tras el triunfo de la Revolución Cubana—, demandó una política más severa. Y el 9 de julio de 1960, en un improvisado discurso publicitado el domingo 10 por *The New York Times*, el premier y secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Nikita S. Jrushchov, le respondió:

Debe recordarse que los Estados Unidos no están ya a una distancia inalcanzable de la Unión Soviética como antes. Hablando en sentido figurado, si fuera necesario, los artilleros soviéticos podrían apoyar al pueblo de Cuba con el fuego de sus cohetes, si las fuerzas agresivas del Pentágono osan iniciar una invasión a Cuba. Y el Pentágono debe estar bien aconsejado de no olvidar que, como demuestran las últimas pruebas, tenemos cohetes que pueden caer con precisión sobre un blanco situado a 13 000 kilómetros de distancia. Esta es, si así os gusta, una

advertencia a aquellos que gustarían de resolver los problemas internacionales por la fuerza y no por la razón.<sup>5</sup>

Fue tal la algarabía de la prensa internacional, que desde su lecho de enfermo esa noche Fidel habló a través de la televisión: destacó el carácter espontáneo de lo declarado por Jrushchov. La Revolución no contaba con los cohetes soviéticos para defenderse, contaba con su pueblo, y emplazó a Washington a declarar que no abrigaba propósitos agresivos contra Cuba.

Eisenhower desempolvó la Doctrina Monroe y desató una cruzada para presentar a Cuba como peón de la URSS, cuando estaba en curso un plan de invasión con mercenarios cubanos entrenados por la CIA y el Pentágono en Centroamérica, que pretendían tomar una cabeza de playa para solicitar la intervención del Ejército de Estados Unidos. Tras ganar las presidenciales el 8 de noviembre de 1960, el demócrata John F. Kennedy heredó el proyecto y resolvió proseguir.

<sup>5</sup> Raúl Roa, *Canciller de la dignidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, p. 86.

Del 17 al 19 de abril de 1961, en Playa Girón tuvo lugar la más simbólica de las batallas del continente después de Ayacucho. “Hay un viejo dicho que dice que la victoria tiene muchos padres, pero la derrota es huérfana. Se llevan a cabo declaraciones, discusiones detalladas, no se encubre la responsabilidad porque yo soy el oficial responsable del gobierno” —declaró atribulado tras la derrota el presidente Kennedy, frente a las cámaras de la televisión.<sup>6</sup>

Aguijoneada por la pobreza, América Latina se sumó a los esfuerzos por subvertir el sistema neocolonial. Los monopolios estadounidenses habían sobrepasado con creces las ganancias de su inversión y estaban en el deber de compensar sus excesos en la explotación de recursos esenciales de Sudamérica —sobre todo en materia de extracción petrolífera y minera—, sin beneficios para ella. A la nacionalización del estaño en Bolivia y los ferrocarriles en Argentina y Brasil —e incluso a las negociaciones de varios gobiernos para reducir los términos leoninos de los contratos—, reaccionó el Departamento de Estado con medidas punitivas que comprendían, en primer lugar, la suspensión de los fondos para la ayuda al desarrollo, lo que puso en evidencia la forzosa supeditación de la soberanía e independencia de la región a los intereses del capital norteño.

A nadie en Washington le importaba el sufrimiento de Nuestra América. En 1961 fueron extraídos de ella 1 735 000 000 de dólares por concepto de utilidades de las transnacionales y 1 456 000 000 de dólares por el pago de deudas a corto y largo plazos. Si a estas cifras se suman la pérdida de 2 660 000 000 de dólares como consecuencia de la caída del poder de compra de sus exportaciones (o deterioro de los términos de intercambio) y 400 000 000 de dólares por la fuga de capitales, se totaliza 6 251 000 000. A todo lo anterior se añaden más de diez mil millones de dólares por el endeudamiento progresivo con Estados Unidos, para cuya amortización, junto al pago de utilidades por la inversión foránea directa, sus gobiernos dedicaban más de 26% de los ingresos

en divisas. En las zonas rurales las condiciones eran prácticamente de régimen feudal: 90% de la tierra estaba controlada por menos de 10% de los propietarios y en algunas naciones 1% de los terratenientes controlaban 70% de la tierra.

Surgieron grupos guerrilleros en Venezuela, Guatemala, Nicaragua, Honduras, República Dominicana y Perú. Se intentó acusar a Cuba de exportar revoluciones; pero en la CIA estaban claros de que eso era falso. Un memorando elaborado en Langley el 18 de julio de 1961, reconoció que “[...] las condiciones sociales y económicas en toda América Latina invitaban a la oposición a la autoridad gobernante y fomentan la inquietud a favor de un cambio radical”. Los revolucionarios del continente vieron otro camino y la victoria de Playa Girón levantó la moral de quienes apelaban a la lucha armada:

La Revolución Cubana fue [...] como un detonador para el continente. Justificó la impaciencia revolucionaria y puso fin a la vieja discusión sobre el fatalismo geográfico: la idea de que ninguna revolución triunfaría en América porque esta era el patio trasero del imperio estadounidense. De un tirón, la Revolución Cubana barrió con ese viejo fantasma —observó Alfredo Maneiro, entonces miembro del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela.<sup>7</sup>

Bajo el slogan de “no permitiremos otra Cuba”, la Administración Kennedy trabajó en dos direcciones hacia América Latina: apostó por hacer más eficiente el enfrentamiento a la “amenaza comunista” mediante operaciones paramilitares y el canal de Panamá devino escuela de contrainsurgencia y torturas; al tiempo que promovía la Alianza para el Progreso, programa de “ayuda al desarrollo” que concebía invertir 20 000 000 000 de dólares para apuntalar las bases de la dominación neocolonial mediante la consolidación de la presencia de los monopolios estadounidenses, fomentar planes que paliaran sus críticas condiciones socioeconómicas —generadoras del descontento que estaba siendo

<sup>6</sup> Oliver Stone, *The Untold History of the United States*, Showtime Networks Inc., CBS Company, 2012, cap. 6.

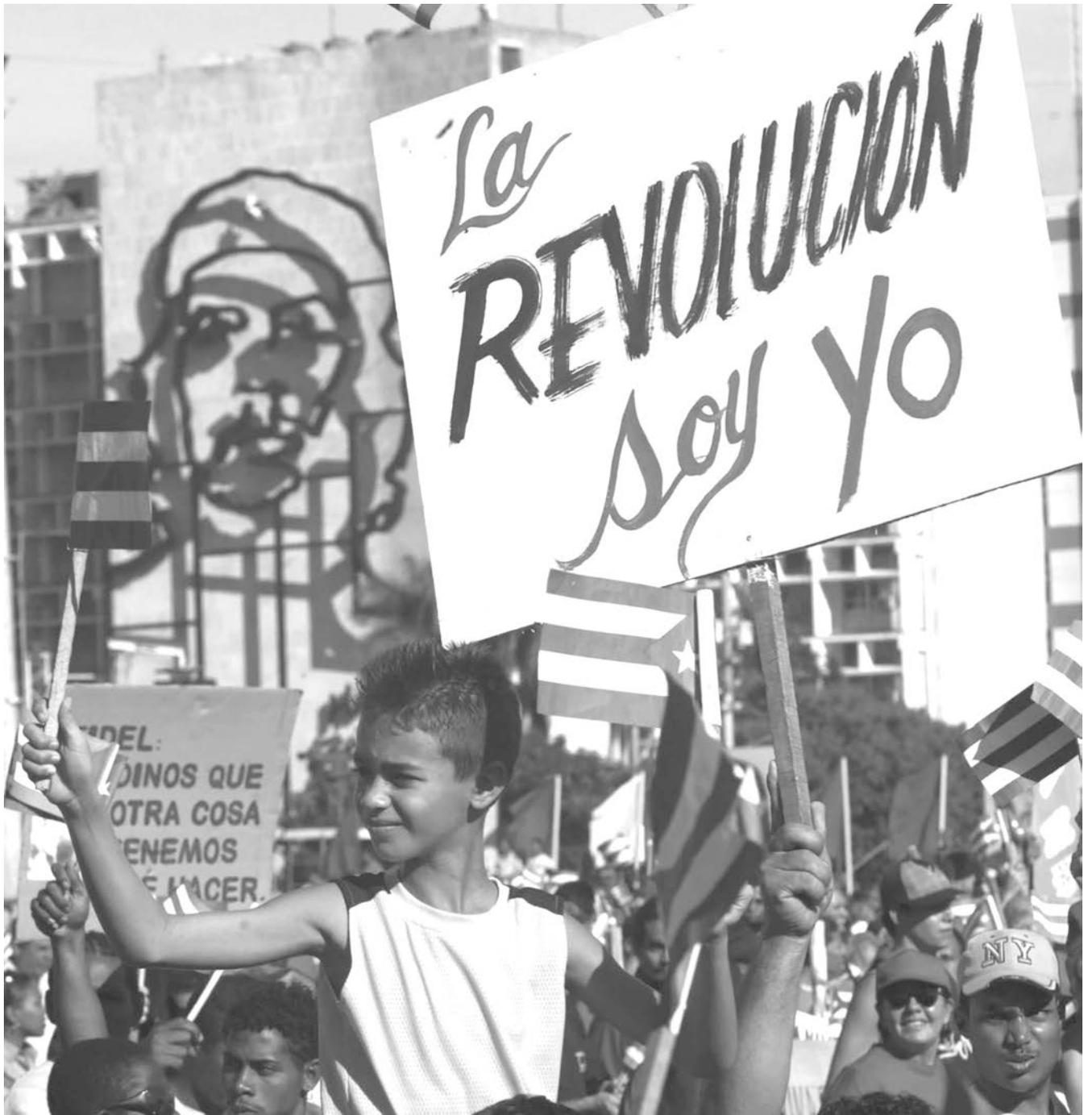
<sup>7</sup> Piero Gleijeses, *Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África (1959-1976)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002, p. 14.

catalizado por el ejemplo cubano— y estructurar una dependencia que garantizara el respaldo político incondicional a las proyecciones contra la Isla.

A pesar de las agresiones, el bloqueo económico y el aislamiento político, Cuba no volteó la espalda a su responsabilidad con el movimiento revolucionario mundial. Beneficiaria ella misma de la participación internacionalista en sus guerras libertarias—los dos ejemplos más relevantes: Máximo Gómez y el Che—, sintió que no podía abandonar a las fuerzas independentistas y progresistas del Tercer Mundo y entrenó a cuadros políticos de izquierda y guerrilleros de Asia, África y América Latina. Combatientes cubanos marcharían a otras tierras

a compartir la suerte de los movimientos de liberación nacional o los frentes guerrilleros. No pocos caerían, en una de las páginas más hermosas de la historia universal.

Fidel se constituyó en un ejemplo pernicioso al proyecto hegemónico estadounidense. Convertida en brújula—en su dimensión simbólica—, la Revolución Cubana estaría en cada batalla redentora del Tercer Mundo. Vendrían victorias y reveses; muchas ilusiones serían ahogadas en sangre y no pocos seudorrevolucionarios se quebrarían a lo largo del camino. Pero ya nada volvería a ser igual para el imperialismo yanqui. La Historia había parido una estrella. ■



# El ideario martiano en el pensamiento y la práctica política de Fidel Castro frente a los EE.UU.

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO



Sin duda, Fidel Castro ha sido el más aventajado discípulo de las ideas y la praxis revolucionaria de José Martí. No fue pura coincidencia histórica, sino que el líder de la Revolución Cubana asumió el ideario martiano de manera consciente y entregada.

Así lo ratificó en 1985 en sus conversaciones con Frei Betto: “Yo, antes de ser comunista utópico o marxista, soy martiano; lo voy siendo desde el bachillerato: no debo olvidar la atracción enorme del pensamiento de Martí sobre todos nosotros, la admiración por Martí”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Frei Betto, *Fidel y la religión*, Editorial SIMAR S.A, La Habana, 1994, p.142.

En marzo de 1949, cuando marines yanquis profanaron la estatua del Héroe Nacional en el habanero Parque Central, Fidel fue uno de los que encabezó la airada protesta frente a la embajada de los Estados Unidos; en 1953, declararía a Martí como el autor intelectual de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes; durante su alegato de autodefensa conocido como la *Historia me absolverá* denunció cómo le habían impedido consultar las obras de Martí, pero que no importaba, pues traía en “el corazón las doctrinas del maestro”, el primer frente en la Sierra Maestra, dirigido por Fidel, ostentaría el nombre de José Martí. Estas son apenas algunas pinceladas que

ilustran la hondísima vocación martiana de Fidel, algo que parecía genético. Hoy el líder de la Revolución descansa para siempre junto al Apóstol en el Cementerio de Santa Ifigenia en Santiago de Cuba, en una piedra que alude a la conocida frase martiana que Fidel convirtió en una de las máximas fundamentales de su existencia: “toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.

Ambos fueron raigalmente humanistas, anticolonialistas y antimperialistas, pero jamás antiestadounidenses, su política hacia la nación del Norte estuvo siempre basada en la fuerza de las ideas y los principios, no en odios y fanatismos

Con “ojos judiciales” supieron distinguir las dos Norteamérica, la de Lincoln y la de Cutting.<sup>2</sup> De la primera reconocieron sus virtudes y valores culturales, de la segunda —a la cual Martí llegó a nombrar como la *Roma Americana* o *águila temible*— no solo criticaron los aspectos políticos que más conocemos, sino también el modo de vida estadounidense que exalta la violencia, la irracionalidad y el culto desmedido hacia el dinero. Y es que una de las primeras similitudes que encontramos entre Martí y Fidel, es la ciclópea labor ideológica que desarrollaron para descolonizar el pensamiento que desde nuestra región exaltaba al Norte como el modelo a imitar.

Con apenas 18 años, Martí había hecho ya la siguiente observación:

“Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento, —Nosotros posponemos el sentimiento a la utilidad// Y si hay diferencia de organización, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza

<sup>2</sup> Periodista mediocre y dotado de astucias perversas, fue el turbio aventurero que promovió incidentes que las fuerzas rectoras, imperialistas, de los Estados Unidos aprovecharon con el fin de desatar el conflicto que les sirvió para robarle a México más de la mitad de su territorio. Tomado de Luis Toledo Sande, “Lincoln y Cutting en una cita de José Martí”, en: Cubadebate, 15 de marzo de 2016, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/03/15/lincoln-y-cutting-en-una-cita-de-jose-marti/#.Wmt8WzS22sw>



Fidel en el teatro Flager, de Miami, en 1955

imaginativa y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse un corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?// Imitemos. ¡No! —Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?// Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto

grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!<sup>3</sup>

Martí vivió en los Estados Unidos durante casi 15 años, y aunque Fidel no tuvo la misma experiencia, llegó a ver en sus entrañas de una manera tan aguda como lo hizo el Apóstol. En esto influyeron sus estudios y lecturas —entre ellas las ideas de Martí sobre los Estados Unidos— y el contacto con la propia realidad, en especial la cubana, donde eran notorios los efectos más nocivos de la dominación imperialista del Norte.

Fidel llegó a convertirse en un verdadero experto en el conocimiento sobre los Estados Unidos, tanto de su dinámica interna como de su política exterior. Sobre esta cualidad de Fidel señaló Gabriel García Márquez: “El país del cual sabe más después de Cuba, es Estados Unidos. Conoce a fondo la índole de su gente, sus estructuras de poder, las segundas intenciones de sus gobiernos, y esto le ha ayudado a sortear la tormenta incesante del bloqueo”.<sup>4</sup>

La estrategia revolucionaria de Fidel hacia los Estados Unidos, sintetiza en gran medida todo el pensamiento y la experiencia legada por José Martí, ajustada siempre, por supuesto, a las coordenadas de su tiempo histórico.

Y una vez en Cuba los Estados Unidos, ¿quién los saca de ella?

Uno de los grandes desvelos de Martí con relación al ya naciente imperialismo estadounidense fue la posibilidad de que este encontrara un pretexto, un recurso, para intervenir en la Isla, y de esa manera se frustrara la independencia cubana, garantía del equilibrio en las Américas y el mundo.

De ahí que se planteara la necesidad de una guerra “breve y directa como el rayo” que impidiera a tiempo que se extendieran por las Antillas los Estados Unidos. “Y una vez en Cuba los Estados

Unidos, ¿quién los saca de ella?”, le había escrito Martí a Gonzalo de Quesada desde 1889.<sup>5</sup>

Poco tiempo después le advertía: “Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, —para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más soberbia no la hay en los anales de los pueblos libres: —ni maldad más fría”.<sup>6</sup>

Esta fue también una de las grandes obsesiones de Fidel, evitar por todos los medios posibles un escenario que facilitara o estimulara una intervención de los Estados Unidos en Cuba, que escamoteara la victoria a los rebeldes frente a la tiranía batistiana.

En los meses finales de 1958, ese peligro se hizo mayor al producirse varios incidentes, evidentemente fabricados por el dictador Fulgencio Batista y el embajador yanqui, con la intención de generar una situación que provocara la intervención de los *marines* en Cuba.

El primer intento tuvo lugar en julio de 1958, cuando el estado mayor de la dictadura, de acuerdo con el embajador de los Estados Unidos, retiró sus tropas del acueducto de Yateritas que abastecía de agua la base naval estadounidense en Guantánamo y solicitó a las autoridades de los Estados Unidos presentes en la base el envío de soldados a ese punto del territorio nacional. El propósito era generar un conflicto entre las fuerzas del Movimiento 26 de julio y los *marines* yanquis y así justificar la intervención militar. La actitud responsable, serena, y a la vez muy firme de las fuerzas rebeldes y del propio Fidel, propiciaron una solución diplomática del problema.

Luego, para el mes de octubre de 1958, la dictadura en su desesperación maniobró para que la zona de Nicaro, donde estaban instaladas las plantas

<sup>3</sup> José Martí, *Cuaderno de Apuntes, no.1, Obras Completas*. Edición Crítica, Centro de Estudios Martianos, t. 21, pp.15-16.

<sup>4</sup> Luis Báez, *Así es Fidel*, Casa Editora Abril, La Habana, 2009, p. 177.

<sup>5</sup> José Martí, “A Gonzalo de Quesada”, octubre 29 de 1889, en: *Epistolario, compilación, ordenación cronológica y notas* de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p.145.

<sup>6</sup> José Martí, “A Gonzalo de Quesada”, *Obras Completas*, 14 de diciembre de 1889, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 6, p. 128.

de níquel de compañías estadounidenses, se convirtiera en un campo de batalla que estimulara la intervención de los Estados Unidos. Estos incidentes —que no fueron los únicos— y su intencionalidad, serían denunciados por el Comandante en Jefe, a través de Radio Rebelde.

La estrategia martiana de tomar en cuenta la correlación de fuerzas y las condiciones objetivas y subjetivas, antes de plantear abiertamente sus objetivos revolucionarios más radicales, también fue seguida por Fidel, para evitar la hostilidad prematura del gobierno de los Estados Unidos

“En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para logradas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”, le escribía el Héroe Nacional a su amigo Manuel Mercado horas antes de caer en combate el 19 de mayo de 1895.

Después del triunfo revolucionario de 1959, se haría aun más notoria la maestría del líder de la Revolución Cubana, para evitar cualquier circunstancia que pudiera servir como excusa a los Estados Unidos para intervenir militarmente en la Isla.

Entrar en la lengua y hábitos del norte con mayor facilidad y rapidez que los del norte en las civilizaciones ajenas

Dentro de la estrategia martiana de organización de la Revolución en Cuba y para la futura República, estuvo la de influir políticamente tanto en el pueblo de los Estados Unidos, como en los propios sectores de poder en ese país. Martí hablaba de la necesidad de entrar “en la lengua y hábitos del norte con mayor facilidad y rapidez que los del norte en las civilizaciones ajenas”.<sup>7</sup>

En un extraordinario libro de Rolando González Patricio, que lleva por título *La diplomacia del delegado*, el autor sostiene que Martí se propuso ga-

<sup>7</sup> Cita de Gonzalo de Quesada y Aróstegui en el Volumen 6, “Hombres”, de la Colección *Obras de Martí*, p. 6. Tomado de: Emilio Roig de Leuchsenring. *Martí, antimperialista*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Segunda Edición Notablemente Aumentada, La Habana, 1961, p. 39.



Fidel en el Memorial Lincoln en 1959

nar la simpatía estadounidense, “[...] sin la cual la independencia sería muy difícil de lograr y muy difícil de mantener”.<sup>8</sup> Su estrategia estaba dirigida a ganar al menos el respeto del gobierno de los Estados Unidos a las aspiraciones cubanas y a movilizar el respaldo moral del pueblo de esa nación.

Como parte de ese esfuerzo, no debe dejar de mencionarse el ingreso del Apóstol como socio del Club Crespúsculo de Nueva York, institución integrada por personalidades de gran influencia en los más diversos ámbitos de la sociedad estadounidense, agrupadas en esa asociación no solo por amor a la naturaleza y a la justicia, sino para encontrar respuestas a la crisis moral, ética y política en que se encontraban los Estados Unidos.

No cabe duda, que Martí vio en este Club, una vía importante para llegar al pueblo estadounidense con la verdad de Cuba y buscar aliados potenciales a la causa independentista de la Isla. Y no estaba equivocado, pues meses después de su muerte, en sesión regular del 9 de abril de 1896, el Club Crespúsculo aprobó una resolución favorable a los revolucionarios cubanos, donde pedía al presidente Cleveland que los reconociera como beligerantes.

Esta capacidad de influir en la sociedad estadounidense para mostrar la realidad sobre Cuba y los nobles propósitos de la Revolución, destruyendo todo tipo de estereotipos, así como falacias construidas y repetidas hasta el cansancio por los medios de comunicación hegemónicos, fue precisamente uno de los mayores éxitos de Fidel desde que se encontraba en las montañas de la Sierra Maestra

El líder cubano recibió a numerosos periodistas estadounidenses en la Sierra, y a través de ellos, además de asestar fuertes golpes mediáticos a la dictadura, logró trasladar importantes mensajes hacia los Estados Unidos.

Al más conocido de todos, el periodista Herbert Matthews, del *New York Times*, le expresó Fidel el 17 de febrero de 1958: “Puedo asegurar que no tenemos animosidad contra los Estados Unidos y el

pueblo norteamericano”. Mensajes similares trasladaría Fidel al resto de los periodistas que continuarían la senda abierta por Matthews.<sup>9</sup>

Mensajes conciliadores hacia el pueblo y gobierno de los Estados Unidos trasladó Fidel cuando viajó a ese país en abril de 1959. Asimismo, se encargó de desmentir todo tipo de calumnias que sobre la Revolución se venían reproduciendo en los medios de comunicación occidentales y en declaraciones de representantes de la administración Eisenhower.

Después de que se produjera la ruptura de las relaciones diplomáticas en enero de 1961 el líder de la Revolución no perdió oportunidad alguna en construir los puentes necesarios con la sociedad estadounidense y la clase política de ese país, que pudieran fomentar las tendencias favorables al cambio en la política de los Estados Unidos hacia Cuba y la normalización de las relaciones.

Durante años el Comandante en Jefe dedicó largas horas de su apretada agenda a recibir y atender personalidades de la política, los medios y la cultura de los Estados Unidos

La gran mayoría de esos visitantes regresaban a su país con una visión distinta sobre Cuba y del propio líder de la Revolución, y en muchos casos se convertían en abanderados en la lucha contra el bloqueo y por la normalización de las relaciones entre ambas naciones.

<sup>8</sup> Rolando González Patricio, *La diplomacia del Delegado. Estrategias y tácticas de José Martí 1892-1895*, Editora Política, La Habana, 1988, p. 64.

<sup>9</sup> Entre el 23 y 28 de abril del propio año, el periodista de la cadena televisiva estadounidense CBS (Columbia Broadcasting Systems), Robert Taber (Bob), en unión del camarógrafo Wendell Hoffman, realiza un reportaje que apareció el 18 de mayo de ese mismo año por la CBS. Se trató de un documental de media hora de duración titulado *Rebeldes en la Sierra Maestra*, cuya secuencia final fue realizada en el Pico Turquino el 28 de abril, con Fidel y Raúl al frente de los guerrilleros cantando el Himno Nacional. Al mes siguiente, el 17 de mayo, Fidel fue entrevistado por el periodista estadounidense Andrew Saint George. La entrevista apareció en la revista *Look*, bajo el título “Dentro de la revolución cubana”. En enero de 1958 Fidel concedió también una entrevista al periodista Hooper Biggart. La entrevista se publicó el 27 de febrero en el *New York Times*. En ese propio mes apareció en la revista estadounidense *Coronet* el artículo “¿Por qué luchamos?”, bajo la firma de Fidel.

Lo primero en política es aclarar y prever

“En política lo real es lo que no se ve. A todo convi- te entre pueblos hay que buscarle las razones ocul- tas. Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se les puede evitar. Lo primero en política es aclarar y prever”,<sup>10</sup> decía Martí, y él mismo fue premonitorio cuando vio el *peligro mayor* que representaban los Estados Unidos para la inde- pendencia no solo de Cuba, sino de toda la región latinoamericana. Pudo vislumbrar el fenómeno im- perialista cuando aún estaba en proceso de gesta- ción y desplegar una amplia y temprana labor de alerta a través de sus más de trescientas crónicas, sus famosas *Escenas Norteamericanas*.

El regreso de los republicanos al poder en 1888 y la designación de James G. Blaine como secreta- rio de Estado, llevaron a Martí a una actividad an- timperialista realmente volcánica para frustrar los planes expansionistas de Blaine, a quien ya el Após- tol venía siguiendo y sabía de sus malévolos planes.

Es conocida su gran batalla de denuncia y alerta a través de sus crónicas en el diario bonaerense, *La Nación*, acerca de los propósitos de la Conferencia Internacional Americana convocada por Blaine, donde el gobierno de los Estados Unidos pretendía asegurarse mercados consumidores y controlar las materias primas de la región.

También la participación de Martí en 1891, como cónsul de Uruguay, en la Conferencia Mo- netaria de las Repúblicas de América, contribuyó decisivamente a echar por tierra la aspiración es- tadounidense de imponer una moneda única para todo el continente.

Fidel se destacó también por su capacidad de adelantarse siempre a los movimientos del contra- rio, de ahí se explica, en gran parte, cómo pudo enfrentar y sobrevivir a 10 administraciones esta- dounidenses esforzadas en su intento por destruir la Revolución Cubana.

Muchos años antes de los históricos anuncios del 17 de diciembre de 2014, Fidel vaticinó en varias

<sup>10</sup> José Martí, “La conferencia monetaria de las Repúblicas de América”, en: *Obras Completas*, T. 6, La Habana, Editó- rial de Ciencias Sociales, 1997, pp. 155-167

de sus intervenciones públicas y en entrevistas que el gobierno de los Estados Unidos podía adoptar una política de seducción para lograr los mismos propósitos que no había alcanzado la política de fuerza, con relación a Cuba.

En un discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1988, en la Plaza de la Revolución, Fidel pro- clamó:

Aun cuando un día formalmente mejoraran las relaciones entre Cuba socialista y el imperio, no por ello cejaría ese imperio en su idea de aplastar a la Revolución Cubana, y no lo oculta, lo explican sus teóricos, lo explican los defen- sores de la filosofía del imperio. Hay algunos que afirman que es mejor realizar determi- nados cambios en la política hacia Cuba para penetrarla, para debilitarla, para destruirla, si es posible, incluso, pacíficamente; y otros que piensan que mientras más beligerancia le den a Cuba, más activa y efectiva será Cuba en sus luchas en el escenario de América Latina y del mundo. De modo que algo debe ser esencia del pensamiento revolucionario cubano, algo debe estar totalmente claro en la conciencia de nuestro pueblo, que ha tenido el privilegio de ser el primero en estos caminos, y es la conciencia de que nunca podremos, mientras exista el imperio, bajar la guardia, descuidar la defensa.<sup>11</sup>

Al ser entrevistado por Tomás Borge en 1992, volvería sobre el tema:

Tal vez nosotros estamos más preparados incluso, porque hemos aprendido a hacerlo durante más de 30 años, para enfrentar una polí- tica de agresión, que para enfrentar una política de paz; pero no le tememos a una política de paz. Por una cuestión de principio no nos opon- dríamos a una política de paz, o a una política

<sup>11</sup> Discurso en el acto por el XXXII aniversario del desem- barco del Granma, fundación de las Fuerzas Armadas Re- volucionarias y proclamación de la Ciudad de La Habana “Lista para la defensa en la primera etapa”, 5 de diciembre de 1988 en la Plaza de la Revolución “José Martí”.



de coexistencia pacífica entre Estados Unidos y nosotros; y no tendríamos ese temor, o no sería correcto, o no tendríamos derecho a rechazar una política de paz porque pudiera resultar más eficaz como instrumento para la influencia de Estados Unidos y para tratar de neutralizar la Revolución, para tratar de debilitarla y para tratar de erradicar las ideas revolucionarias en Cuba.<sup>12</sup>

Ocho años más tarde, durante el periodo de la administración Clinton, expresaría Fidel:

Sueñan los teóricos y agoreros de la política imperial que la Revolución, que no pudo ser destruida con tan pérfidos y criminales procedimientos, podría serlo mediante métodos

<sup>12</sup> Tomás Borge, *Un grano de maíz. Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomás Borge*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, 2011, pp.144-145.

seductores como el que han dado en bautizar como “política de contactos pueblo a pueblo”. Pues bien: estamos dispuestos a aceptar el reto, pero jueguen limpio, cesen en sus condicionamientos, eliminen la Ley asesina de Ajuste Cubano, la Ley Torricelli, la Ley Helms-Burton, las decenas de enmiendas legales aunque inmorales, injertadas oportunistamente en su legislación; pongan fin por completo al bloqueo genocida y la guerra económica; respeten el derecho constitucional de sus estudiantes, trabajadores, intelectuales, hombres de negocio y ciudadanos en general a visitar nuestro país, a hacer negocios, a comerciar e invertir, si lo desean, sin limitaciones ni miedos ridículos, del mismo modo que nosotros permitimos a nuestros ciudadanos viajar libremente e incluso residir en Estados Unidos, y veremos si por esas vías pueden destruir la Revolución cubana, que es en definitiva el objetivo que se proponen”.<sup>13</sup>

Es posible la paz de Cuba independiente con los Estados Unidos

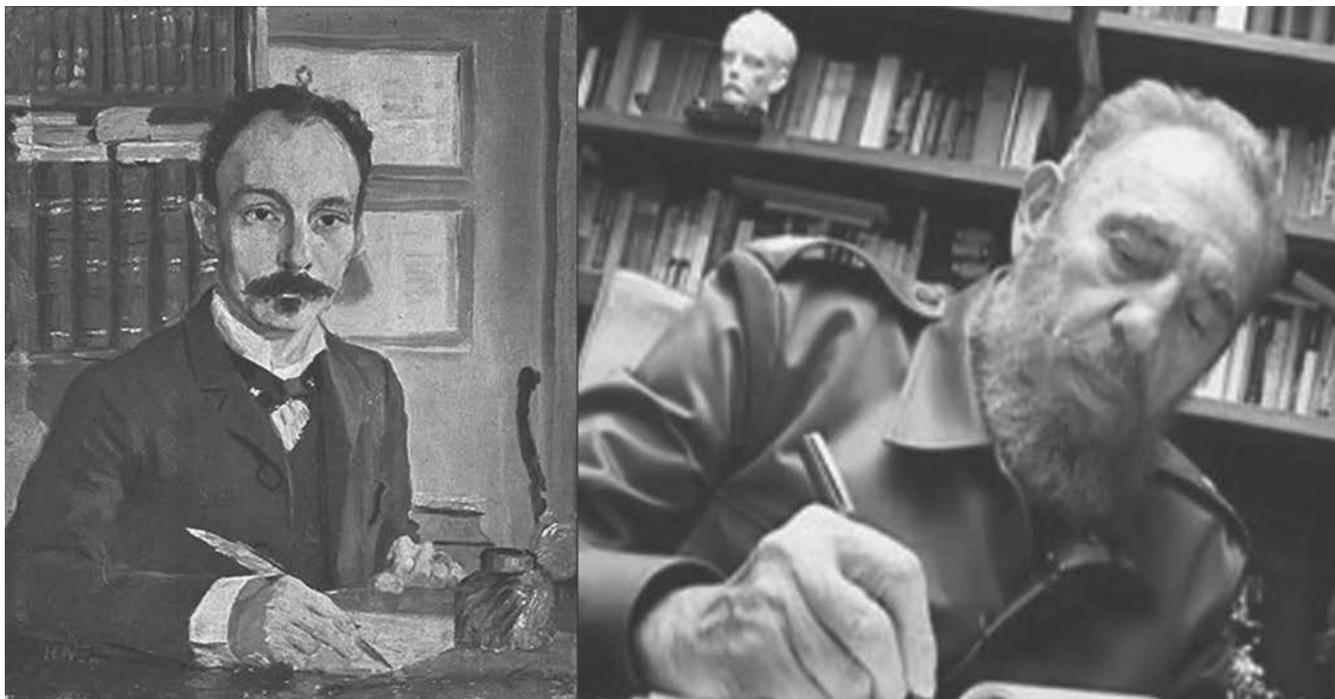
El antimperialismo de Martí y Fidel no estuvo nunca divorciado de la disposición a establecer relaciones cordiales y respetuosas entre ambos países.

Acerca de las posiciones del Apóstol, González Patricio apunta: “Martí, conocedor del poder creciente de Estados Unidos, de su tradicional interés en poseer Cuba y de su política dirigida a impedir la independencia de la Isla, buscó evitar todo estímulo a la malevolencia norteamericana y encontró prudente aspirar a relaciones cordiales”.<sup>14</sup>

A su vez, Martí creía viable un escenario de paz con los Estados Unidos: “Es posible la paz de Cuba independiente con los Estados Unidos, y la existencia de Cuba independiente, sin la pérdida, o una

<sup>13</sup> Discurso del Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta celebrada en la Plaza de la Revolución “Comandante Ernesto Che Guevara”, en conmemoración del Aniversario 47 del Asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Villa Clara, 29 de julio del 2000. En: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f290700e.html>.

<sup>14</sup> Rolando González Patricio, *ob.cit.*, p.170.



transformación que es como la pérdida, de nuestra nacionalidad”.<sup>15</sup> Martí recomendó para toda la América Latina lo que también deseaba para la Isla: “de un lado está nuestra América [...]; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que con el decoro firme y la sagaz independencia no es imposible, y es útil, ser amigo”.<sup>16</sup>

Desde abril de 1959, cuando Fidel viajó a los Estados Unidos, quedó definida su postura favorable al diálogo y a las relaciones civilizadas. Pero además, en muchas ocasiones la iniciativa de buscar un *modus vivendi* con los Estados Unidos partió de su parte.

Empleando la diplomacia secreta, Fidel fue el gestor de numerosos intentos de acercamiento bilateral. A través del abogado James Donovan, quien negoció con Fidel la liberación de los mercenarios presos a raíz de la invasión de 1961; mediante la periodista Lisa Howard y otros ca-

nales, el líder de la Revolución hizo llegar al gobierno de Kennedy una y otra vez su disposición de conversar en busca de un entendimiento.

En agosto de 1961 Ernesto Che Guevara trasladó una rama de olivo al gobierno estadounidense en un encuentro que sostuvo en Montevideo con el asesor especial de Kennedy para asuntos latinoamericanos, Richard Goodwin. Es imposible pensar que el Che actuara por su cuenta y no de común acuerdo con el líder cubano. En 1964 Fidel envía un mensaje verbal al ya presidente Lyndon Johnson a través de la periodista Lisa Howard, que entre otras cosas decía:

“Dígale al Presidente (y no puedo subrayar esto con demasiada fuerza) que espero seriamente que Cuba y Estados Unidos puedan sentarse en su momento en una atmósfera de buena voluntad y de mutuo respeto a negociar nuestras diferencias.

Creo que no existen áreas polémicas entre nosotros que no puedan discutirse y solucionarse en un ambiente de comprensión mutua. Pero primero, por supuesto, es necesario analizar nuestras diferencias. Ahora, considero que esta

<sup>15</sup> Citado por Rolando González Patricio en: “Frente a frente. Las relaciones Cuba-Estados Unidos en el proyecto republicano de José Martí”, en: Anuario del Centro de Estudios Martianos #25, 2002, p. 29.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 30.

hostilidad entre Cuba y los Estados Unidos es tanto innatural como innecesaria y puede ser eliminada”.<sup>17</sup>

En una reveladora carta escrita el 22 de septiembre de 1994 al presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, quien había servido de mediador entre Fidel y el presidente estadounidense, William Clinton, el Comandante en Jefe expresó nuevamente su posición favorable a la normalización de las relaciones:

“La normalización de las relaciones entre ambos países es la única alternativa; un bloqueo naval no resolvería nada, una bomba atómica, para hablar en lenguaje figurado, tampoco. Hacer estallar a este país, como se ha pretendido y todavía se pretende, no beneficiaría en nada los intereses de Estados Unidos. Lo haría ingobernable por cien años y la lucha no terminaría nunca. Solo la Revolución puede hacer viable la marcha y el futuro de este país”.<sup>18</sup>

Se podrían mencionar otros ejemplos. Pero estos son más que suficientes para demostrar que la postura de Fidel fue siempre la de estar en la mejor disposición al diálogo y la negociación con el vecino del norte.

Sin embargo, siempre insistió, con sobrada razón y teniendo como respaldo el derecho internacional y un conocimiento profundo de la Historia de Cuba, que este diálogo o negociación fuese en condiciones de igualdad y de respeto mutuo, sin la menor sombra a la soberanía de Cuba.

Esta es hoy la misma postura —aunque con estilo propio— que ha sostenido el General de Ejército Raúl Castro; así lo ha reafirmado en innumerables discursos e intervenciones públicas.

Seis semanas después de los anuncios del 17 de diciembre del 2014, Fidel ratificó su posición en cuanto a una normalización de las relaciones con los Estados Unidos.

“No confío en la política de los Estados Unidos”, dijo, teniendo suficientes elementos de juicio para hacer ese planteamiento. Pero también expresó que, como principio general, respaldaba “cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos o cualquier pueblo de América Latina, que no implique la fuerza o el empleo de la fuerza”.<sup>19</sup>

Es de deber continuo y de necesidad urgente erguirse cada vez que haya justicia u ocasión

Cuando faltaba muy poco para la nueva arrancada independentista, en enero de 1894, Martí definió la postura “cauta y viril” como línea rectora de la política cubana frente a los Estados Unidos. Ante la asimetría de poder había que imponer el respeto del adversario por la capacidad de crear, erguirse, resistir y de vencer.

“Ni pueblos ni hombres —decía Martí— respetan a quien no se hace respetar. Cuando se vive en un pueblo que por tradición nos desdeña y codicia, que en sus periódicos y libros nos befa y achica, que, en la más justa de sus historias y en el más puro de sus hombres, nos tiene como a gente jojota y femenil, que de un bufido se va a venir a tierra; cuando se vive, y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando, es de deber continuo y de necesidad urgente erguirse cada vez que haya justicia u ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento, y mover a respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar, sí, aprovechando a tiempo lo poco que les queda en el alma de república, no nos les mostramos como somos”.<sup>20</sup>

<sup>17</sup> Del primer ministro Fidel Castro al presidente Lyndon B. Johnson, mensaje verbal entregado a la señorita Lisa Howard de la ABC News, el 12 de febrero de 1964, en La Habana, Cuba, [www.gwu.edu/~nsarchiv/](http://www.gwu.edu/~nsarchiv/) (Traducción del ESTI).

<sup>18</sup> Véase Carlos Salina de Gortari, *Muros, puentes y litorales. Relación entre México, Cuba y Estados Unidos*, Penguin Random House, Grupo Editorial, Ciudad de México, 2017, pp.125-126.

<sup>19</sup> Fidel Castro, *Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria*, mensaje publicado en el periódico Granma el 26 de enero de 2015.

<sup>20</sup> José Martí, La protesta de Thomasville, en: *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 2, p. 347.

Esta posición viril que recomendaba Martí, fue la que caracterizó a Fidel ante cada amenaza e intento por cercenar la soberanía de Cuba por las distintas administraciones estadounidenses.

Un momento descollante fue durante la Crisis de Octubre, donde solo con su posición valiente e intransigente —apoyada mayoritariamente por el pueblo cubano— al negarse a cualquier tipo de inspección del territorio cubano, al plantear los Cinco Puntos e impedir en todo momento que se le presionara, se pudo salvar el prestigio moral y político de la Revolución en aquella coyuntura. Esto fue así, a pesar de que la URSS tomó decisiones inconsultas con la parte cubana que trajeron como consecuencia que la Isla fuese la más desfavorecida con la solución que se le dio a la crisis.

También fue memorable su discurso en respuesta a las amenazas del presidente estadounidense W. Bush, el 14 de mayo de 2004 cuando expresó:

“Puesto que usted ha decidido que nuestra suerte está echada, tengo el placer de despedirme como los gladiadores romanos que iban a combatir en el circo: Salve, César, los que van a morir te saludan. Solo lamento que no podría siquiera verle la cara, porque en ese caso usted estaría a miles de kilómetros de distancia, y yo estaré en la primera línea para morir combatiendo en defensa de mi patria”.<sup>21</sup>

Paz, amistad y cordialidad entre un “pueblo menor” y un “pueblo mayor” como lo definía Martí, no podía jamás implicar dependencia y servidumbre. Como tampoco jamás Fidel entendió la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, desde la dominación.

En cada uno de los reducidos momentos en que se estableció alguna posibilidad de diálogo o negociación, Fidel fue enfático en cuanto a que la soberanía de Cuba, tanto en el plano doméstico como internacional, no era negociable, y que la Isla jamás renunciaría a uno solo de sus principios.

### De la unión depende nuestra vida

Asumiendo y enriqueciendo las ideas de Simón Bolívar, Martí y Fidel concedieron como parte de su estrategia revolucionaria un lugar privilegiado a la necesaria unidad de América Latina y el Caribe.

Ramón de Armas destaca cómo desde 1877, durante su estancia en Guatemala, Martí hizo su llamado de unidad o muerte, en expresión de un latinoamericanismo defensivo que evolucionaría “hacia un claro y precursor latinoamericanismo antimperialista activo” que cerrara el paso al avance impetuoso del vecino del Norte, a través de la acción unida en torno a objetivos y propósitos comunes. “Puesto que la desunión fue nuestra muerte —decía el Apóstol en aquel entonces—, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?”<sup>22</sup>

En su concepción revolucionaria, Fidel siempre vio el proceso cubano, como parte de una Revolución mayor, la que debía acontecer en toda América Latina y el Caribe. De ahí su constante solidaridad y apoyo a los movimientos de liberación en la región y denuncia de cada acto de injerencia yanqui.

Esa posición partió en primera instancia de un sentimiento de identidad y de ineludible deber histórico, pero también como una necesidad estratégica para la preservación y consolidación de la Revolución Cubana. Sobre todo, al tener en cuenta que desde el siglo XIX en adelante, el principal enemigo común de la verdadera emancipación de los pueblos al sur del río Bravo eran —y continuaban siéndolo— los Estados Unidos, los que en no pocas ocasiones utilizaron con éxito para sus propósitos la máxima de “divide y vencerás”, estrategia que han empleado hasta nuestros días. A esa comprensión había llegado Fidel desde antes de 1959, y la puso de manifiesto en acciones concretas en las que, incluso, puso en riesgo

<sup>21</sup> Fidel Castro, *Proclama de un adversario al gobierno de Estados Unidos*, 14 de mayo de 2004, en: sitio web Fidel Soldado de las Ideas, <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/proclama-de-un-adversario-al-gobierno-de-estados-unidos>.

<sup>22</sup> Citado por Ramón de Armas, “Unidad o Muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martiniano”, en: *La Historia de Cuba pensada por Ramón de Armas*. Selección y compilación de Pedro Pablo Rodríguez, Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2012, p. 82.



su propia vida durante sus luchas como estudiante universitario.

Fidel integró el comité Pro Independencia de Puerto Rico, el comité Pro democracia dominicana, participó en 1947 en la frustrada expedición de Cayo Confites contra el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo y en los sucesos conocidos como el Bogotazo, donde compartió su destino con el pueblo colombiano que enfrentaba a las fuerzas reaccionarias que habían asesinado al líder popular Jorge Eliécer Gaitán.

Además, ya desde aquella época se había pronunciado a favor del derecho de los panameños a la soberanía sobre el canal interoceánico y el de los argentinos sobre las Islas Malvinas.

No obstante, luego del triunfo de enero de 1959, la vocación integracionista de Fidel se hizo más explícita en numerosos pronunciamientos públicos. Sus ideas y amplia acumulación de experiencias durante años, así como los continuos cambios en el contexto internacional, lo hicieron ir perfilando su pensamiento. De ahí que en el Cuarto Encuentro del Foro São Paulo, efectuado

en La Habana en 1994, entre otras muchas ideas vinculadas a ese trascendental tema, declarara:

“¿Qué menos podemos hacer nosotros y qué menos puede hacer la izquierda de América Latina que crear una conciencia en favor de la unidad? Eso debería estar inscrito en las banderas de la izquierda. Con socialismo y sin socialismo. Aquellos que piensen que el socialismo es una posibilidad y quieren luchar por el socialismo, pero aun aquellos que no conciban el socialismo, aun como países capitalistas, ningún porvenir tendríamos sin la unidad y sin la integración”.<sup>23</sup>

Los esfuerzos colosales realizados por Fidel en pos de la unidad y la integración de la región, comenzaron a rendir sus frutos, con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1998, momento que inició un verdadero cambio de época en América Latina.

En el 2004 Chávez y Fidel crearían la hoy conocida como Alianza Bolivariana para los Pueblos

<sup>23</sup> Fidel Castro, Discurso pronunciado en la clausura del IV encuentro del Foro de Sao Paulo, efectuada en el Palacio de Convenciones, el 24 de julio de 1994.

de Nuestra América -Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y al año siguiente, en Mar del Plata, el imperialismo estadounidense sufría ya una gran derrota, al ser enterrado el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), iniciativa que venía impulsando el gobierno de los Estados Unidos. En el 2011, nacería en Caracas, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y con ello el sueño máspreciado de Fidel y, por tradición, de Martí, Bolívar y otros próceres de nuestra América se hacía realidad.

Sin duda, una de las primeras victorias políticas de esa unión, sería el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos anunciados el 17 de diciembre de 2014, por los presidentes de ambos países. Cuba sola, sin el fuerte apoyo regional que recibió, no habría llegado a ese resultado.

#### A modo de conclusión

Es cierto que el equilibrio internacional al que aspiraba Martí en las Antillas se frustró a partir de 1898 con la intervención de los Estados Unidos en Cuba, quienes a partir de ese momento comenzaron a construir su hegemonía en el mundo.

Pero, por paradojas de la historia, la Revolución Cubana triunfante en 1959, de profunda raíz martiana, liderada por Fidel y el Movimiento 26 de julio, abrió nuevamente una puerta para avanzar hacia la segunda y definitiva independencia de América Latina y el Caribe y, con ello, hacia el equilibrio del mundo al que aspiraba el Apóstol. Es decir, por donde mismo comenzó a construir su imperio los Estados Unidos, se iniciaría en 1959 la posibilidad y la esperanza de su desplome.

La administración de Barack Obama y su llamado “nuevo enfoque” hacia la Mayor de las Antillas, trajeron con las nuevas oportunidades, grandes desafíos para la resistencia cubana frente a los intereses de dominación, que sobre nuestra Isla perviven en Washington. Luego, el nuevo inquilino en la Casa Blanca, Donald Trump, devolvió a los cubanos la imagen más nítida y real del enemigo imperial. Pero es evidente que su política hacia Cuba desde el punto de vista estratégico se hace cada vez más insostenible.

A 150 años de lucha del pueblo cubano por su independencia y 60 del triunfo de enero de 1959, en pleno siglo XXI, los cubanos tenemos el privilegio de contar con el pensamiento táctico y estratégico que, en épocas diferentes, llevaron a la práctica Martí y Fidel frente a los Estados Unidos

Ante los nuevos convites de guantes de seda e intenciones ocultas que, sin lugar a dudas, vendrán desde el Norte en el futuro para doblegar a la nación cubana, este manantial de ideas y de acciones antimperialistas, serán aun más imprescindibles. Como en 1891, en ese extraordinario ensayo y programa revolucionario que es *Nuestra América*, nos decía Martí: “Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”.<sup>24</sup> ■

<sup>24</sup> José Martí, “Nuestra América”, *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, en: José Martí, *Obras Completas*, t. 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 15-23.

# “No dejaremos que la luz de la Revolución Cubana se apague para los pueblos hermanos de Nuestra América”

**ABEL ENRIQUE GONZÁLEZ SANTAMARÍA**



**E**n el año que recién comienza se cumplen seis décadas de una importante conferencia pronunciada por el entonces Comandante Raúl Castro Ruz en Casa de las Américas. Aquel 11 de septiembre de 1959, con voz firme y enérgica transmitió un trascendental mensaje de la Revolución Cubana a los pueblos latinoamericanos y caribeños:

“El entusiasmo de las masas latinoamericanas por la Revolución Cubana se mantiene, se reafirma y extiende debido, principalmente, a su carácter, a su profundidad, a que es una Revolución radical del pueblo; una Revolución que, tanto en lo político como en lo económico y lo social, va a la raíz de los males de nuestros pueblos y produce transformaciones profundas, decisivas, históricas.

Si Fidel Castro es hoy el líder más popular, más conocido y que más entusiasmo y adhesiones despierta en toda la América Latina, se debe no solo a la lucha armada de dos años, sino también y principalmente a que el poder revolucionario instituido bajo su dirección reivindicara resuelta y firmemente la soberanía nacional, mediatizada o negada desde 1898 por la intervención norteamericana [...]”.

Impresiona la profundidad del ideario martiano y fidelista de Raúl, que desde la época de estudiante en la Universidad de La Habana, siguió el mismo camino transitado por Fidel, y se convirtió en un activista del movimiento estudiantil. Participó en la organización y realización del Congreso Nacional Martiano en Defensa de los Derechos de los Jóvenes Cubanos y en el Desfile de las Antorchas como

homenaje al centenario del natalicio del apóstol de la independencia de Cuba, José Martí.

Con solo 21 años de edad, Raúl presidió la delegación cubana que asistió a la Conferencia Internacional sobre los Derechos de la Juventud, celebrada en Viena, Austria, y trabajó en el Comité Internacional Preparatorio del Cuarto Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en Bucarest, Rumanía. En ambos eventos estableció relaciones con los delegados de los países latinoamericanos.

De regreso a La Habana en el barco Andrea Gritti y recién cumplidos sus 22 años de edad, Raúl invitó a dos amigos guatemaltecos, que representaron a su país en las citas estudiantiles, a bajarse en el puerto venezolano de La Guaira, y “sin sacudirse el polvo del camino” visitaron la estatua del libertador Simón Bolívar en Caracas, como mismo lo había hecho José Martí 72 años antes. A su llegada a Cuba se incorporó a la lucha política, ingresó en la Juventud Socialista y participó en el asalto al Cuartel Moncada, el Granma, la Sierra Maestra y la victoria.

Vestido con su uniforme militar llegó el segundo al mando de la Revolución Cubana a Casa de las Américas. Tenía Raúl 28 años de edad. Su excelente oratoria, el manejo de la historia, la sensibilidad humana y el antimperialismo, estuvo presente en aquellas palabras:

“El mal de males de la América Latina es, por una parte, la limitación de la soberanía nacional y la subordinación de la economía por poderosos intereses extranjeros que se organizan por los monopolios, y, por otra parte, el latifundismo, que constituye una barrera fatal para la independencia económica y el desarrollo económico.

Cuando hablamos con un latinoamericano de cualquiera de nuestros países, sea de la clase social que sea, empresario u obrero, hombre de campo o de ciudad, líder político o líder social, encontramos a cada paso, en sus descripciones, casos y cosas que nos recuerdan nuestros propios problemas, nuestras propias dificultades, nuestros propios males pasados y presentes.

Cuando Martí hablaba de Nuestra América, cuando no limitaba su patria a nuestras queridas

islas, sino que se consideraba como hijo y servidor de toda “Nuestra América”, tenía presente, seguramente, esta similitud de los males que nos azotan, de los enemigos que nos atacan, de los peligros que nos amenazan.

Nuestro es Martí, como nuestros son el cura Hidalgo y el indio Juárez, Bolívar y San Martín, Artigas y O’Higgins, Betances y Eloy Alfaro”.

Ese día brilló también el estadista, el revolucionario, el mejor discípulo de Fidel. En la conferencia Raúl reconoció además el apoyo decisivo del pueblo cubano y la solidaridad internacional, incluyendo la estadounidense, para seguir avanzando en la consolidación de la independencia y la construcción de una sociedad más justa para Cuba y toda Nuestra América:

“Tenemos en el timón a un revolucionario que no se asusta de las tempestades, que se crece en las dificultades y que persigue con firmeza las metas de nuestra Revolución.

Tenemos la confianza y la colaboración activa del pueblo de Cuba, especialmente de los trabajadores, de los campesinos, de las clases medias, de los estudiantes y de la juventud.

Tenemos la simpatía y la comprensión del mundo, de los progresistas revolucionarios y demócratas verdaderos de todas partes, incluso de los propios Estados Unidos, donde no faltan voces que sostienen la justicia de la causa de Cuba y del Gobierno Revolucionario”.

Aquel discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz, aún en los primeros meses del triunfo revolucionario, mantiene plena vigencia, su pensamiento estratégico trasciende épocas, porque siempre va a las esencias y asume la realidad con optimismo y fe en la victoria. Sus palabras finales en la conferencia tienen hoy un significado mayor para la región, que vive ahora los efectos de una fuerte y articulada ofensiva contrarrevolucionaria:

“Somos un país pequeño con una gran responsabilidad. Estamos explorando los caminos de



y de libertad, ha puesto en movimiento nuevas fuerzas, ha mostrado nuevas experiencias y descubierto nuevas posibilidades.

América Latina encontrará los medios de juntarse y cooperar para acelerar su desarrollo y garantizar su libertad. Cuba está en la vanguardia de ese empeño”.

Han transcurrido casi 60 años del discurso del Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba en Casa de las Américas. Las premonitorias palabras de Raúl se hicieron realidad. Varios de sus países lograron alcanzar la verdadera independencia y en la última década alcanzaron exitosos resultados de progreso social y crecimiento económico, que sacaron del hambre, el analfabetismo y la incultura a decenas de millones de personas. Según la CEPAL, durante esa etapa casi 94 millones de personas salieron de la pobreza y se incorporaron a la clase media regional.

Luego de un intenso batallar se logró crear por

primera vez en la historia una organización puramente nustramericana que agrupa a las 33 naciones libres al sur del Río Bravo: la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que celebró en Caracas en diciembre del 2011 su Cumbre fundacional. Dos años después, en enero del 2014 en La Habana se declaró a América Latina y el Caribe como Zona de Paz.

Desafortunadamente, esa realidad ha ido cambiando en la actualidad, como resultado de una

Foto: Archivo fotográfico de la Casa de las Américas

la historia de la nueva independencia latinoamericana. Nuestra Revolución, como un faro de esperanza, proyecta su luz sobre nuestros países hermanos. La Revolución Cubana —la Revolución de nuestro pequeño país—, ha sacudido a 200 millones de latinoamericanos, les ha dado una nueva conciencia de sus fuerzas y de su destino, ha elevado el sentimiento de solidaridad y de cooperación latinoamericana en pro de los altos ideales de liberación, de progreso



ofensiva de restauración conservadora y contrarrevolucionaria, que pretende desestabilizar a los gobiernos de izquierda a través de campañas mediáticas para deslegitimar a sus líderes, la judicialización de la política, los golpes parlamentarios y la guerra económica, ideológica y cultural. También intentan liquidar las experiencias progresistas, barrer las transformaciones de la última década y destruir la CELAC.

Sin dudas, ese escenario impactará negativamente en las condiciones de vida de los más necesitados, teniendo en cuenta además que es la región más desigual del mundo y la riqueza se concentra en varios de sus países en las élites burguesas y oligárquicas aliadas al gran capital. Según la CEPAL,

en 2017 más de 187 millones de latinoamericanos y caribeños aún seguían viviendo en la pobreza y 62 millones vivían en la pobreza extrema.

Esta situación, agravada por la escalada de amenazas del gobierno estadounidense, reafirma la necesidad que tienen las fuerzas revolucionarias y progresistas de continuar la lucha unidas, en un contexto que se torna cada vez más complejo. De ahí, que es previsible que tengan que asumir varios retos, entre ellos:

1. Fortalecer la unidad dentro de la diversidad entre todas las fuerzas que participan en el combate a la ofensiva contrarrevolucionaria y a la restauración del neoliberalismo.

2. Combatir cualquier tendencia dirigida a dividir y fraccionar a las fuerzas revolucionarias y progresistas.
3. Fortalecer la estructura, organización y el trabajo político-ideológico de los partidos, frentes y coaliciones.
4. Perfeccionar la tarea de orientación, conducción y movilización de las bases populares.
5. Renovar las relaciones entre los partidos políticos de gobierno y los movimientos populares con posiciones nacionalista-patrióticas, y con posturas favorables a la existencia de un Estado fuerte y democrático.
6. Rearticular los fundamentos de un pensamiento de izquierda que permita crear una conciencia revolucionaria y antimperialista en todos los sectores de la sociedad.
7. Estrechar el contacto con la comunidad durante el ejercicio del poder ejecutivo del

Estado, para escuchar sus propuestas e incorporarlas en el proceso de toma de decisiones, dirigida a elevar la calidad de vida y satisfacer sus necesidades.

8. Priorizar el intercambio sistemático con las bases populares, en particular con los jóvenes, dirigido a retomar fórmulas educativas a través del contacto con las masas, que permitan hacer frente a la violencia y a la máxima neoliberal del “sálvese quien pueda”.

9. Movilizar a los millones de personas que salieron de la pobreza y se incorporaron a la clase media, como resultado de las políticas de los Gobiernos de izquierda.

10. Crear una nueva cultura política como promotora del desarrollo humano y como catalizador de los procesos de integración regional, que promueva la diversidad cultural y el carácter multiétnico, pluricultural y plurilingüe de las identidades de “Nuestra América mestiza”.



11. Potenciar el empleo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones para promover la solidaridad social, creación de valores, y como una plataforma que contribuya a divulgar, socializar y debatir las experiencias en la aplicación de la teoría y práctica revolucionaria.

12. Impulsar los procesos de integración regional, priorizando a la CELAC, como espacio de diálogo y concertación política, que permita además consolidar los vínculos económicos, sociales y culturales sobre la base de una agenda común de bienestar, paz y seguridad para los pueblos nuestroamericanos.

13. Aplicar la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz como instrumento político y jurídico ante amenazas, conflictos y agresiones.

14. Construir un modelo propio de cooperación basado en los principios de solidaridad y complementariedad, que permita reducir la pobreza, el hambre y las desigualdades sociales.

15. Concretar programas de desarrollo integral, en áreas como la energía, infraestructura, el comercio intrarregional, la producción de alimentos, las industrias intermedias, las inversiones y el financiamiento.

16. Transformar el capital natural en capital humano, infraestructura económica y diversificación de la base productiva y exportadora, de forma que contribuya decisivamente a un verdadero proceso de desarrollo.

Asumir esos y otros desafíos contribuirá al rumbo integracionista de los gobiernos, partidos y mo-

vimientos populares de izquierda y progresistas de la región. Existen crecientes potencialidades políticas para frenar la ofensiva contrarrevolucionaria, revertir la correlación de fuerzas y detener el retorno al capitalismo salvaje que Estados Unidos y las transnacionales promueven en Latinoamérica y el Caribe. La necesidad de actuar colectivamente es un imperativo de estos tiempos.

Para ello, la izquierda latinoamericana e internacional cuenta con la Revolución Cubana, que continúa consolidándose, como se confirma en el proyecto de Constitución de la República de Cuba, sometido a consulta popular durante tres meses a finales de 2018. En la reforma constitucional se ratificó el carácter socialista de la Revolución, el papel rector del Partido Comunista de Cuba, la irrevocabilidad del modelo político y económico, y “reafirma su voluntad de integración y colaboración con los países de América Latina y del Caribe, cuya identidad común y necesidad histórica de avanzar hacia la integración económica y política para lograr la verdadera independencia, nos permitirá alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo”.

Las semillas sembradas en la Patria martiana por nuestros mayores han germinado y recogido sus mejores frutos en el heroico pueblo cubano. Las presentes y futuras generaciones, guiados por la vanguardia política y cultural, mantendrán el compromiso expresado por Raúl —hace 60 años en Casa de las Américas— y que junto a Fidel ha cumplido consecuentemente a lo largo de la historia: “no dejaremos que la luz de la Revolución Cubana se apague para los pueblos hermanos de Nuestra América”. ■

# La primera revolución antineocolonial victoriosa de la historia\*

JESÚS ARBOLEYA CERVERA

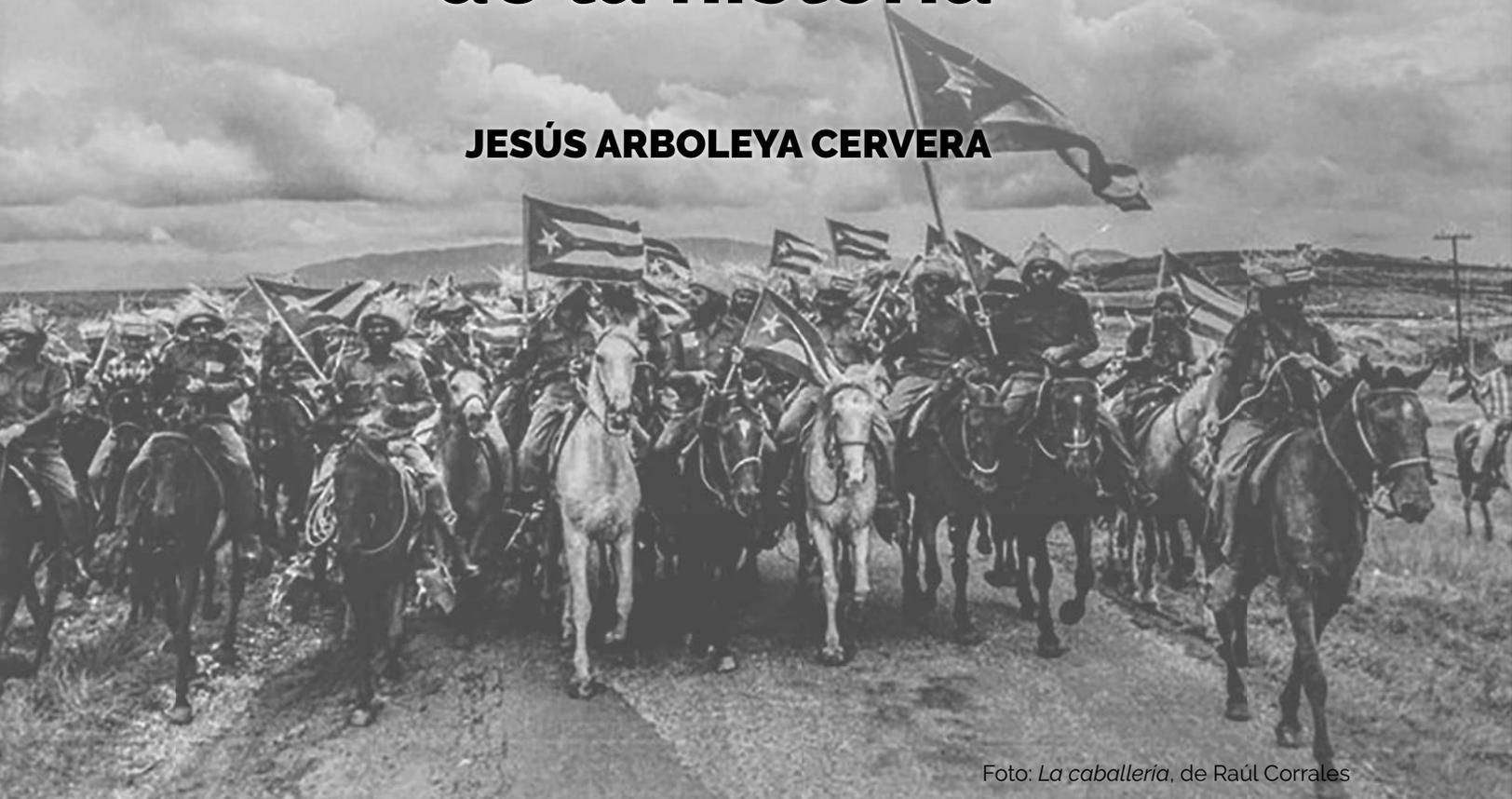


Foto: *La caballería*, de Raúl Corrales

A pesar de que el triunfo revolucionario en Cuba coincide con la ola de movimientos anticoloniales que ocurren una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y colabora con ellos en el contexto de las luchas políticas del Tercer Mundo, la Revolución Cubana tiene otra naturaleza y otras también son sus implicaciones políticas.

A diferencia de los primeros, no se contraponen a un régimen de dominación en bancarrota, como sucedía con el colonialismo, sino que se enfrenta al modelo neocolonial norteamericano, en fran-

co proceso de expansión sobre el resto del Tercer Mundo. Ello explica que la Revolución Cubana haya tenido un impacto a escala mundial, que no se justifica por el peso económico o militar del país.

¿En qué radica la diferencia?

Para Lenin, el modelo colonial era el único que garantizaba el éxito del sistema imperialista, ya que constituía la manera más beneficiosa y “cómoda” de ejercer la dominación<sup>1</sup>. Sin embargo, la vida demostró que el imperialismo moderno podía prescindir de este sistema y el neocolonialismo pasó a convertirse en el patrón de dominación por excelencia.

\* Este trabajo resume y actualiza algunas de las tesis del autor, contenidas en el libro *La Revolución del otro mundo*, Editorial Ocean Press, Melbourne, 2007 y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

<sup>1</sup> Lenin, V. I., *Obras escogidas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960, p. 787.

El historiador cubano Ramiro Guerra planteó que el neocolonialismo era solo un método de “colonización a distancia”. Desde su punto de vista, no existían diferencias significativas con el colonialismo<sup>2</sup>. “El mismo perro con diferente collar”, como aún piensan muchos.

Digamos que esto es verdad, pero solo en parte. Desde el punto de vista económico, la neocolonia no se diferencia mucho de los estados coloniales. En la neocolonia se reproduce íntegramente la condición de dependencia respecto a los intereses económicos imperialistas y el subdesarrollo se mantiene como una cualidad del sistema.

Pero la independencia política formal de las neocolonias respecto a las metrópolis, tuvo implicaciones que trascendieron el plano jurídico, para influir en toda la superestructura política, social e ideológica de los nuevos estados. El acceso al poder político hizo la diferencia en cuanto al papel de la burguesía nativa en uno y otro caso, así como determinó la naturaleza de los movimientos opositores al sistema y, en correspondencia, la forma que asume la política imperialista para contrarrestarlos.

En tanto la condición colonial limitaba su desarrollo, la enajenaba del control político y se interponía en su participación directa en el mercado mundial capitalista, al menos una parte de la burguesía nativa de los países coloniales asumió una posición de confrontación con este sistema y encabezó las luchas por la liberación nacional en sus respectivos países. En tal sentido, asumieron la representación de la nación frente a los imperios coloniales. Las revoluciones contra el colonialismo fueron revoluciones burguesas, que por lo general contaron con un amplio apoyo popular, debido al amplio rechazo que generaba el sistema.

Sin embargo, en el proceso de descolonización se agotaron las posibilidades revolucionarias de las burguesías nativas, al menos de los sectores dominantes oligárquicos, que con la implantación del neocolonialismo se vinculan de manera orgánica

al poder foráneo, para cumplir con la importante función del control político de la sociedad.

En tal sentido, esta clase dejó de ser la representación de la nación frente al poder extranjero, para convertirse en el testafarro de este poder dentro de la nación, por lo que las revoluciones antineocoloniales deben hacerse, en primer lugar, contra la oligarquía nativa y esa cualidad las distingue de los procesos anticoloniales.

En resumen, la diferencia entre la colonia y la neocolonia radica en el papel de la burguesía nativa en uno y otro caso, en los recursos económicos y extraeconómicos que se utilizan para controlar el país y en el grado de dependencia ideológica que, a través de la burguesía nativa y los recursos propios, logra alcanzar el sistema imperialista en un país determinado.

Para que cuaje el Estado neocolonial se requieren dos condiciones básicas: la presencia hegemónica de un poder transnacional que, al igual que en el colonialismo, domine de manera casi absoluta la vida del país, así como de una burguesía nativa que se beneficie con el modelo y sea capaz de establecer el control político requerido para su funcionamiento. No todos los países dependientes son neocolonias, por lo que las luchas contemporáneas del Tercer Mundo no se reducen a esta condición, aunque el neocolonialismo ha avanzado en proporción directa con el avance del dominio norteamericano.

El desmantelamiento del sistema colonial a escala mundial fue, en parte, un resultado de las contradicciones imperialistas después de la Segunda Guerra Mundial. Estos cambios, a la vez que resultaban funcionales para la expansión del capital norteamericano, se combinaban con un clima estratégicamente inseguro, en la medida en que los movimientos de liberación nacional los acercaba a veces al socialismo o a la adopción de una política de neutralidad relativa, que tampoco convenía a Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría.

Al final, por la vía de la descolonización y la implantación del neocolonialismo en muchas partes, Estados Unidos redujo el potencial de sus competidores, estableció su hegemonía sobre el resto de las potencias capitalistas y articuló su dominación

<sup>2</sup> Ramiro Guerra y Sánchez, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 14.



El acorazado Maine a la entrada de la bahía de La Habana

sobre buena parte del Tercer Mundo. Ello explica que los procesos antineocoloniales en África y Asia sean muy recientes y que América Latina se convirtiera en el foco de estos conflictos en la segunda mitad del siglo XX.

Tal proceso comenzó por Cuba. La guerra de Estados Unidos con España en 1898, ocurrida en el contexto de la guerra por la independencia cubana, frustró los ideales independentistas cubanos y aunque para Estados Unidos no fue posible restablecer el colonialismo, como ocurrió en el resto de las antiguas posesiones españolas, en Cuba se inauguró el neocolonialismo como nuevo modelo de dominación.

A impedir que esto ocurriera se remonta la prédica martiana respecto a los fines de la revolución independentista en Cuba. Fracásó debido a la temprana muerte del líder y a la insuficiente cohesión y claridad ideológica de las fuerzas independentistas, pero su pensamiento se convirtió en rector de

las luchas revolucionarias posteriores y la posición frente a la hegemonía de Estados Unidos en Cuba estableció la línea de demarcación del debate político nacional hasta nuestros días.

A la intervención de las tropas norteamericanas en la guerra siguió la ocupación militar del país y la independencia restringida por la injerencia política y el control económico norteamericano. Hasta 1933, tal subordinación quedó refrendada en la propia Constitución cubana por la imposición de la Enmienda Platt, donde se consagraba el derecho de intervención de ese país en los asuntos internos de la nueva República.

Fue un modelo neocolonial imperfecto, muy semejante al protectorado, que estuvo condicionado por el insuficiente desarrollo de la arquitectura del modelo, los conflictos entre grupos económicos y políticos norteamericanos, así como la necesidad de enviar un mensaje de posesión a Europa, en un mundo aún signado por el derecho colonial.

HABANA, JUEVES 21 DE MARZO DE 1901.—OCHO PAGINAS.—TIRADA ANTERIOR: 13.000 ejemplares

## ASALTO Y ROBO

### SUCESO ESCANDALOSO



Dependiente económica, política e ideológicamente de Estados Unidos desde el siglo XIX, la oligarquía cubana y sectores emergentes de la burguesía nativa, incluso algunos que habían participado en la guerra de independencia, se integraron al poder neocolonial. En el disfraz radicaba su eficacia, para muchos, incluso dentro de los sectores populares, se había alcanzado el objetivo de las luchas nacionales, con el establecimiento de la independencia.

El modelo también determinó un escaso desarrollo de la burguesía nacional y su obligada subordinación al nuevo esquema hegemónico, lo que determinó su incapacidad para encabezar los procesos de transformación del orden vigente, aunque, en algunos casos, elementos de esta clase

participaron en los mismos o fueron ponentes de proyectos reformistas que influyeron en el debate nacional.

A pesar de la heterogeneidad de los componentes que se enfrentaron a la dictadura machadista, en la Revolución de 1930 se expresaron ideales antineocoloniales inspirados en la prédica martiana y la emergencia del pensamiento marxista. Fue un intento frustrado por las divisiones del movimiento revolucionario, la capacidad de mediación norteamericana y el éxito de la ofensiva contrarrevolucionaria encabezada por las fuerzas armadas, que devino órgano rector de la vida política del país.

La convocatoria a la Constitución de 1940 fue un intento de alcanzar un consenso nacional, bajo las condiciones que imponía la lucha contra el fascismo a escala internacional. Constituyó uno de los documentos más progresistas de

su época y marcó el inicio de una etapa que anunciaba la consolidación de la democracia representativa en Cuba, pero nunca se materializaron la mayoría de las leyes complementarias que pudieron hacerla efectiva y, bajo el signo de la guerra fría y el macartismo, se sucedieron los gobiernos subordinados a los intereses estadounidenses. Más o menos venales o más o menos represivos, la corrupción y la represión continuaron siendo las constantes del sistema político republicano, hasta la implantación de la dictadura batistiana en 1952.

La dictadura, antes que la revolución, desmanteló los mecanismos de gobernabilidad de la “democracia representativa” en Cuba, aunque muy pocos abogaban realmente por su reconstrucción. Percibido como el aborto del movimiento indepen-

dentista y del proceso revolucionario de 1930, el esquema de la democracia representativa gozaba de escasa credibilidad en Cuba y resultó fácilmente descartado por el discurso revolucionario, una vez que triunfa la Revolución en 1959.

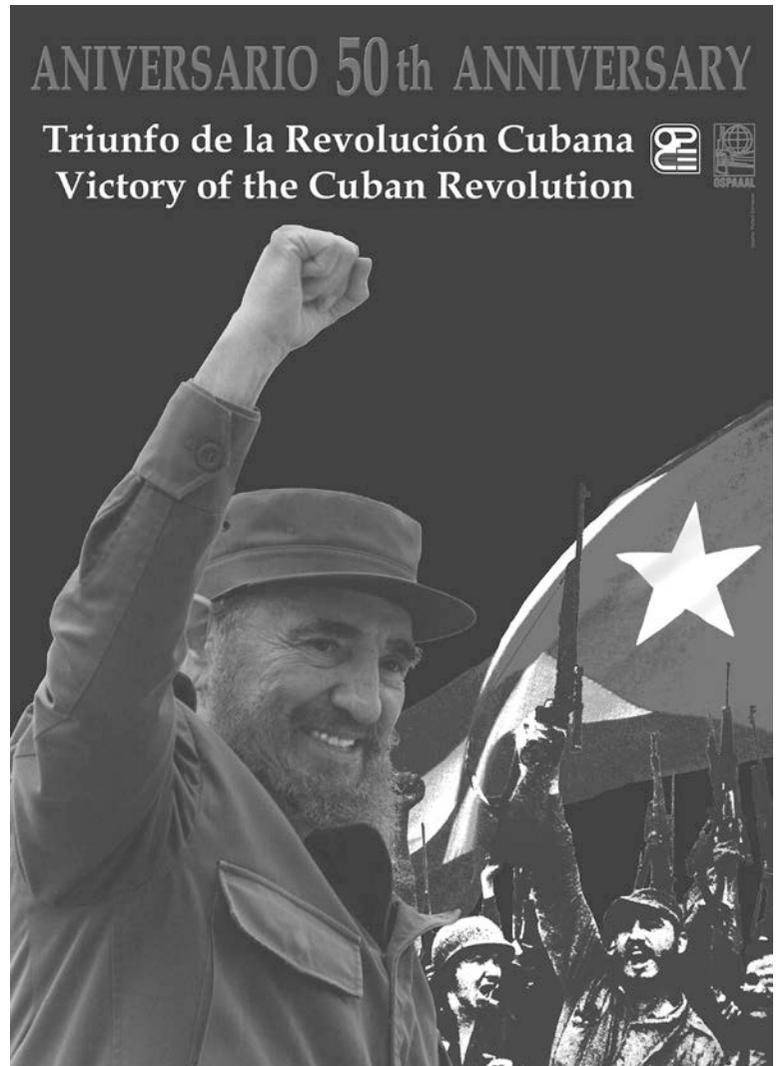
El cambio de tónica y objetivos en la política cubana lo impuso Fidel Castro cuando, al frente de un grupo de jóvenes humildes y desconocidos, inició el movimiento revolucionario armado el 26 de Julio de 1953. Aunque de revueltas armadas estaba llena la historia republicana, esta contienda tenía cualidades que la diferenciaban del resto.

Aunque el rechazo a la dictadura agrupó a sectores muy diversos, el núcleo duro del movimiento revolucionario tenía su origen en sectores populares sin compromisos con los gobiernos anteriores, se llevó a cabo al margen de las fuerzas políticas establecidas y actuó directamente contra las fuerzas armadas y los cuerpos represivos, instituciones sostenedoras de la estabilidad del régimen. La formación del ejército guerrillero, con apoyo de los campesinos y el frente urbano, popularizó el movimiento armado, fue un factor de unidad de las fuerzas revolucionarias y creó las condiciones para asumir el poder una vez derrocada la dictadura.

Condicionada por la propia historia del país, la propuesta revolucionaria no podía ser otra que el desmantelamiento del sistema neocolonial. Ello originó una contradicción antagónica con Estados Unidos, ya que vino a reflejar tanto las debilidades del modelo de dominación, como la posibilidad y la manera de enfrentarlo con éxito.

Por su propia naturaleza se trató de un proyecto extraordinariamente complejo, ya que no solo implicaba enfrentarse al imperialismo y las fuerzas de la oligarquía nativa, sino transformar la base económica nacional y la cultura de la dependencia, que servía de base ideológica al modelo neocolonial. La revolución antineocolonial fue, primero que todo, una revolución cultural.

Cuba fue el primer país del mundo que transitó el ciclo colonia-neocolonia-socialismo y tal proceso ha ocurrido íntimamente vinculado a la evolución de Estados Unidos y a su consolidación como imperio neocolonialista a escala mundial. Por antojo



Cartel: Rafael Enriquez

de la historia, el fenómeno revolucionario cubano devino un laboratorio social de la revolución posible, en las condiciones que imponía el imperialismo norteamericano.

El tránsito de la neocolonia al socialismo va a encontrar en la Revolución Cubana su aplicación práctica y una referencia teórica que tendrá en sus propios actores, especialmente Fidel Castro y el Che Guevara, a sus principales elaboradores. Fue la opción más lógica y radical del movimiento popular, aunque se tratara de un proyecto aún difuso, que no contaba con una experiencia equivalente. Por otro lado, tuvo que encarar su construcción en las condiciones que imponía el desarrollo de la globalización capitalista y el apogeo de su ideología en



Cartel: Alfredo Rosgaard

todo el mundo. Ello explica sus particularidades, su alto grado de experimentación y sus propios desaciertos.

Aunque Cuba asumió la alianza con el campo socialista de manera voluntaria, con un criterio clasista y un compromiso estratégico que formaba parte de la ideología revolucionaria, también constituyó una necesidad económica, política y militar práctica, condicionada por el enfrentamiento con Estados Unidos. Ello ubicó a Cuba en el escenario de la guerra fría e influyó, para bien y para mal, en el diseño del modelo socialista cubano.

Pero esta alianza con el campo socialista, en especial con la Unión Soviética, no se hizo en menoscabo del compromiso con el movimiento revolucionario del Tercer Mundo. Tanto las luchas anticoloniales como los emergentes procesos antineocoloniales encontraron en Cuba un aliado seguro, que incentivó estos movimientos y los apoyó con una determinación que muchas veces asombró al mundo.

Además de la vocación internacionalista de los dirigentes cubanos, se partía del criterio de que la solidaridad contribuía a la propia defensa, toda vez que con el avance revolucionario se disgregaban las fuerzas del enemigo y se debilitaba el sistema de dominación global. “Crear dos, tres...muchos Vietnams”, fue la estrategia propuesta por el Che, para avanzar la lucha antimperialista en esta etapa<sup>3</sup>.

Cuba contribuyó al éxito de los movimientos anticoloniales en África y, particularmente su participación en Angola, determinó la consolidación de la independencia de ese país y de Namibia, así como al fin del Apartheid en Sudáfrica, transformando la geopolítica del cono sur africano. Mediante la



Cartel: René Mederos

<sup>3</sup> Ernesto Guevara, “Mensaje a la Tricontinental”. En: *Che Guevara, Presente*, Editorial Ocean Press, Melbourne, 2005.

## MOVIMIENTO BOLIVIANO DE SOLIDARIDAD CON CUBA DEPARTAMENTAL LA PAZ



**¡PATRIA O MUERTE! ¡VENCEREMOS! ¡HASTA LA VICTORIA! ¡SIEMPRE!**

colaboración y la solidaridad, Cuba ha mantenido una activa presencia en África y goza de un enorme prestigio en el continente.

Los procesos antineocoloniales en América Latina no corrieron la misma suerte. Salvo el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979, pudieron ser abortados por el imperialismo, mediante una represión sin parangón en la historia de la región. El golpe de gracia sobrevino con el desmoronamiento del llamado “socialismo real” en Europa. Con ello cundió la desmoralización de la izquierda en todo el mundo y Cuba se vio precisada, prácticamente aislada, a sobrevivir la crisis más brutal de su historia.

No obstante, su influencia se renovó con la emergencia del llamado “ciclo progresista” en América Latina y el Caribe, inaugurado por la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela, a finales del siglo XX.

Tal proceso fue el resultado primario de la agudización de las contradicciones generadas por el neoliberalismo, que en los países latinoamericanos implicaba consolidar el neocolonialismo en su versión más extrema. Es por ello que puede ser calificado como un movimiento antineocolonial en esencia, donde, a veces en una relación conflictiva y circunstancial, vamos a encontrar movilizados en defensa de intereses diversos a grupos de izquierda, amplios sectores populares y segmentos de la burguesía nacional, asfixiada por el régimen neoliberal.

Este proceso tuvo la cualidad de desarrollarse por métodos pacíficos, dentro de las reglas del juego impuestas por la democracia representativa, sin cambios sustanciales en las estructuras económicas imperantes y, muchas veces, con escasa articulación de las fuerzas populares. No obstante, al margen de limitaciones y errores en su implementación, fue un proceso que mejoró las condiciones de vida de la población, transformó el balance político en el área, impulsó la integración regional a niveles nunca antes alcanzados y propició la plena reincorporación de Cuba al concierto político latinoamericano y caribeño.

Aunque la tónica del proceso no ha sido reproducir el modelo socialista cubano, Cuba ha participado de muchas maneras en él y ha influido en su conducción. Tanto es así, que reflejó un momento donde las presiones casi unánimes de los gobiernos del área influyeron en que Estados Unidos se viera precisado a reconocer que su política hacia Cuba había fracasado y buscara el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países, durante la administración de Barack Obama.

Aprovechando el deterioro de la situación económica regional y las propias vulnerabilidades del proceso, la contraofensiva neoliberal, aupada por Estados Unidos con el concurso de las oligarquías nativas, logró ponerle un freno y retrasarlo en la mayoría de los casos. Ya sea mediante golpes de Estado —militares o parlamentarios—, el uso de los instrumentos judiciales o victorias electorales ma-

nipuladas por los consorcios mediáticos, algunos gobiernos progresistas fueron derrocados y otros se han visto asediados dentro y fuera de sus fronteras.

Aunque tal estrategia no fue ajena al gobierno de Barack Obama, el ascenso al poder de Donald Trump incentivó aún más a la extrema derecha regional y retrotrajo la política imperialista a los métodos más descarnados. La buena noticia es que los problemas internos que encara esta administración, así como el rechazo generalizado a su política exterior, también debilitan a estas fuerzas y limitan la efectividad de su alianza con Estados Unidos.

En particular contra Venezuela se ha ejercido todo tipo de violencia y la articulación de una campaña internacional a la que se han sumado los grandes consorcios de la información y buena parte del sistema capitalista en su conjunto. En particular en América Latina, se aprecia la articulación en su contra de un bloque de la extrema derecha regional, cuyo objetivo fundamental es demonizar a la Revolución Bolivariana, con vista, entre otras cosas, a neutralizar la influencia del movimiento antineocolonial en sus respectivos países.

Es la misma estrategia adoptada contra la Revolución Cubana durante muchos años, que ahora tiene escasa viabilidad, debido a la influencia de Cuba en el área y el resto del mundo.

La solidaridad con Cuba constituye un factor de unidad de las fuerzas de izquierda en América Latina y el Caribe, cuenta con el apoyo de amplios sectores populares e incluso de una parte de las burguesías nacionales, que perciben las relaciones con Cuba como un factor de independencia frente a Estados Unidos. Es por ello que ni siquiera la mayoría de los gobiernos de derecha en la región se han sumado, al menos de forma activa, a los intentos del actual gobierno norteamericano de aislar a Cuba.

Casi 60 años después de haber alcanzado la victoria, la Revolución Cubana continúa siendo un referente de los procesos antineocoloniales en todo el mundo y esta especificidad la ubica como en un problema integral y permanente para la política hegemónica de Estados Unidos. Tal condición es lo que explica la intolerancia norteamericana frente al proyecto revolucionario cubano y también las limitaciones de esta política.

La variable fundamental de esta ecuación continúa siendo Cuba misma. Como antes, de su capacidad para resistir, adaptarse a las nuevas condiciones y avanzar hacia un socialismo próspero y sostenible, depende su aporte al progreso del movimiento antineocolonial en América Latina y el Caribe. ■



# Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro...

## Alma bicentenaria de la identidad cubana

TONI PIÑERA



“Los nombres pasan, dejando una estela de su propia luz, pero las instituciones perduran en la vida de los pueblos, como una constancia perenne de los ideales más firmes”.

ESTEBAN VALDERRAMA (director en varias oportunidades de la Academia San Alejandro y destacado artista cubano)

**S**i un nombre no podía faltar en el jolgorio, que durante todo el pasado año se realizó por el Bicentenario de la Academia de Bellas Artes San Alejandro (1818-2018), es el de José Martí, nuestro Héroe Nacional. Con su fugaz paso por la Escuela dejó la luz de su existencia, la huella eterna de un hombre que es Patria, Arte, Cultura y todas las palabras que puedan esculpir lo grande. Él junto a otros nombres indispensables son cimientos que muestran, a la altura de dos siglos, una sólida obra levantada con amor, que es, sin duda también, ALMA de la identidad cubana.

Rastreando en los archivos de la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro, otrora Escuela Gratuita de Dibujo y Pintura de La Habana, nombre con que se bautizó en sus inicios allá por el 1818, podemos encontrar la materia prima, un valioso material de memorias y recuerdos, para una larga y hermosa novela de la historia, de la cultura, el arte, la política y la vida social de nuestro país en los dos últimos siglos. Junto con la Universidad de La Habana (290) son las dos únicas instituciones bicentenarias y, forjadoras, pues, de nuestra idiosincrasia.

La Academia Nacional de Bellas Artes de San Alejandro cumplió el 12 de enero de 2018, sus primeros 200 años. Allí sigue creciendo el arte en todas sus dimensiones. Esa escuela sigue manteniendo la tradición de la mano de una brújula que siempre la ha acompañado dirigiendo su mirada hacia el futuro. Cada año se incorporan al claustro —junto con destacados maestros y artistas que dedican

su tiempo a dejar en las nuevas generaciones sus enseñanzas/experiencias—, graduados de la Academia. No por azar ha alcanzado el Bicentenario, y así seguirá cumpliendo años, porque ha asumido siempre la necesidad de transformarse, ajustarse a las necesidades de su tiempo para ir cambiando a su ritmo.

## Un archivo patrimonial cubano

Una simple mirada a los antiguos materiales nos regala emociones sin par. En el registro de alumnos, libro primero (309), y con el expediente 167 se observa una inscripción: D. José Martí Pérez, natural de La Habana, de 14 años de edad. Ingresó en la clase de Dibujo Elemental el 15 de septiembre de 1867. En el curso académico 1922-1923, con el número de orden 160; otro nombre grande, Pablo de la Torriente y Brau, natural de San Juan, provincia de Puerto Rico, de 20 años de edad, vecino de la calle San Rafael, número 151, en esta capital solicita matricularse en las asignaturas que a continuación se expresan: Dibujo Elemental, Habana, 22 de septiembre de 1922. También aparece en ese tesoro de papel el Comandante Camilo Cienfuegos. Muchos son los nombres sobresalientes, en cualquier esfera de la vida cubana, que pasaron alguna vez por sus aulas. Es la historia del arte académico, pero también de la vida política, social y cultural cubana de una época inmensa. Allí respiran otros valiosos documentos, como testimonios de hombres que lucharon en los ejércitos independentistas que fueron expulsados de las aulas, y otros contra la tiranía batistiana, en nuestra más cercana gesta revolucionaria. Porque allí, entre el arte y el estudio, siempre se mantuvo viva la llama libertaria. Es menester, pues, lograr que a partir de este Bicentenario, y por derecho propio, la Academia San Alejandro constituya ya Patrimonio Nacional.

Hoy, la Academia está situada en uno de los edificios que circundan el obelisco dedicado a la memoria de Carlos J. Finlay, en Marianao, a la entrada de la Ciudad Escolar Libertad, adonde fue trasladada en los primeros años de la Revolución (1962). Atrás, en los recuerdos, está aquel 12



Busto y urna funeraria de Jean Baptiste Vermay en el Templete

de enero de 1818 cuando en el Convento de San Agustín (Teniente Rey y Aguiar, La Habana Vieja) se abría la Escuela Gratuita de Dibujo y Pintura de La Habana, de la que se hizo cargo la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Desde ese año, y durante tres lustros, fue su director el artista francés Jean Baptiste Vermay (1748-1825), quien se había formado en el taller de Jean Jacques David, figura cimera del neoclasicismo francés. Él fue recomendado por el famoso Francisco Goya y el Duque de Orléans. A Vermay, se le reconoce por ser el iniciador de los estudios académicos de las artes plásticas y del aprendizaje mediante talleres para la enseñanza en Cuba. Además, fue el creador del primer curso nocturno o de trabajadores, algo que se mantuvo ininterrumpido hasta hace pocos años.



Autocaricatura de José Martí

Como homenaje al director de la Real Sociedad Económica, Alejandro Ramírez, también Intendente General de Hacienda, quien junto con el obispo habanero Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa habían fundado la Escuela, desde el año 1832 lleva el nombre de su principal mecenas. En 1856 pasa a ocupar los espacios de la casa de Dragones 308. Durante años, la vieja casona ve el desfile de directores franceses, españoles e italianos, entre otros, hasta que en 1878 toma las riendas Miguel Melero y Rodríguez, convirtiéndose en el primer director cubano. A partir de entonces —y hasta nuestra fecha— todos los directores han sido cubanos. Melero renovó con sus métodos la enseñanza artística, y entre otras medidas, se le reconoce por abrir los estudios al sexo femenino que estuvo siempre relegado de la enseñanza oficial del arte, encontrando un lugar donde desarrollar su necesidad de expresión. Se le debe a él el hecho de introducir en los cursos el color, como un elemento de cubanía.

Por décadas, fue la única institución de su tipo en la Isla, y tanto durante la época de la Colonia

como de la República vio acrecentar su prestigio, pues se comprueba que un gran número de personalidades del arte se formaron en sus aulas, algunos de ellos fueron después profesores y directores de la Academia. Entre otros se pueden nombrar: Joseph Leclerc (inició clases de modelado en 1848); Federico Miahle (paisajista y científico italiano) ocupó la dirección en 1850, siendo quien reafirmara el tema del paisaje en la pintura cubana del XIX; Leopoldo Romañach y Armando Menocal, acercaron nuevos conceptos en la enseñanza en los albores del XX, Esteban Valderrama —retratista y pedagogo—, Enrique Caravia, Florencio Gelabert, y Carmelo González, quien hacia 1957 fundó allí la Asociación de Grabadores de Cuba, amén de ampliar la enseñanza al incorporar la xilografía (grabado en madera) y la calcografía (grabado en metal), en los cursos.



Esteban Valderrama

## Un centro renovador y revolucionario

Revisando los documentos que cuenta su historia, la Academia San Alejandro ha sido desde siempre un lugar donde han surgido movimientos renovadores. Por aulas y talleres han dejado su impronta



Alumnos de San Alejandro a inicios del siglo xx

a lo largo de estos doscientos años de vida, figuras cimeras de las artes plásticas, pero también de otras ramas del arte, la política y la vida social cubana, desde el Apóstol pasando por Carlos Baliño, Fermín Valdés Domínguez, René Méndez Capote, Eduardo Chivás, Flavio Grobart, Vicente Revuelta, Abel Prieto y Silvio Rodríguez, entre muchos otros. Firmas claves de la pintura cubana de todas las épocas pasaron por San Alejandro. La lista sería interminable.

Generaciones de artistas y movimientos han visto la luz a lo largo de este tiempo. Podemos mencionar que en el siglo XIX se inicia la Escuela de Paisajismo llevada de la mano por artistas de la talla de Esteban Chartrand, Valentín Sanz Carta y Eduardo Collazo, que después continuarían en el siglo XX, Armando García Menocal, Leopoldo Romañach y Domingo Ramos, entre otros. El modernismo escultórico tuvo su cuna en San Alejandro, con figuras como José Sicre, Agustín Cárdenas, Teodoro Ramos Blanco, Rita Longa y Florencio Gelabert.

Por los archivos, se observa la composición del alumnado que fue siempre predominantemente obrera y humilde. De ahí que San Alejandro fuera

un lugar de luchas. Aunque en el estallido de la Guerra de Independencia, la escuela no tomó partido directo, ya que como institución le era imposible suscribirse a las ideas de libertad, ello no impidió que muchos alumnos y profesores tomaran el camino de la manigua o la emigración para dar respuesta a las contradicciones existentes. En sus aulas vibró el fermento revolucionario. Hubo luchas por transformar también la enseñanza y los estrechos moldes académicos impuestos, relacionándose este combate con la renovación de las artes, y la idea de modernidad y cultura nacional.

Después de 1959, y en la nueva edificación que la acoge, la Academia de Bellas Artes de San Alejandro

se acerca más a la vida cultural y social de nuestro país, reafirmando sus vínculos con la comunidad, revisando los planes de estudio y participando de lleno en todas las tareas de la Revolución Cubana. Se transforma en Centro Metodológico Nacional, y es referencia para la ejecución/renovación de nuevos planes de estudio de la enseñanza de las artes plásticas. Se desarrollan allí nuevos conceptos artísticos, algo que impulsa una mayor presencia del estudiantado en el ámbito cultural. Entre otros se crearon en San Alejandro, los grupos Arte Calle y Puré. La Escuela ha trabajado mancomunadamente en proyectos sociales de la ciudad en la confección de murales, carteles y afiches para la Tribuna antimperialista, la Escuela de Instructores de Arte y otros actos de masas, y deja su impronta en otras instituciones culturales, así como en proyectos como la Bienal de La Habana, Ferias Internacionales del Libro de Guadalajara (México) y La Habana, jornadas de Diseño de la Casa de las Américas y Salones de Arte Digital... Ha sido subse de encuentros como el salón de Invierno, Académica, Salones cubanos de arte contemporáneo y tiene un fuerte trabajo de extensión cultu-

ral, como proyectos de intercambio con escuelas de Estocolmo, Londres e Italia, además de funcionar como sede de la Cátedra Latinoamericana de Artes Plásticas.

## San Alejandro en bienal

Las más recientes Bienales de La Habana (2012 y 2015) cobraron especial aliento en la Academia. En sus aulas, los colores siguen ocupando posiciones sobre el lienzo/cartulina, se graban planchas, piedras, las figuras de los modelos cobran vida sobre el yeso, y rostros de hombres y mujeres son contorneados por los creyones en jóvenes manos. En San Alejandro, el arte crece en todas sus dimensiones, pero también en la mente de los artistas... y sus obras siguen el curso del tiempo, exhibiendo la contemporaneidad.

Sus espacios, en Bienal, se transformaron, por obra y gracia de la creatividad de alumnos, profesores y artistas (ex - alumnos e invitados de aquí y de otros países como Colombia, España, Venezuela, Argentina, México, Chile, Bahamas, Estados Unidos, Francia, entre otros países) en un lugar alucinante donde realidad/irrealidad se tutearon y vistieron de mucha actualidad/experimentación. Desde los mismos contornos fronterizos de la Academia que le daban la bienvenida, usted podía respirar en el aire un "olor" de pintura o, mejor dicho, de arte muy fresco, rescatado de la imaginación juvenil, en algunos casos, y en otros, de obras de arte de alto calibre. En ellos se permeaban desde la renovación estudiantil hasta la consagración del maestro. Así es la Academia que se renueva ante cada curso con la experiencia de los profesores-artistas y de los alumnos también creadores que van forjándose el camino en el difícil campo artístico. San Alejandro no dejará nunca de ser ese laboratorio donde el profesor recuerda al estudiante, el alumno deviene maestro, y donde el artista está siempre despierto al arte que le rodea...



Alumnos en la actualidad

Las paredes de San Alejandro han sido siempre, en Bienal o fuera de su presencia, espacios creativos, pizarras del futuro, murales del presente donde se muestran y crean obras, en las disímiles especialidades que habitan en sus aulas. Por eso, no es de asombrarse en esos días que el asfalto de la entrada se transforme en espejo donde se refleja el cielo azul con las nubes, o los inmensos objetos (gafas, binoculares, alfileres...) llevados a esculturas acaparen la atención de los transeúntes; que una cabina telefónica se convierta en "pecera", o una columna de la entrada acoja una nube de metal; una almohada gigante regale, dentro, los sueños pictóricos de una alumna, o esas balas (alejadas de su real presencia) cuelguen inofensivas y chorreen "pintura roja" para dibujar flores en el piso (un tierno canto a la vida). Y que el imaginativo parque abierto allí al Héroe Nacional de las Artes Plásticas destile realidad y también humor cubano, o los colores de los océanos inunden —con papeles y dibujos, una sala de exposiciones... O las fotos que nos traen el reflejo de otras latitudes y realidades, y las pinturas, dibujos, instalaciones, videos, las piezas realizadas con imaginación y destreza a partir de variados recursos ajenos, algunos de

ellos a lo convencional de la plástica, devengan obras de arte sinceras y muy actuales... En una Biental se muestran muchos mundos, tantos como artistas se sumen a ella. Y si a ello añadimos el valor de la Escuela, de una Academia que ha dejado huellas a lo largo de su historia en el arte cubano, y que en las últimas décadas ha regalado proyectos y firmas que se proyectan en la vanguardia del momento, se multiplican las visiones expuestas. Hablamos de rigor a la hora de trabajar y también de exponer. Lo que allí se muestra es fruto de horas y horas de vigilia artística, de pensamiento, de singularidad y laboriosidad.

En 2018, en ocasión del Bicentenario se abrieron exposiciones de todas las cátedras y manifestaciones artísticas que se hacen eco en la Escuela: Grabado, Pintura, Dibujo, Arte Digital, Fotografía, y en la que se dieron la mano artistas, egresados, estudiantes y profesores, de diferentes generaciones que están vinculados a la Academia. Es un diálogo que se entabla constantemente entre el creador y la obra, la obra con el público, el alumno y el profesor, el joven y el ya establecido. Un encuentro del uni-

verso interno con el externo, un encuentro con todos frente a nosotros mismos. Pero que por esos días de magia, se multiplican, también, en creaciones. Fueron exposiciones deliberadamente híbridas: no solo reunía maestros y gente adelantada que aún no ha alcanzado un magisterio en la producción artística cubana, sino que también se valía de otros recursos de obras, que de alguna manera se identifican por poseer tonos sensoriales vinculados a la geografía caribeña y cubana —interna/externa— apoyados en soportes/técnicas tradicionales, con mucha originalidad y talento.

La Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro mantiene su aliento renovador, siendo una de las instituciones más antiguas y prestigiosas de nuestra área geográfica. Ha vivido ya 200 años y vivirá muchos. Porque sus cimientos, paredes, ladrillos fueron construidos, en este largo tiempo, con los sentimientos y el amor de los hombres que la han guiado, por los que allí han dejado sus huellas, su mejor cimiento. En San Alejandro se respira, vibra la historia. ■



# Palabras del Dr. Eusebio Leal Spengler en la inauguración del curso escolar 2018-2019 en la escuela Rafael María de Mendive

3 de septiembre de 2018



**P**residente;  
Compañeros de la Presidencia;  
Excelencia;  
Queridos trabajadores;  
Maestros;  
Alumnos de esta y otras escuelas:

Hoy es un día feliz para Cuba porque se inicia el curso escolar. Con el mismo entusiasmo, con la misma fe, con la misma voluntad, a esta hora, cuando aún el sol no castiga el rostro, están los niños formados junto a la bandera y al busto de José Martí en cada rincón de Cuba.

Dentro de los orgullos que podemos sentir, con absoluta legitimidad, está que esta mañana no hay un solo niño de Cuba que no asista a una escuela,

y que más de dos millones y decenas y decenas de miles ingresarán en la escuela primaria, secundaria y superior.

¡Qué acontecimiento más importante y simbólico, qué valor moral, qué sentido altamente político y profundamente revolucionario tiene, por tanto, dejar inauguradas dos escuelas en esta mañana en el Centro Histórico! Una que lleva el nombre de Rafael María de Mendive, el insigne pedagogo, maestro, poeta y letrado habanero; y también la de otro héroe, que nos trae a la contemporaneidad con idéntica fuerza y magnetismo: Camilo Cienfuegos.

La calle Prado está hoy de lujo y de fiesta, porque renace un plantel que, partiendo de esa amnesia que suele ocurrir a veces a lo largo de los años cuando se olvida el sentido de los lugares y recti-



La inauguración de la escuela contó con la presencia de Miguel Díaz-Canel, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, Roberto Morales, Vicepresidente del Consejo de Ministros y Luis Antonio Torres Iribar, Primer Secretario del PCC en La Habana, entre otros dirigentes

ficando debidamente como solo puede hacer una revolución poderosa y en el poder, se convierte nuevamente en escuela. Y esa escuela se levanta hoy sobre el fundamento de las piedras, arcos y el valor inmenso, inmaterial, de que aquí, en este sitio, Rafael María de Mendive fundó el colegio San Pablo que hoy lleva su nombre.

Él formó parte de la larga serie de maestros cubanos, como aquel Miguel Velázquez, de la familia y el mundo próximo al conquistador, en Santiago de Cuba, que es el primer maestro, de origen indio e hispano, que habla tempranamente de la necesidad de cambiar y transformar todas las cosas.

Es seguir la huella del magisterio cubano que tuvo, a lo largo de siglos, el papel de ser depositario de valores, de sentimientos de pureza, abnegación, sacrificio y patriotismo, con su momento más alto en los años que precedieron al gran levantamiento saludado por José Martí con emotivos versos, escritos probablemente sobre el pupitre de esta escuela, cuando saluda al Diez de Octubre, y cuando recuerda que sobre el piano y con un plano del oriente de Cuba, el maestro Mendive y algunos de los maestros y amigos, seguían con el índice la marcha del Padre de la Patria.

Y es que es precisamente este el año del 150 Aniversario, del acto glorioso de Demajagua y de Yara, el año en que comenzó el gran debate que traería como resultado una sola y grande revolución, tal y como definió Fidel, al conmemorar los cien años, cumpliéndose este año la fecha exacta del 150 aniversario de aquel 10 de octubre de 1868 en el cual allá, en Demajagua, Fidel recuerda el acto primordial, el acto cespadiano.

Mendive continúa la huella de Luz y Caballero, de su tío José Agustín. Fue peregrino a los Estados Unidos durante su proscripción, para

saludar y conocer al padre Félix Varela, y fue además discípulo del magisterio de José Antonio Saco, el insigne maestro, discípulo a su vez de Varela, y es como una continuidad en el tiempo.

Y cuando llega finalmente José Martí niño, que nace en La Habana en aquel enero venturoso de 1853, moría en pocos días el padre Varela en San Agustín de la Florida, como si con aquella humilde cuna en la calle Paula hubiera venido al mundo el poderoso continuador de sus ideas.

Es precisamente en esta calle Prado donde podemos imaginarlo corriendo de niño al salir de la escuela atravesando por la barbería para llevar postizos al teatro, donde vio el inmenso valor acumulado de la cultura.

Fue Mendive su protector y su amigo. Tiernamente, cuando apenas tenía doce años, ya le acoge, primero en la escuela municipal de varones; posteriormente, siguiendo la huella de su maestro, José Sixto Casado, y de los días pasados en el colegio San Anacleto, fundará el colegio San Pablo, tomando como principal mentor El Salvador, de Luz y Caballero, fundada cerca de aquí, hoy una escuela primaria restituida en el corazón del Centro Histórico y



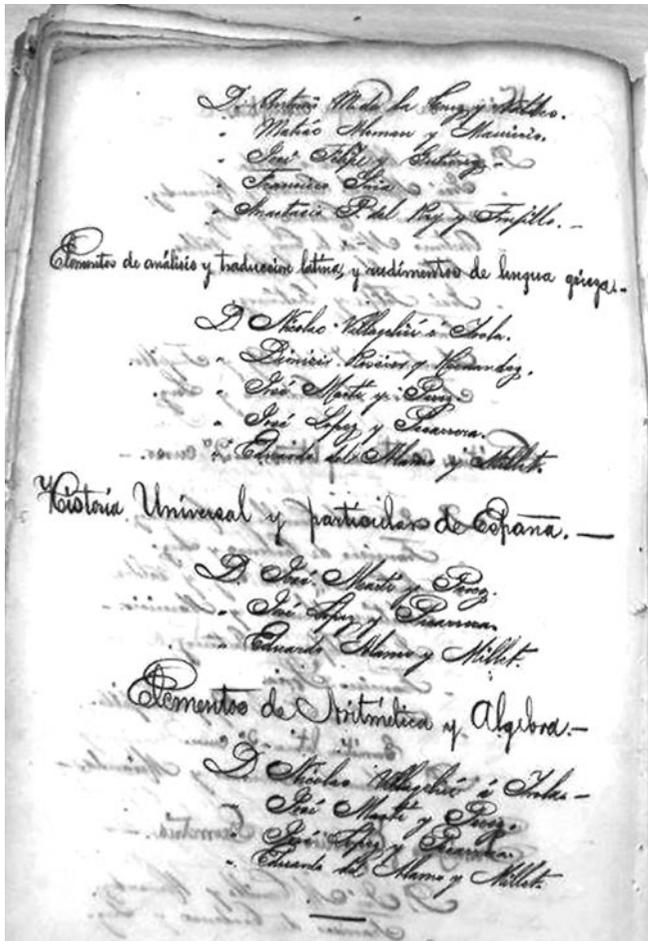
Pintura mural realizado por el artista Ernesto Rancaño



Aula que conserva los muebles originales



Escalera original del colegio de Mendive

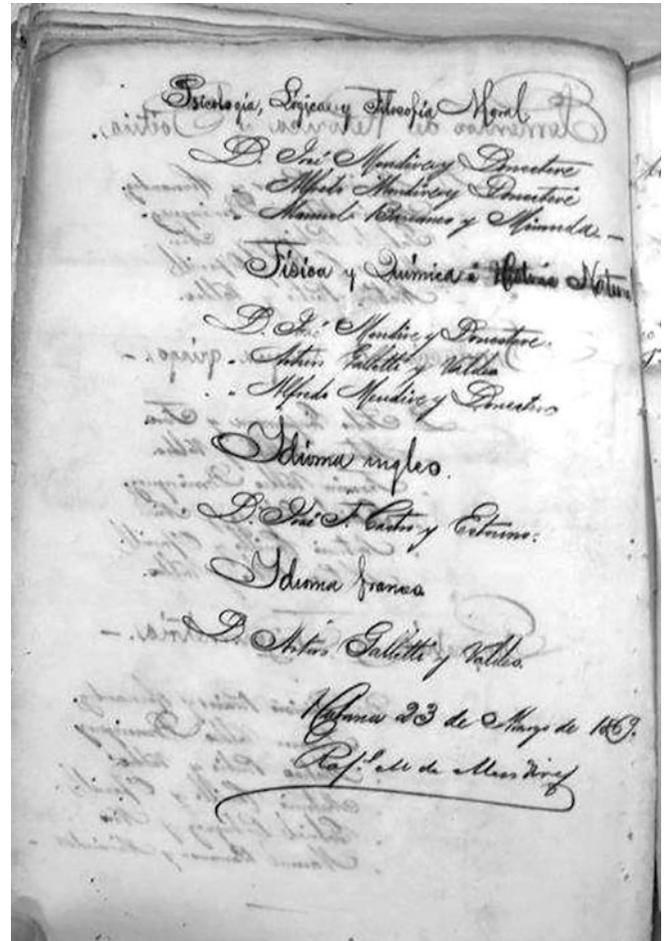


Facsimiles del libro de registro de asignaturas que recibiera Martí

conservada como escuela en el mismo lugar en que murió Luz, en la calle Calzada del Cerro, donde está su colegio. Fue aquí donde se vivieron los grandes y trágicos momentos.

Cuando ingresemos al recinto y miremos al mural histórico, veremos las nóminas de las asignaturas de un Martí matriculado en la estricta disciplina del colegio, tal y como lo había concebido Mendive: levantarse al alba, estudiar rigurosamente, aprender las lenguas clásicas, estudiar literatura, arte, música, declamación, historia. Él debía enseñar historia pasando sobre la limitante de verse obligado a usar libros de escasa visión para explicar solo la historia peninsular y, de manera accidental, la historia geográfica y de algunos acontecimientos medulares de Cuba. Es por eso que el día de hoy es tan importante.

En 1867 estaba el colegio en su absoluta vitalidad en la casa que aún vemos en pie. Después de



1869, la terrible represión de aquel mes de enero cerca de aquí, en el teatro Villanueva, un poco más arriba, en la acera del Louvre, aún más allá, en el palacio de Miguel Aldama y casa de Domingo del Monte, Martí y el maestro serán hechos prisioneros, primero uno y luego el otro.

Durante cinco meses, en el Castillo del Príncipe, estará el maestro, y cotidianamente irá el alumno con los hijos del maestro, a llevarle pan y esperanza. Y finalmente, Martí también recorrerá este camino, el camino doloroso que le llevará al presidio. Y las preciosas palabras leídas por Magda hace un momento, evocando el último pensamiento, cuando faltan solamente dos horas para tomar el buque que le lleva a la proscripción y al exilio, luego de los trabajos forzados en las canteras de San Lázaro, cerca de aquí, y posteriormente en El Abra, en Isla de Pinos, donde adquiere refugio temporal antes

de esa deportación. La escuela quedará cerrada, desierta, clausurada, y luego tomará diversos destinos, hasta que finalmente, redescubierto su enorme valor histórico, pasando por encima del anonimato de tantos edificios; un poco más allá la familia de Máximo Gómez, un poco más allá el Dr. Finlay, El Prado lleno de historia de Cuba, y un poco más arriba, en el 109, la casa en la que se reunieron Fidel, Raúl, Níco López, Montané, los hombres que debían ir al Moncada luego, centro en el cual se forjó, en la sede de la Ortodoxia, la esperanza.

Si hoy nos podemos reunir es gracias a los que no están ni olvidados ni muertos. Nuestra profunda gratitud al jefe de la Revolución, nuestra profunda gratitud al compañero Raúl, nuestra inmensa gratitud a quienes, como cantaba el niño, murieron para hacer posible todo esto.

Gracias muy especiales a Martí Romero y a Margaret por haber venido. Son las sobrinas del

gran artista cubano César Romero, son las nietas de María Mantilla, la niña que por las calles de Nueva York, con su sombrero de plumas, caminaba junto a aquel hombre que la quiso entrañablemente y que le dedicó, en sus versos, el más bello poema: Los zapaticos de rosa. Gracias por haber venido y por conservar tan bellos recuerdos.

Gracias a los trabajadores, a los obreros, a los proyectistas, a las muchachas que hasta ayer, a las cuatro de la mañana, trabajaban.

A usted, ministra, maestra, que con tanto amor aceptó la esperanza de que podía ser posible.

A ustedes, maestras y maestros de La Habana Vieja; al pueblo que está aquí reunido. Gracias por su apoyo moral, sin lo cual la obra no sería posible. No es ni la primera ni la última. Hombre recogerá quien siembre escuelas —dijo Luz—, porque una escuela es una fragua de espíritus.

Gracias. Infinitas gracias. ■

Facsímil de recibo de pago

Recibo del Sr. Director del Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza de esta ciudad, como afiderada de mi esposo D. Rafael M.<sup>a</sup> de Mendive, cuyo poder consta con fho 14 del corriente mes en la Escribanía pública del Lto D. Luis Rodríguez, la carta de pago correspondiente al Colegio de San Pablo, del que era Director mi esposo, ascendente a mil cuatrocientos escudos

Habana 28 Mayo 1869

Micaela M. de Mendive

Mayo 29

Am. esp.

# Presencia

---

## Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, a su llegada a La Habana, en Columbia, el 8 de enero de 1959

(Versión taquigráfica de las oficinas del Primer Ministro)



[...]

**Y**o sé que al hablar esta noche aquí se me presenta una de las obligaciones más difíciles, quizás, en este largo proceso de lucha que se inició en Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1956.

El pueblo escucha, escuchan los combatientes revolucionarios, y escuchan los soldados del Ejército, cuyo destino está en nuestras manos.

Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil.

Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario. Engañar al pueblo, despertarle engañosas ilusiones, siempre traería las peores consecuencias, y estimo que al pueblo hay que alertarlo contra el exceso de optimismo.

¿Cómo ganó la guerra el Ejército Rebelde? Diciendo la verdad. ¿Cómo perdió la guerra la tiranía? Engañando a los soldados.

Cuando nosotros teníamos un revés, lo declarábamos por “Radio Rebelde”, censurábamos los errores de cualquier oficial que lo hubiese cometido, y advertíamos a todos los compañeros para que no le fuese a ocurrir lo mismo a cualquier otra tropa. No sucedía así con las compañías del Ejército. Distintas tropas caían en los mismos errores, porque a los oficiales y a los soldados jamás se les decía la verdad.

Y por eso yo quiero empezar —o, mejor dicho, seguir— con el mismo sistema: el de decirle siempre al pueblo la verdad.

Se ha andado un trecho, quizás un paso de avance considerable. Aquí estamos en la capital, aquí estamos en Columbia, parecen victoriosas las fuerzas revolucionarias; el gobierno está constituido, reconocido por numerosos países del mundo, al parecer se ha conquistado la paz; y, sin embargo, no debemos estar optimistas. Mientras el pueblo reía hoy, mientras el pueblo se alegraba, nosotros nos preocupábamos; y mientras más extraordinaria era la multitud que acudía a recibirnos, y mientras más extraordinario era el júbilo del pueblo, más grande era nuestra preocupación, porque más grande era también nuestra responsabilidad ante la historia y ante el pueblo de Cuba.

La Revolución tiene ya enfrente un ejército de zafarrancho de combate. ¿Quiénes pueden ser hoy o en lo adelante los enemigos de la Revolución? ¿Quiénes pueden ser ante este pueblo victorioso, en lo adelante, los enemigos de la Revolución? Los peores enemigos que en lo adelante pueda tener la Revolución Cubana somos los propios revolucionarios.

[...]

Lo importante, o lo que me falta por decirles, es que yo creo que los actos del pueblo de La Habana hoy, las concentraciones multitudinarias de hoy, esa muchedumbre de kilómetros de largo —porque esto ha sido asombroso, ustedes lo vieron; saldrá en las películas, en las fotografías—, yo creo que, sinceramente, ha sido una exageración del pueblo, porque es mucho más de lo que nosotros merecemos.

Sé, además, que nunca más en nuestras vidas volveremos a presenciar una muchedumbre semejante, excepto en otra ocasión —en que estoy seguro de que se van a volver a reunir las muchedumbres—, y es el día en que muramos, porque nosotros, cuando nos tengan que llevar a la tumba, ese día, se volverá a reunir tanta gente como hoy, porque nosotros ¡jamás defraudaremos a nuestro pueblo! ■





Por YANSERT FRAGA LEÓN

## Literatura de la gesta

### Seis poemas y una canción en el 60 Aniversario del Triunfo de la Revolución Cubana

La clarinada revolucionaria del primero de enero de 1959 no pasó inadvertida para la Literatura y el arte cubanos. Justo un poco antes, la epopeya del Moncada había sido también de lo más cantado dentro de la última etapa de nuestra historia, comparado únicamente con el propio triunfo y, posteriormente, con la victoria de Playa Girón.

Aupada por la ola emancipadora, la poesía cubana supo reconocer el cordón umbilical que la unía a la gesta revolucionaria. ¿No hay acaso líneas de conmovedora poesía en *La Historia me Absolverá*, en la aventura del Granma o en los días de la Sierra Maestra? ¿No es imperecedero el lirismo con que hemos construido el país en los últimos 60 años? La voz coral con que la literatura cubana ha acompañado a la Revolución, hizo notar desde el principio ese turbión que removía las ataduras pasadas a una seudorrepública monocorde y traicionada. Desde una perspectiva testimonial, los poetas reflejarán en sus textos los nuevos logros de la patria que se está configurando; pero también la memoria de aquellos que no han podido vivir este momento histórico, y que lucharon para que fuese una realidad.

Los poetas cubanos de la Revolución son conscientes de que con esta comienza una nueva era y, consecuentemente, una nueva idea de nación, y la poesía debía ser garante de la capacidad de cambiar el devenir de la historia. Los textos que aquí proponemos, en gran medida, son el testimonio de esa mirada coral. En medio de esa estética una figura resalta, Fidel. Su excepcionalidad clasifica entre lo más encumbrado de nuestras tradiciones de lucha desde los albores del Moncada; así será plasmado y reinterpretado una y otra vez: desde la admiración casi amorosa de una joven matancera que lo reconoce como “el novio de todas las niñas”, hasta el espasmo ciclónico que provoca ser el hacedor de una patria que ya no es cuartel. Pero también con él se canta al “otro” que lo acompañara, a ese soldado desconocido que en la masa hizo realidad el sueño. Y por último, el significado del cambio, la ganancia real por la que tantos murieron y que resume toda la tradición libertaria de un pueblo.

Inacabada, corta —segada por la extensión que esta publicación permite—, estos ocho poemas y una canción invocan un espíritu que trasciende las generaciones, los estilos y las estéticas, para certificar el pedido que el propio Fidel hiciera en sus famosas *Palabras a los intelectuales* de junio de 1961: “La Revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra”.

## CANTO A FIDEL

No voy a nombrar a Oriente,  
no voy a nombrar la Sierra,  
no voy a nombrar la guerra  
—penosa luz diferente—,  
no voy a nombrar la frente,  
la frente sin un cordel,  
la frente para el laurel,  
la frente de plomo y uva:  
voy a nombrar toda Cuba:  
voy a nombrar a Fidel.  
Ese que para en la tierra  
aunque la luna le hinca,  
ese de sangre que brinca  
y esperanza que se aferra;  
ese clavel en la guerra,  
ese que en valor se baña,  
ese que allá en la montaña  
es un tigre repetido  
y dondequiera ha crecido  
como si fuese de caña.  
Ese Fidel insurrecto  
respetado por las piñas,  
novio de todas las niñas  
que tienen el sueño recto.  
Ese Fidel —sol directo  
sobre el café y las palmeras—;  
ese Fidel con ojeras  
vigilante en el Turquino  
como un ciclón repentino,  
como un montón de banderas.  
Por su insomnio y sus pesares  
por su puño que no veis,  
por su amor al veintiséis,  
por todos sus malestares,  
por su paso entre espinares  
de tarde y de madrugada,  
por la sangre del Moncada  
y por la lágrima aquella  
que habrá dejado una estrella  
en su pupila guardada.  
Por el botón sin coser  
que le falta sobre el pecho,  
por su barba, por su lecho

sin sábana ni mujer  
y hasta por su amanecer  
con gallos tibios de horror  
yo empuño también mi honor  
y le sigo a la batalla  
en este verso que estalla  
como granada de amor.  
Gracias por ser de verdad,  
gracias por hacernos hombres,  
gracias por cuidar los nombres  
que tiene la libertad.  
Gracias por tu dignidad,  
gracias por tu rifle fiel,  
por tu pluma y tu papel,  
por tu inglete de varón.  
Gracias por tu corazón.  
Gracias por todo, Fidel.

CARILDA OLIVER LABRA

## MARCHA TRIUNFAL DEL EJÉRCITO REBELDE

¡Primero de Enero!  
Luminosamente surge la mañana...  
¡Las sombras se han ido! Fulgura el lucero  
de la redimida Bandera Cubana.  
El aire se llena de alegres clamores,  
se cruzan las almas saludos y besos,  
y en todas las tumbas de nobles caídos revientan  
/ las flores  
y cantan los huesos.  
Pasa un jubiloso ciclón de banderas  
y de brazaletes de azabache y grana,  
mueve el entusiasmo balcones y aceras,  
grita desde el marco de cada ventana.  
A la luz del día se abren las prisiones  
y se abren los brazos: se abre la alegría  
como roja rosa en los corazones  
de madres enfermas de melancolía.

Jóvenes barbudos, rebeldes diamantes,  
 con trajes de olivo vienen de las lomas,  
 y por su dulzura, los héroes triunfantes  
 parecen armadas y bravas palomas.  
 Vienen vencedores del hambre y el frío  
 por el ojo alerta del campesinado  
 y el amparo abierto de cada bohío. . .  
 Vienen con un triunfo de fusil y orado.  
 Vienen con sonrisa de hermano y amigo,  
 vienen con pureza de vida rural,  
 vienen con las armas que al ciego enemigo  
 quitó el Ideal.  
 Vienen con el ansia del pueblo encendido,  
 vienen con el aire y el amanecer,  
 y, sencillamente, como el que ha cumplido  
 un simple deber.  
 No importa los días de guerra y desvelo,  
 no importa la cama  
 de piedra o de grama,  
 sin otra techumbre que ramas y cielo.  
 No importa el insecto, no importa la espina,  
 la sed consolada con parra del monte,  
 la lluvia, los vientos, la mano asesina  
 siempre amenazando en el horizonte.  
 ¡Solo importa Cuba, solo importa el sueño  
 de cambiar la suerte!  
 ¡Oh, nuevo soldado que no arruga el ceño,  
 ni viene asombrado de tutear la muerte!  
 Los niños lo miran pasar aguerrido  
 y piensan, crecidos por la admiración,  
 que ven un Rey Mago rejuvenecido  
 y con cinco días de anticipación.  
 Pasa fulgurante Camilo Cienfuegos,  
 alumbran su rostro cien fuegos de gloria  
 pasan capitanes, curtidos labriegos  
 que vienen de arar en la Historia....  
 Con los invasores pasa el Che Guevara,  
 alma de Sarmiento que trepó el Turquino,  
 San Martín quemante sobre Santa Clara,  
 Maceo del Plata, Gómez argentino...  
 Pasan lindas reinas sin otras coronas  
 que su sacrificio: cubanas marciales,  
 gardenias que un día se hicieron leonas  
 al beso de Doña Mariana Grajales...  
 Ya entre los mambises del bravío Oriente,

sobre un mar de pueblo, resplandece un astro,  
 ya vemos la cálida frente,  
 el brazo pujante, la dulce sonrisa de Castro...  
 Lo sigue radiante su hermano Raúl,  
 y aplauden al pasar del Héroe ciudades quemadas,  
 ciudades heridas que serán curadas  
 y tendrán un cielo sereno y azul.  
 Fidel fidelísimo, retoño martiano,  
 asombro de América, Titán de la hazaña  
 que desde las cumbres quemó las espinas del llano  
 y ahora riega orquídeas, ¡flores de montaña!  
 Y esto que las hieles se volvieran miel,  
 se llama... ¡Fidel!  
 Y esto que la ortiga se hiciera clavel,  
 se llama. . . ¡Fidel!  
 Y esto que la Patria no sea un cuartel,  
 se llama. . . ¡Fidel!  
 Y esto que la bestia fuera derrotada por el bien del  
 hombre,  
 esto que la sombra se volviera luz,  
 esto tiene un nombre, solo tiene un nombre:  
**FIDEL CASTRO RUZ.**

JESÚS ORTA RUIZ, *El Indio Naborí*

## Y EN ESO LLEGÓ FIDEL

Aquí pensaban seguir  
 ganando el ciento por ciento  
 con casas de apartamentos  
 y echar al pueblo a sufrir.

Y seguir de modo cruel  
 contra el pueblo conspirando  
 para seguirlo explotando...  
 y en eso llegó Fidel.

Se acabó la diversión,  
 llegó el Comandante  
 y mandó a parar. (Bis)

Aquí pensaban seguir  
tragando y tragando tierra  
sin sospechar que en la Sierra  
se alumbraba el porvenir.

Y seguir de modo cruel  
la costumbre del delito  
hacer de Cuba un garito...  
y en eso llegó Fidel.

Se acabó la diversión,  
llegó el Comandante  
y mandó a parar. (Bis)

Aquí pensaban seguir  
diciendo que los rastros,  
forajidos bandoleros  
asolaban al país.

Y seguir de modo cruel  
con la infamia por escudo  
difamando a los barbudos...  
y en eso llegó Fidel.

Se acabó la diversión,  
llegó el Comandante  
y mandó a parar. (Bis)

Aquí pensaban seguir  
jugando a la democracia  
y el pueblo que en su desgracia  
se acabara de morir.

Y seguir de modo cruel  
sin cuidarse ni la forma  
con el robo como norma...  
y en eso llegó Fidel.

Se acabó la diversión,  
llegó el Comandante  
y mandó a parar. (Bis)

CARLOS PUEBLA

## EL OTRO

Nosotros, los sobrevivientes,  
¿a quiénes debemos la sobrevida?  
¿quién se murió por mí en la ergástula,  
quién recibió la bala mía,  
la para mí, en su corazón?  
¿sobre qué muerto estoy yo vivo,  
sus huesos quedando en los míos,  
los ojos que le arrancaron, viendo  
por la mirada de mi cara,  
y la mano que no es su mano,  
que no es ya tampoco la mía,  
escribiendo palabras rotas  
donde él no está, en la sobrevida?

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

## LOS HÉROES

Unos están por arriba de los hechos  
E instrumentan la historia. Otros  
Acometen acompasadamente los múltiples  
Oficios y hacen la humanidad, la masa  
Que nunca irá delante de lo ya expresado  
Y sin la cual nada sería posible.  
Ante las disyuntivas memorables,  
El héroe desabotona su camisa en público  
Y toma, directamente, el toro por los cuernos.  
Como la esposa que distribuye el orden doméstico,  
Él suma los engranajes de una época y bebe su agua  
O duerme (únicamente lo necesario) o se pone  
/ a pensar  
En los amigos de mucho antes, por ahora  
Fatigados entre la muchedumbre.  
Con cuántos de nosotros están hechos  
Estos desapacibles, estos desemejantes.  
Creo que fueron siempre inmortales;



Pero no como los dioses de la mitología,  
Sino porque no se anticiparon a sí propios,  
Sino porque anduvieron al ritmo de sus vidas,  
Hasta moldear todo ese mundo  
Que les cupo en las manos.

LUIS SUARDÍAZ

## TENGO

Cuando me veo y toco,  
yo, Juan sin Nada no más ayer,  
y hoy Juan con Todo,  
y hoy con todo,  
vuelvo los ojos, miro,  
me veo y toco  
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,  
tengo el gusto de andar por mi país,  
dueño de cuanto hay en él,  
mirando bien de cerca lo que antes  
no tuve ni podía tener.  
Zafra puedo decir,  
monte puedo decir,  
ciudad puedo decir,  
ejército decir,  
ya míos para siempre y tuyos, nuestros,  
y un ancho resplandor  
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,  
tengo el gusto de ir  
yo, campesino, obrero, gente simple,  
tengo el gusto de ir  
(es un ejemplo)  
a un banco y hablar con el administrador,  
no en inglés,  
no en señor,  
sino decirle compañero como se dice en español.

Ilustración de Ernesto Rancaño

Tengo, vamos a ver,  
que siendo un negro  
nadie me puede detener  
a la puerta de un dancing o de un bar.  
O bien en la carpeta de un hotel  
gritarme que no hay pieza,  
una mínima pieza y no una pieza colosal,  
una pequeña pieza donde yo pueda descansar.

Tengo, vamos a ver,  
que no hay guardia rural  
que me agarre y me encierre en un cuartel,  
ni me arranque y me arroje de mi tierra  
al medio del camino real.  
Tengo que como tengo la tierra tengo el mar,  
no country,  
no jailáif,  
no tenis y no yacht,  
sino de playa en playa y ola en ola,  
gigante azul abierto democrático:  
en fin, el mar.

Tengo, vamos a ver,  
que ya aprendí a leer,  
a contar,  
tengo que ya aprendí a escribir  
y a pensar  
y a reír.  
Tengo que ya tengo  
donde trabajar  
y ganar  
lo que me tengo que comer.  
Tengo, vamos a ver,  
tengo lo que tenía que tener.

NICOLÁS GUILLÉN

## POR ESTA LIBERTAD

Por esta libertad de canción bajo la lluvia  
habrá que darlo todo  
Por esta libertad de estar estrechamente atados  
a la firme y dulce entraña del pueblo  
habrá que darlo todo  
Por esta libertad de girasol abierto en el alba  
/ de fábricas  
encendidas y escuelas iluminadas  
y de esta tierra que cruje y niño que despierta  
habrá que darlo todo  
No hay alternativa sino la libertad  
No hay más camino que la libertad  
No hay otra patria que la libertad  
No habrá más poema sin la violenta música  
/ de la libertad  
Por esta libertad que es el terror  
de los que siempre la violaron  
en nombre de fastuosas miserias.  
Por esta libertad que es la noche de los opresores  
y el alba definitiva de todo el pueblo ya invencible.  
Por esta libertad que alumbra las pupilas hundidas  
los pies descalzos  
los techos agujereados  
y los ojos de los niños que deambulan en el polvo  
Por esta libertad que es el imperio de la juventud  
Por esta libertad  
bella como la vida  
habrá que darlo todo  
si fuere necesario  
hasta la sombra  
y nunca será suficiente.

FAYAD JAMÍS

## José Martí en la obra pictórica de Rancaño

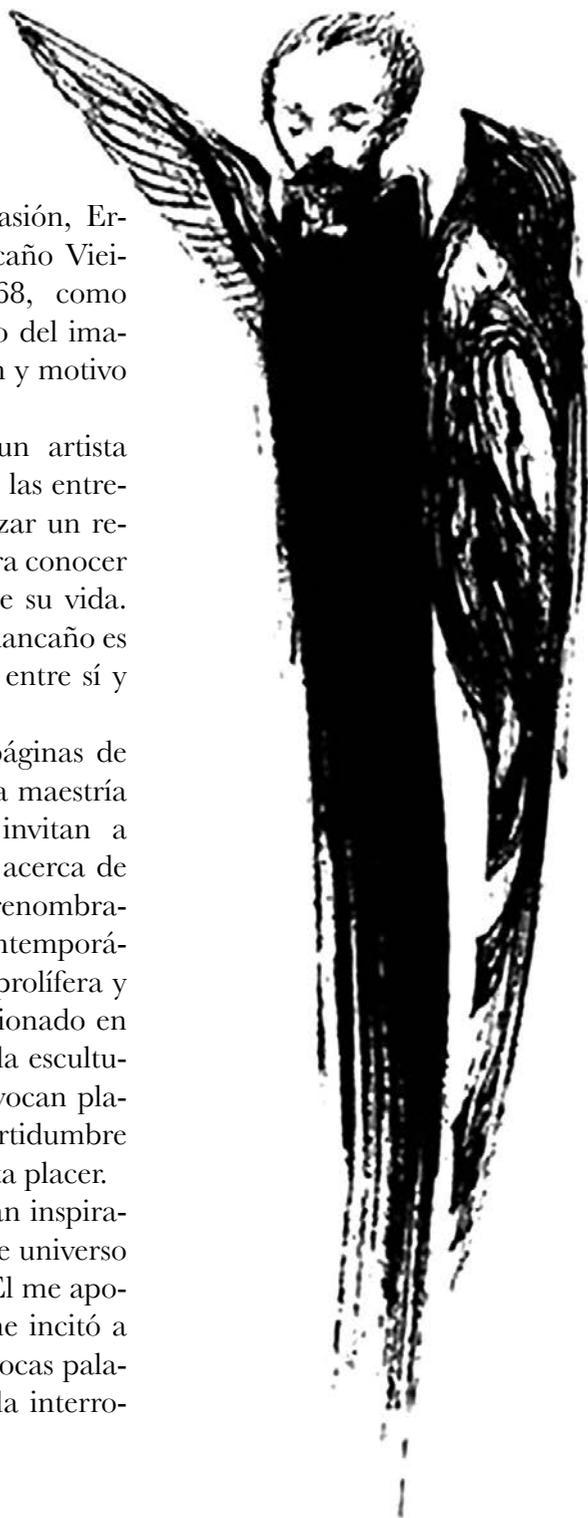
RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

En más de una ocasión, Ernesto Mateo Rancaño Vieites, La Habana, 1968, como otros artistas, ha hecho del imaginario martiano razón y motivo de sus cuadros.

Estamos frente a un artista que le resultan difíciles las entrevistas, pero basta realizar un recorrido por su obra para conocer de las interioridades de su vida. El mejor diálogo con Rancaño es el que realiza siempre entre sí y sus propias creaciones.

Una vez más, las páginas de *Honda* se honran con la maestría de su dibujo preciso e invitan a sus lectores a conocer acerca de una de las figuras más renombradas del arte cubano contemporáneo. Poseedor de una prolífera y diversa obra ha incursionado en el dibujo, la pintura y la escultura con piezas que provocan placidez o sobresalto, incertidumbre o claridad, dolor y hasta placer.

“Mi papá fue la gran inspiración para entrar en este universo de las Artes Plásticas. Él me apoyó desde pequeño y me incitó a dibujar”, confiesa en pocas palabras, mientras espera la interrogante: ¿Por qué Martí?

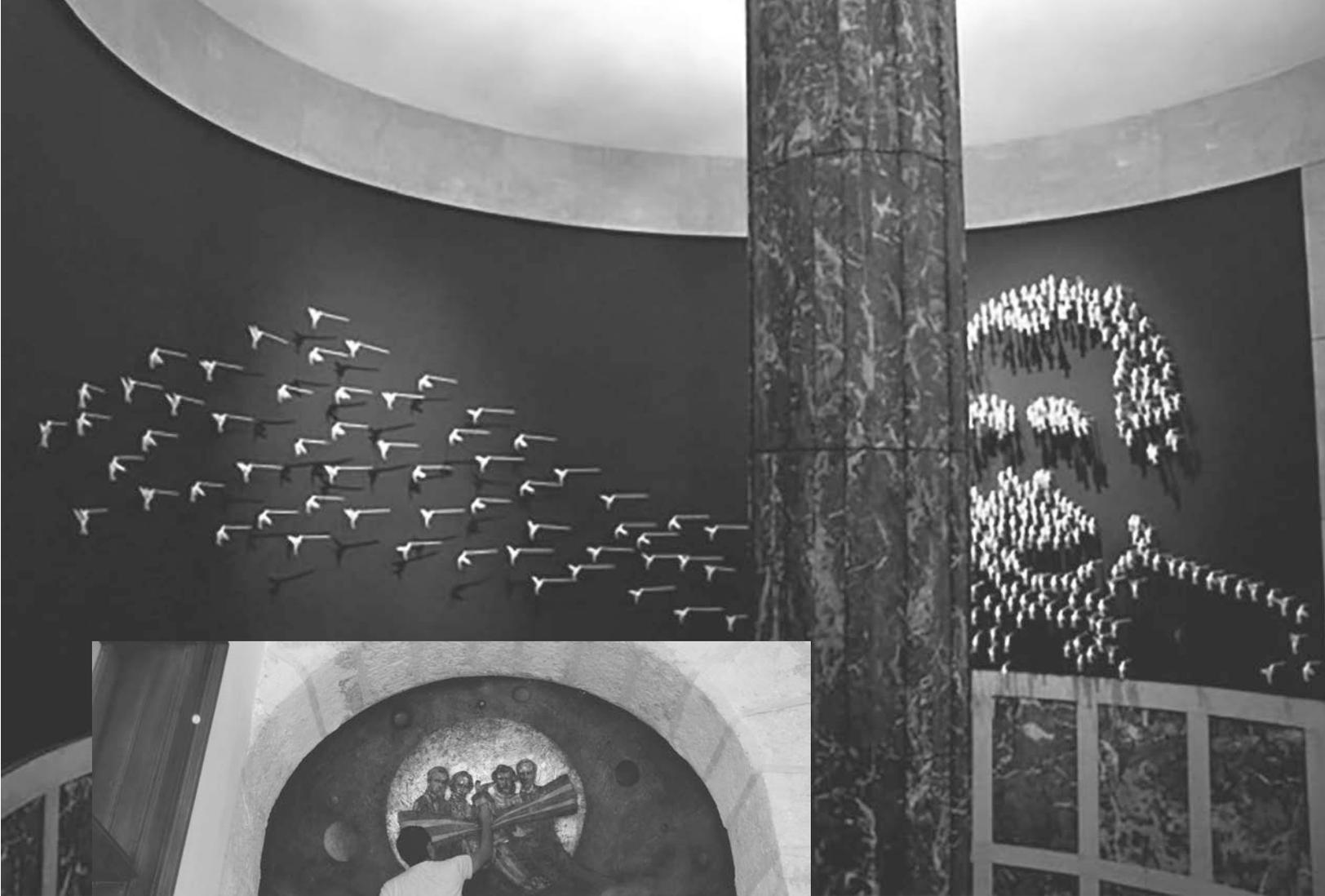


“Hace más de 20 años, uno de los martianos más ilustres que existe, Silvio Rodríguez, me propuso que hiciera el Martí de mi vida. Le doy gracias por ello. Desde entonces, el Apóstol ha sido una constante referencia iconográfica y espiritual para mi obra”, refiere.

Rancaño es egresado de la Academia San Alejandro en 1991. Ha realizado múltiples exposiciones personales en Cuba, España, Estados Unidos, Panamá, México, Inglaterra, Colombia y República Dominicana, y ha participado en más de cincuenta exposiciones colectivas y numerosos proyectos en Cuba y el extranjero.

“Desde entonces empecé a usar texturas, a estudiar más y a observar a todos los artistas del Renacimiento. Así comencé a pintar por mucho tiempo sin hacer nada más que eso”, asegura con la certeza de que se conoce por la pintura.

Para este talentoso artista *del pincel y el creyón*, la sensibilidad, el instinto solidario y el generoso espíritu, son el punto de partida de su obra y su conducta. Anduvo en la expedición de Silvio Ro-



Mural en la Biblioteca Nacional José Martí



En plena faena en la escuela primaria Rafael María de Mendive

dríguez por las cárceles cubanas y, con Alexis Leyva (Kcho) en la Brigada “Martha Machado” en su itinerario por las zonas devastadas por los huracanes en Cuba, y por Haití, cuando la tierra tembló y ensombreció a la nación hermana.

Estamos en presencia de un creador intemporal con fervor creativo joven, quien ha sabido abandonar los lienzos para trasladarse a objetos, instalaciones,

fotografías y esculturas. Pero llama la atención que, aunque han variado los soportes, sus constantes inquietudes conceptuales permanecen, quizá con mayor matiz metafórico.

Sin dudas, la obra de Ernesto Rancaño goza de gran aceptación por su claro mensaje humano, hondo lirismo y esmerada factura. En ella están, no solo sus experiencias y vivencias en el oficio y la imaginación, sino tam-

bién, ese sentimiento propio de pintar con el corazón.

Esperamos que los lectores de *Honda* disfruten de la imagen del vitral —que aparece en la contraportada de este número— que dedicado a Martí filtra la luz que invade el patio de la Escuela Rafael María de Mendive recién inaugurada en lo que fuera el colegio San Pablo donde estudiara el Apóstol. ■

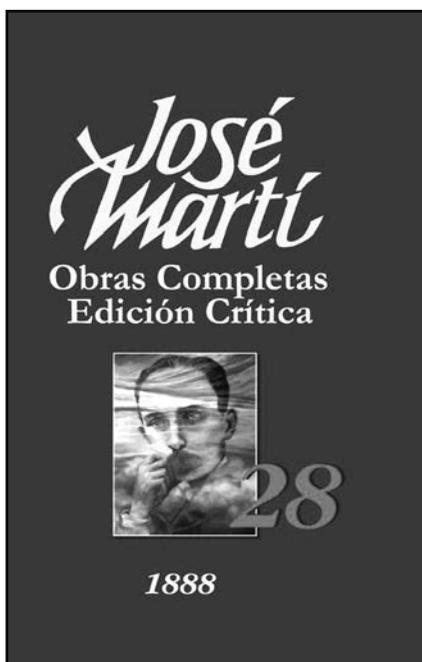
## Presentación del tomo 28 de la edición crítica: Continúan los textos de Martí desde Estados Unidos

El tomo 28 de la edición crítica abarca de enero a julio de 1888. En ese período, Martí publicó unas 40 crónicas en cuatro periódicos: *La Nación* de Buenos Aires (19 crónicas), *El Partido Liberal* de México (14 crónicas, cotejadas por los cros. Sonia Moro, David Leiva, Marta Cruz, y quien les habla, entre otros), *El Economista Americano* (7 crónicas) y *El Avisador Cubano* (1 crónica). La extensión del tomo, incluidas las notas al pie de página, es de 215 cuartillas sin los índices correspondientes, en formato Times New Roman no. 12, espacio sencillo.

La documentación incluye 22 cartas: diez dirigidas a Manuel Mercado, 3 a Néstor Ponce de León, 3 a Enrique Estrázulas, una a Emilio Núñez Rodríguez, 2 al Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, una a Ricardo Rodríguez Otero y dos al Secretario de Estado de Estados Unidos en español con su traducción al inglés.

El índice de nombres tiene una extensión de 122 páginas en el mismo formato con unas 545 entradas, que incluyen tres notas finales. Todo sumado, el tomo ascendería a más 500 cuartillas. Hasta aquí las cifras de extensión.

En cuanto al contenido, debo subrayar que refleja un periodo particularmente interesante de



Martí. Atrás habían quedado sus malas inteligencias con Máximo Gómez y Maceo. La carta de la Comisión Ejecutiva que firmara junto a todos sus miembros a fines de 1887, remitida a Gómez y Maceo, fue respondida por este último mediante una carta con sugerencias acerca de cómo organizar la revolución, en tanto le ofrece su amistad a Martí. Y desde Panamá Máximo Gómez responde a la Comisión su voluntad de cooperar como siempre con la revolución. En febrero de 1888 el general Francisco Carrillo le confirma que los jefes de la Guerra Grande están dispuestos a unirse al nuevo empeño revolucionario. Gradualmen-

te la unidad de la revolución se consolidaba bajo la dirección de Martí. De ahí sus cartas a Néstor Ponce de León, Emilio Núñez Rodríguez y su enérgica aclaración a Ricardo Rodríguez Otero, quien se atreve a atribuirle ideas anexionistas. Todo eso y la rica información sobre Estados Unidos, que incluye “El arte en Estados Unidos”, una tesis crítica sumamente valiosa del arte contemporáneo en Estados Unidos, publicado en LN y EPL; el artículo sobre el “Union League Club”, que es en realidad un estudio sobre el deterioro de la ética en las llamadas “clases altas” norteamericanas, en su involución hacia el imperialismo; “Los caminadores de Nueva York” que evidencia las tendencias a la crueldad y a los placeres sádicos ocultas en supuestas pruebas físicas, en un espectáculo grotesco, con puntos de contacto con la sociedad estadounidense; también publicada en ambos periódicos; o su crónica sobre la negativa de Blaine, el más renombrado líder conservador de sus días, a aceptar la candidatura a la presidencia por el Partido Republicano, que indicó el inicio de su ocaso político hasta su fallecimiento en 1893; o “Nueva York bajo la nieve”, dramático contraste entre la vida y la muerte en la gran

urbe; o la glorificación del héroe hispanoamericano, al fallecer el general venezolano José Antonio Páez, más alto en la muerte que sus errores políticos en vida; todo eso y mucho más en crónicas que parecen joyas de una corona. Estas crónicas, además de mostrar la excepcional versatilidad de Martí periodista, son prueba

de su extraordinaria sensibilidad política, social y cultural. Estamos ante un periodismo de altos quilates, verdadero paradigma enteramente nuevo en la América Hispana y prueba de que el ideal de Charles A. Dana del periodismo como subgénero literario, raro también en Estados Unidos por aquellos días,

era posible. Pero Martí estaba por experimentar la dura lección de la Conferencia Internacional Americana, durante la cual daría prueba adicional de su realismo político y su enorme capacidad persuasiva. ■

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

## Consenso de Nuestra América: ensayo de futuro

El ensayo *El Consenso de Nuestra América: construyendo la unidad desde el Foro de Sao Paulo*, del escritor cubano Abel González Santamaría, expone el origen de los esfuerzos integracionistas desde los procesos anticolonialistas hasta la mitad del siglo pasado, el influjo de la Revolución cubana en la concertación regional, el nacimiento y desarrollo del Foro de Sao Paulo, la política hacia la región de la administración Trump, entre otros temas. La publicación de este ensayo monográfico, dista de ser un hecho coyuntural, aunque venga a tono con la realización en La Habana de la reunión de ese agrupamiento de partidos, organizaciones y movimientos sociales de izquierda de la región.

Mediante la gestión editorial de la casa Ocean Sur, se nos entrega una valiosa información que permite recorrer las etapas de la concertación de intereses y



fuerzas comunes en función de la emancipación de los pueblos del continente y a la vez un útil instrumento para seguir avanzando por esa ruta.

No hay que pensar únicamente en el militante, activista o simpatizante para quienes resulta imprescindible conocer los

antecedentes, la formulación y los desafíos que se le presentan al Consenso de Nuestra América, proyección adoptada por el Foro de Sao Paulo durante el encuentro efectuado en Nicaragua en julio del 2017.

Cualquier lector de sensibilidad alerta puede descifrar y entender los argumentos que justifican no solo el empeño de tantos por hacer cumplir los sueños postergados de los padres fundadores de la Patria Grande, sino sobre todo la necesidad de que tales aspiraciones se realicen en la práctica.

Bastaría con apreciar algunos datos reveladores de la actualidad para comprender la pertinencia de la lectura de este libro. En términos geopolíticos, Estados Unidos nunca ha dejado de considerar las tierras al sur de sus fronteras —límites casi todos establecidos por la fuerza— como un patio trasero. La intromisión, el tutelaje, la extorsión, la coop-

tación de líderes y sujetos de opinión y la aplicación de mecanismos financieros de subordinación constituyen vigentes métodos de dominación imperial.

A cada conquista popular, las oligarquías nacionales, con la complicidad de entes transnacionales y los servicios y agencias estadounidenses, han respondido con planteos regresivos. A cada impulso integrador —digamos el ALBA, UNASUR y CELAC—, los socios del imperio han respondido con impulsos desintegradores, como la Alianza del Pacífico, que promueve fórmulas neoliberales, áreas de libre comercio y aumento de la deuda social. El presidente boliviano, Evo Morales, dijo que este tipo de “alianza es como una ALCA pequeña”.

González Santamaría se ha propuesto con su ensayo, “desde una mirada bolivariana, martiana y fidelista [...], una sencilla contribución al análisis de los tres ciclos históricos en cuanto a

intentos de integración y al necesario debate sobre los retos que para los próximos años probablemente asumirán los gobiernos, partidos y movimientos populares de izquierda y progresistas de Latinoamérica y el Caribe, en la construcción del consenso”.

Dividido en cinco capítulos, el libro expone el origen de los esfuerzos integracionistas desde los procesos anticolonialistas hasta la mitad del siglo pasado, el influjo de la Revolución cubana en la concertación regional en la hora de la segunda independencia, el nacimiento y desarrollo del Foro de Sao Paulo, la política hacia la región de la administración Trump, y el papel del Foro en el lanzamiento del Consenso de Nuestra América.

El autor sustenta sus valoraciones a partir de tres ejes temáticos que se articulan dialécticamente entre sí: memoria, conceptualización y evolución perspectiva. En la introducción, el ensayista Enrique Ubieta traza las coor-

denadas de la reflexión que debe acompañar la lectura atenta de la obra: “Cada país latinoamericano y caribeño avanza por senderos propios. Algunos procesos deben construir, consolidar o defender su consenso ideológico; en otros, es necesario ante todo un consenso político (lo ideológico pasa a un segundo plano).

Pero en todos los casos la izquierda continental —me atrevería a afirmar, la izquierda mundial—, tiene dos enemigos fundamentales: la desunión y el imperialismo (cuya plataforma económica es hoy neoliberal). Creo que ese es el programa mínimo: unirnos en el combate contra el imperialismo y el neoliberalismo”. ■

Fuente: Periódico Granma, 18 de julio de 2018. Disponible en: <http://www.granma.cu/cultura/2018-07-18/consenso-de-nuestra-america-ensayo-de-futuro-18-07-2018-23-07-18>

PERO DE LA HOZ

## Guatemala en José Martí: 140 años después

La pieza *Guatemala* escrita por el poeta y patriota cubano José Martí constituye su visión del país centroamericano que lo acogió como a un hijo durante una estancia de aproximadamente un año y medio a partir de 1877. Su discurso se detiene, no solo en las condiciones socio-políticas y culturales de la región a finales del siglo XIX, sino que

describe su vigorosa y peculiar geografía, repasa su composición étnica, caracteriza a sus creadores y vislumbra un futuro de prosperidad y desarrollo a partir de sus propias potencialidades.

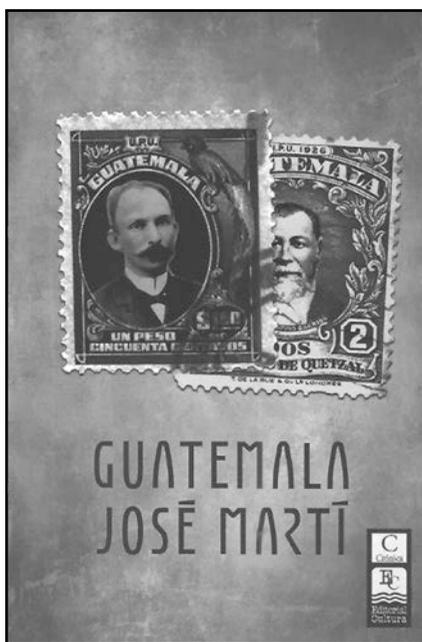
Este retrato de la sociedad guatemalteca desde la perspectiva de un viajero observador y reflexivo vuelve a los lectores gracias a la editorial Cultura, del Ministerio

de Cultura y Deportes de Guatemala. Esta institución tiene como horizonte esencial la publicación y promoción de la creación nacional de todas las épocas, estilos, tendencias y generaciones. Solo publica autores foráneos en su colección homenaje. Precisamente, a propósito del aniversario 140 de la estancia de José Martí en la tierra del quetzal dedicó un primer

momento a la edición de su única novela, *Lucía Jerez*, porque es una narración que parece recrear en varios momentos de su discurso el ambiente guatemalteco. Y, en esta ocasión, también por los 140 años de la primera publicación del folleto *Guatemala*, vuelve el autor cubano a enriquecer y prestigiar el catálogo de la editorial.

Ahora el texto en edición crítica se brinda con un esclarecedor prólogo del historiador Pedro Pablo Rodríguez, un cuerpo de notas al pie que, no solo establece el texto original sino que también ofrece un aparato referencial que apoya y esclarece su lectura. Complementan esta entrega un valioso Índice de nombres donde predominan personalidades guatemaltecas, como es de suponer; pero que se extiende también a creadores célebres de Latinoamérica y Europa. Como valor agregado, típico de una edición crítica, aparece un Glosario que ilustra y recrea numerosos términos propios de las culturas originarias centroamericanas. Súmese a ello que las portadillas del volumen brindan una síntesis biográfica de José Martí que será muy útil para los nuevos lectores que se acercan a descubrir el universo martiano.

Es la segunda edición guatemalteca del ensayo. Antes tuvo una auspiciada por la Universidad San Carlos de Guatemala. También ha tenido dos experiencias editoriales en Cuba<sup>1</sup> como texto independiente; pero, real-



mente, esta investigación forma parte de la Edición Crítica de las *Obras Completas* de José Martí que realiza el Centro de Estudios Martianos de La Habana desde hace más de dos décadas.<sup>2</sup>

La llegada de José Martí a Guatemala a través de la vía Livingston-Izabal-Zacapa fue la primera experiencia que tuvo para adentrarse no solo en la geografía del país sino también en sus complejidades étnicas. El viajero venía procedente de México donde tenía compromiso de matrimonio con la joven cubana Carmen Zayas Bazán. Meses después regresa a México; pero por la vía del océano Pacífico, es decir, a través del puerto de San José y llega a tierra azteca por la zona de Acapulco. Este recorrido lo hace a la inversa con su esposa semanas más tarde. Es la posibilidad de conocer otras

aristas profundas de la naturaleza y la cultura de la tierra de Miguel Ángel Asturias. Todas sus vivencias sirvieron de fuente para la elaboración de su ensayo.

Esta edición se distingue, sobre todo, por un notable prólogo del conocido historiador Pedro Pablo Rodríguez que integra la estancia guatemalteca de José Martí al proceso de crecimiento y consolidación de su madurez nustramericana. Su estudio no solo se detiene en la estancia en el país, sino que analiza los antecedentes de su anterior vivencia en México y el destino posterior del autor. Particulariza, además, en las complejas peculiaridades del contexto sociopolítico y cultural al que asiste el poeta en aquellos días como rasgo inseparable para comprender cabalmente sus reacciones y decisiones.

Martín Díaz Valdés fue el artista guatemalteco que se encargó del diseño de portada e interior del volumen y el poeta Francisco Morales Santos, Premio Nacional de Literatura Guatemalteca “Miguel Ángel Asturias” y director de la editorial, ha sido el gestor del homenaje al Apóstol cubano.

Las palabras de Carlos de Céspedes Piedra, Embajador de la República de Cuba en Guatemala y de Héctor Iván Espinoza Farfán, Embajador de la República de Guatemala en La Habana, anteceden esta edición conmemorativa como expresión de un proceso de trabajo en equipo desde ambos países a propósito de este aniversario del paso de Martí por Guatemala.

Volver a publicar esta significativa pieza de José Martí es re-

<sup>1</sup> José Martí, *Guatemala* (Edic. crítica de Pedro Pablo Rodríguez y María Talavera), Centro de Estudios Martianos y Editorial José Martí, La Habana, 1998. Tuvo otra edición posterior.

<sup>2</sup> José Martí, *Obras completas, Edición crítica*, t. 5, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009, pp. 235-287.

gresar sobre sus pasos por Centroamérica, una región esencial en su vida, madurez y crecimiento intelectual. Es además una expresión de los entrañables

lazos históricos y culturales que unen al Caribe y Centroamérica, a Cuba y a Guatemala. Un diálogo que continuó en el siglo XX y perdura y se enriquece en la con-

temporaneidad por esa necesidad de los pueblos de conocerse. ■

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

## Catorce preguntas (y respuestas) sobre el cartel cubano\*

**1.** ¿Qué es un cartel? Es un mensaje visual del que se imprimen muchas copias para desplegar en los espacios públicos. También se puede decir al revés, comenzando por el soporte material: un cartel es un rectángulo de papel o cartulina sobre el que ha sido impreso en muchas copias un mensaje para su divulgación. Si no tiene un mensaje es que no tiene claras intenciones de comunicación y un cartel siempre quiere comunicar algo. Si no ha sido impreso —es decir, si solo existen una o muy escasas copias— tampoco puede llamarse propiamente cartel. Es difícil definir una cifra de copias indispensables. A veces 30 son suficientes, pero es sobre todo la intención de expandir el mensaje lo que deja claro que se trata de un cartel y no de una obra que “habla” para sí o para pocas personas. Un cartel debe aspirar a una gran audiencia. Para ello, el soporte tradicional de reproducción ha sido el papel o la cartulina ligera,



de tamaños nunca muy pequeños porque resultarían poco visibles en la ciudad; nunca muy grandes porque dejarían de ser prácticos. También aquí es difícil poner los límites, pero en general los carteles no suelen medir menos de 30 cm de alto (o los llamaríamos volantes) ni más de 200 cm de ancho (o son vallas). Por último, la forma rectangular. La inmensa mayoría de los carteles son rectángulos verticales impresos por una sola cara, lo que resulta más eficiente tanto en su producción como en su circulación. Vale comentar que la era digital ha visto nacer una nueva modalidad, los carteles no

impresos que circulan en las redes sociales y sitios webs. Su intención comunicativa es la misma y su capacidad de propagación incluso superior. Son, tal vez, los carteles del futuro.

**2.** ¿Quiénes hacen los carteles? Los diseñadores gráficos. Esta profesión, arte u oficio —según se prefiera— ha tenido otros nombres en el pasado, y otras funciones y utilidades, pero hoy hay consenso en llamarle así. De manera que los diseñadores realizan los carteles, casi siempre de forma individual (aunque hay carteles hechos a cuatro y más manos). No suelen hacerlo por iniciativa propia sino en respuesta a una solicitud. Son las instituciones públicas, privadas, comerciales, no lucrativas, gremiales, políticas, etc., las que encargan los carteles cuando tienen un mensaje que poner al alcance del público. Luego se necesita reproducir aquello que el diseñador ha creado. Las imprentas, de variados tamaños y tecnologías, se encargan de multiplicar el diseño original del autor, haciendo posible que el mensaje se expanda gracias a la distribución. Resumiendo: sin

\* Prólogo al libro *El cartel de la Revolución. Carteles cubanos entre 1959 y 1989*. Ediciones Polymita, 2018.

necesidad de comunicación no hay creación de diseño, sin diseño el mensaje no adquiere forma de cartel, y sin reproducción el cartel no es visible en la ciudad.

**3.** ¿Se trata de obras de arte o de productos de una industria?

Existe una polémica interminable acerca de si el diseño es arte o no. Optemos por una respuesta conciliatoria: el diseño contemporáneo no puede ser arte puro porque sus reglas de funcionamiento son otras y está indiscutiblemente vinculado al encargo y a la producción seriada; tampoco puede ser considerado una técnica porque es imposible omitir que la creatividad es un componente central de su posible eficiencia. Podemos decir que los carteles surgen de la creatividad del diseñador (arte) y se multiplican en la imprenta (industria). Una vez que han cumplido su ciclo de utilidad inicial, los carteles desaparecen de la vía pública, bien porque son retirados, bien porque nuevos carteles se les superponen. Unos pocos “sobreviven” esta muerte natural y, por diversas causas, pasan a ser valorados (e incluso coleccionados) por los especialistas. Por ese camino y con el paso del tiempo, se les llega a considerar como obras de arte.

**4.** ¿Desde cuándo existen carteles en Cuba?

Se les puede rastrear desde la segunda mitad del siglo XIX, según han documentado algunos especialistas, cuando Cuba era aún una posesión colonial de España. En fotos antiguas se observan aquellos primeros carteles pegados en muros de la ciudad, promoviendo

establecimientos y servicios comerciales. Son los antepasados remotos del cartel cubano, de los que se conservan muy pocas copias.

**5.** ¿Son cubanos por el autor, por el tema o por el lugar de producción?

Cartel cubano es tanto el que tiene un cubano por autor como el que de la simpatía que despertaron aquellos rebeldes con su triunfo y los sucesos contundentes que, en años posteriores, protagonizó el pueblo cubano.

**6.** ¿Por qué se hicieron famosos?

En esta pregunta se asume que los carteles cubanos son famosos. Podemos matizar la afirmación diciendo que los carteles cubanos se dieron a conocer con fuerza a mediados de los años 60 del siglo pasado en círculos especializados primero y en más amplias capas de población después. Aunque su circulación como portadores de mensajes estaba, en lo fundamental, limitada a la isla, “cruzaron” el mar llevados por visitantes que los prefirieron durante alguna visita a Cuba, pudieron ser apreciados en la prensa de otros países o se mostraron en exposiciones. El mundillo internacional del diseño gráfico y los críticos de artes visuales no tardaron en reparar en que en la Cuba de la Revolución se estaban produciendo carteles en cantidades y calidades que merecían atención. A mediados de la década llegaron los primeros premios en eventos competitivos internacionales, así como un par de exposiciones colectivas en lugares de gran prestigio en Europa. En 1970 apareció un libro cardinal

en esta historia: *The Art of Revolution*, de Dugald Stermer, con ensayo de Susan Sontag. En él se posiciona al cartel como la imagen de los eventos políticos y sociales que estaban teniendo lugar en Cuba. El renombre de esta manifestación no hizo sino crecer hasta que llegó a ser considerada uno de los ejemplos más destacados en el mundo, un referente de primera línea. De manera que el cartel cubano más conocido es consecuencia de la Revolución que tomó el poder en la isla en 1959, y su prestigio internacional se beneficia de la simpatía que despertaron aquellos rebeldes con sus triunfos y los sucesos contundentes que, en años posteriores, protagonizó el pueblo cubano.

**7.** ¿A qué llaman “época dorada” del cartel cubano?

Es el decenio 1965-1975. Las periodizaciones son esquemas, siempre relativos, que simplifican las complejidades de la vida real y aplanan sus sutilezas, pero sirven para resaltar los auges y los declives, y tratar de comprender las circunstancias que los propician. Son resultado de una mirada histórica, nunca una relatoría en tiempo real. Así, la revisión de aquellos años permite apreciar una maduración en el lenguaje visual de los carteles cubanos hacia mediados de los años 60. Los primeros en alcanzar una calidad sostenida fueron los carteles de cine. En pocos años se les sumaron otros, y alrededor del cambio de década se llega al punto más alto. Hay en ese momento entre seis y diez instituciones que producen carteles sistemáticamente,

un conjunto numeroso de diseñadores —la cifra se puede estimar en la centena— en dominio de un código gráfico compartido que podríamos llamar un “estilo cubano” de hacer carteles, y unas capacidades de reproducción aptas para satisfacer la alta demanda. En efecto, el gobierno revolucionario y sus estamentos optaron por el cartel como uno de sus principales canales de orientación (es decir, propaganda pero también educación y promoción cultural). Las cifras de obras por autor y/o por semana son notables. Tal ejercitación continuada en la creación de carteles produjo piezas de gran calidad, algunas de ellas entre las mejores de todos los tiempos. Hacia mediados de los años 70 se comienza a apreciar una reiteración en las formas y las intenciones. Los años siguientes depurarán todavía muchas obras de primer nivel, pero el periodo de máximo lucimiento se considera concluido en esos diez años.

**8.** ¿Qué autores se destacaron más? Para evitar inexactitudes o parcialidades es recomendable no reducir la lista de nombres a siete o diez, como se ha hecho en otras ocasiones. Los más conocidos no pueden dejar de nombrarse, algunos igualmente buenos deberán aparecer también. Entre los primeros, Eduardo Muñoz Bachs, Alfredo Rostgaard, Antonio Pérez “Ñiko”, René Azcuy, René Mederos, Félix Beltrán, Raúl Martínez, Antonio Fernández Reboiro, Olivio Martínez, Umberto Peña, Héctor Villaverde, Rafael Morante, Asela Pérez,

Eladio Rivadulla, Ernesto Padrón, Eufemia Álvarez, Faustino Pérez “Fausto”, Rolando de Oraá y Berta Abelenda. Pero igualmente César Mazola, Gladys Acosta, Jesús Forjans, Guillermo Menéndez, Helena Serrano, José Gómez Fresquet “Frémez”, José Lucci, Suitberto Goire, Lázaro Abreu, Raymundo García, Ricardo Reynena, Pablo Labañino, Francisco Yanes Mayán, José Manuel Villa “Villita”, José Papiol, Julio Eloy Mesa, Antonio Carbonell, Luis Álvarez, Modesto Braulio, Raúl Oliva, Antonio Évora “Tony” y Heriberto Echevarría “Heri”.

**9.** ¿Cuántos carteles cubanos existen?

La Biblioteca Nacional de Cuba conserva alrededor de 10 mil carteles del periodo que abarca este libro, pero su colección, aun siendo la mayor, no está ni lejanamente completa. De las oficinas de diseño que produjeron cifras importantes de carteles, algunas dejaron de existir y sus registros se perdieron, mientras otras los tienen parcialmente confiables. En consecuencia, solo se puede especular hasta tanto alguien se tome el trabajo de investigar con rigor. Un cálculo moderado arrojaría que la cifra podría superar los 14 mil carteles (unos 2 mil de cine, 10 mil políticos y otros 2 mil de diversa índole como culturales, deportivos, turísticos, etc.).

**10.** ¿Cuáles instituciones marcaron la pauta?

El cartel cubano tiene tres grandes componentes: los carteles políticos y sociales del departamento de propaganda del Partido

Comunista (PCC), los carteles cinematográficos del Instituto de Cine (ICAIC) y los carteles políticos de la organización internacional de solidaridad (OSPAAAL). Esas instituciones cubren una buena parte de la totalidad de las piezas producidas entre 1959 y 1989, pero también muchos de los mejores ejemplos. La propaganda nacional fue asumida desde los primeros años de la década del 60 por la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR), renombrada años más tarde como departamento (DOR), hasta adoptar finalmente la denominación de Editora Política (EP). En cuarenta años produjo un conjunto impresionante de carteles y vallas, siempre atendiendo los temas más urgentes de la realidad cubana, con diversos autores, estilos gráficos y técnicas de reproducción. El ICAIC, en cambio, es un paradigma de estabilidad y coherencia: desde 1959 usa no solo el mismo nombre sino que imprime sus carteles en la misma técnica serigráfica tradicional, con similar formato y en un único taller de La Habana. La tercera institución es la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL, 1967), cuya cosecha de carteles, si bien es poco numerosa comparada con las dos anteriores, resulta de una gran calidad, al punto de que algunas piezas se han convertido en objetos de verdadera devoción por parte de los conocedores. A esta lista de tres le seguiría en segunda línea el Consejo Nacional de Cultura (CNC, 1961-1975), cuyos archivos no se

conservan pero es posible comprender la belleza distintiva de los carteles que produjeron; la Organización Estudiantil Latinoamericana (OCLAE, surgida en 1966), con un estilo muy propio; el centro cultural latinoamericanista Casa de las Américas (fundada en 1959), en cuyos carteles predominó la huella de un solo diseñador; y el Instituto Nacional de Deportes (INDER, a partir de 1961).

**11.** ¿Dónde pueden verse los carteles cubanos del pasado?

Lamentablemente solo en libros y catálogos porque no existe un lugar permanente para su exhibición. Son frecuentes, sin embargo, las exposiciones temporales de obras actuales o del pasado, sobre todo en La Habana. Se han convertido en una alternativa para mantener viva la memoria de esta manifestación, en tanto se comprende por las autoridades correspondientes que un museo del cartel cubano es una necesidad. La fragilidad de los papeles y la humedad del clima caribeño obligan a una preservación rigurosa o se perderá este gran tesoro en pocos años.

**12.** ¿Existe un mercado de carteles similar al que comercia con el arte?

No es comparable, porque el arte cubano tiene espacios y modos comerciales más establecidos, articulado con un mercado internacional que dicta las pautas. Hay, sin embargo, un interés creciente por los carteles. Como obras seriadas que son, se les compra a veces cual souvenir, pero en otras vendedor y comprador comparten la certeza

de la exclusividad de determinada pieza y los precios no son los de un simple recuerdo de viaje.

**13.** ¿Cómo se estima su valor?

Hay factores objetivos como el estado de conservación de la pieza, su antigüedad o la cantidad de colores con que ha sido impresa (si se trata de una serigrafía), y factores subjetivos como la calidad de su diseño. En los carteles políticos el tema es un asunto de máximo interés. Similar a cualquier obra de arte, el precio es una convención a la que se llega por aproximación y puede fluctuar bajo la influencia de otros factores. La muerte del autor o la revalorización de un hecho o personaje asociado al cartel hacen crecer el interés que puedan tener para los coleccionistas. En términos generales, la valoración pondría a la calidad visual en primer lugar, al estado de conservación en segundo y al contexto del cartel en tercer lugar.

**14.** ¿Qué pasó en los años posteriores al periodo que abarca este libro?

En la última década del siglo XX Cuba quedó sumida en una profunda crisis económica tras la desaparición del campo socialista europeo. Sus efectos se hicieron crudamente visibles también en la producción de carteles. La generación de diseñadores surgida del Instituto de Diseño (ISDI) a partir de 1989 se encontró con la casi total desaparición de este soporte de comunicación. El amor al cartel y unos enormes deseos de hacer de unos pocos creadores permitió que de esos años 90 tengamos algunos testimonios en

forma de carteles, con frecuencia financiados por los propios autores. A fuerza de perseverancia y apego a la tradición cubana, una nueva lista de creadores se fue conformando para tomar el relevo de la anterior. En ella aparecen Eduardo Marín y Vladimir de León (formando Nudo), José A. Menéndez “Pepe”, Iván Abreu, Alexander Pozo “Sandy”, Fabián Muñoz, Khiustin Tornés, Pedro Juan Abreu y el grupo Spam, a los que siguieron Nelson Ponce, Jorge Rodríguez “R10”, el dúo Liseloy (Lisette Vidal y Eloy Hernández), Eric Silva, Laura Llópiz, Roberto Ramos, Raúl Valdés “Raupa”, Giselle Monzón, Claudio Sotolongo, Michelle Miyares, Arnulfo Espinosa, Idania del Río y Pablo Monterrey, hasta llegar a los más nuevos Edel Rodríguez “Mola”, Lilia Díaz “Lyly”, Alejandro Rodríguez “Alucho” y Darwin Fornés. La emigración de cubanos hacia otras tierras ha llevado a los diseñadores a destinos distantes en los que hacer carteles no siempre es una posibilidad. Algunos, sin embargo, buscan y encuentran las oportunidades, como por ejemplo Frank Arbelo en Bolivia y Carlos Zamora en los EE.UU. Se puede decir que el cartel cubano de la segunda década del siglo XXI, con un pujante grupo de autores jóvenes pero ya maduros, ha recuperado la capacidad de comunicar ideas con códigos visuales que son al mismo tiempo herederos de una tradición y propios de la era digital globalizada. ■

JOSÉ A. MENÉNDEZ “PEPE”

# Junta Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”

**Abel Prieto Jiménez, actual Director de la Oficina del Programa Martiano, elegido como Presidente de la SCJM**

Presidida por Víctor Gaute, miembro del secretariado del Comité Central del Partido y Alpidio Alonso Grau, Ministro de Cultura, tuvo lugar el 2 de octubre de 2018, la reunión de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM), encuentro en el cual se ratificó la aprobación del ingreso de nuevos miembros en el órgano colectivo, ya efectiva a través de la consulta individual a los miembros del Comité Nacional, y se dio a conocer el calendario de las asambleas de balance de las filiales provinciales de la SCJM.

El Ministro de Cultura presentó la propuesta de Abel Prieto Jiménez, actual Director de la Oficina del Programa Martiano, para presidir la Sociedad subrayando su condición de miembro fundador de la misma y su trayectoria de trabajo junto a Armando Hart. Esta propuesta fue aprobada por unanimidad y aclamada por todos los participantes. Asimismo, se ratificó que Héctor Hernández Pardo se mantiene en su cargo de Vicepresidente primero, y continúan desempeñando sus funciones

como Vicepresidentes los compañeros René González Schwert, Héroe de la República de Cuba, Yusuam Palacios Ortega, Rafael Polanco Brahojos y Graciela Rodríguez Pérez.

Los nuevos integrantes de la Junta Nacional son: Pedro Pablo Rodríguez, investigador y responsable de la edición crítica de las Obras Completas de José Martí; Luis Morlote Rivas, vicepresidente primero de la UNEAC; Carmen Suárez León, investigadora especializada en la obra martiana; Niurka Duménilo García, editora y Asesora del Ministro de Cultura; Juan Carlos Rodríguez Díaz, historiador; y Darianna Acuña Polledo y Héctor Niles Ávalo, promotores culturales provenientes del Movimiento Juvenil Martiano.

En sus conclusiones, Alpidio Alonso Grau resaltó la trascendencia que tiene en las circunstancias actuales la labor que realiza la Sociedad como portadora del ideario, los valores martianos y el compromiso adquirido por esta organización de trabajar día a día, en coordinación con las demás instituciones y organizacio-

nes educativas y culturales, para lograr que ese extraordinario legado esté siempre vivo y vigente. Resaltó además la presencia de dirigentes del Movimiento Juvenil Martiano en la Junta Nacional como expresión de la unidad que debe prevalecer en estos empeños.

Antes de concluir la reunión, Víctor Gaute intervino señalando la necesidad de preguntarnos qué hacer cada día para fortalecer aún más el patriotismo y los sentimientos revolucionarios y antimperialistas a través del trabajo de promoción martiana y felicitó a los recién elegidos así como a los que a lo largo de muchos años han contribuido a mantener y desarrollar tanto el estudio en profundidad de la obra martiana como su más amplia divulgación dentro y fuera de Cuba.

En ceremonia solemne, que tuvo lugar al finalizar la reunión de trabajo de la Junta, el Ministro de Cultura Alpidio Alonso impuso la Distinción por la Cultura Nacional a una institución de larga y rica trayectoria en la difusión de la figura de nuestro Apóstol, el Museo Casa Natal José Martí, y a nueve personalidades: dos

prominentes investigadores del Centro de Estudios Martianos, Rodolfo Sarracino y Marlene Vázquez; un incansable estudioso y divulgador de Martí, con una significativa labor en la conducción del Movimiento Juvenil Martiano, Yusuam Palacios; tres presidentas de filiales de la SCJM con resultados muy meritorios, Mercedes Guerra (Mayabeque), Teófila Acea (Granma) y Marisela Valido (Camagüey); y a tres promotores muy valiosos, quienes, desde sus comunidades, han ido dejando a lo largo de muchos años una obra educativa relevante, fundada en la tenacidad y la pasión por Martí: Agustín Rafael Rodríguez Ortiz, fundador del Bosque Martiano de San Antonio de los Baños; Sara González Cabrera, pedagoga y promotora martiana de Jagüey Grande; y Rubén Preval, promotor martiano de Guantánamo.

Héctor Hernández Pardo hizo el elogio de los galardonados y

en sus palabras, subrayó “el significado extraordinario de este acto en el que se otorga la distinción POR LA CULTURA NACIONAL a un valioso grupo de compañeras y compañeros que, desde sus respectivas actuaciones como promotores y estudiosos del legado del más universal de los cubanos, con verdadera pasión y comprensión de la importancia de esa labor, sin amilanarse por obstáculos o dificultades materiales, vienen sembrando en el alma del pueblo, desde hace años y de manera sistemática, ideas que fertilizan y afirman la identidad de la Nación Cubana y los sentimientos de amor por la Patria, que son también por la Humanidad”.

Por su parte, Yusuam Palacios, a nombre de los que recibieron el alto reconocimiento del Ministerio de Cultura expresó:

“Me atrevo a decir que todos recibimos con gratitud, modestia y respeto esta distinción, pero

¿qué significa para un martiano un reconocimiento como este, cuando estamos próximos a conmemorar 150 años del inicio de la Revolución Cubana? La respuesta ha de darse en medio de un insostenible orden mundial, bajo los efectos terribles del capitalismo devorador de hombres, que promueve la insensibilidad, el egoísmo y lo más denigrante que ojos humanos hayan visto; y al mismo tiempo asistiendo a un momento trascendental para Cuba, de transformación revolucionaria, de genuina participación popular, de fortaleza ideológica. Este reconocimiento genera un compromiso mayor con la misión social, política y cultural que asumimos, refuerza el empeño ético de vencer la colonización cultural capitalista y nos da más bríos para construir una sociedad socialista cada vez más justa”. ■

RAQUEL MARRERO YANES

# Nuestros autores

---

ABEL ENRIQUE GONZÁLEZ SANTAMARÍA. Doctor en Ciencias Políticas, Investigador Auxiliar, Máster en Relaciones Internacionales y Licenciado en Derecho.

ELIER RAMÍREZ CEDEÑO. Doctor en Ciencias Históricas, funcionario del Consejo de Estado, analista de la esfera histórica.

ERNESTO LIMIA DÍAZ. Historiador, Licenciado en Derecho, especialista de análisis de información y Titular de diplomados en inmigraciones internacionales y economía.

EUSEBIO LEAL SPENGLER. Doctor en Ciencias Históricas, Historiador de la Ciudad de La Habana, ensayista e investigador.

JESÚS ARBOLEYA CERVERA. Doctor en Ciencias Históricas, Investigador especialista en relaciones Cuba -Estados Unidos.

JOSÉ ALBERTO MENÉNDEZ "PEPE". Diseñador gráfico especializado en la creación de carteles. Miembro de la UNEAC.

MARIO MENCÍA. Doctor en Ciencias Históricas, Investigador Titular, Premio Nacional de Historia,

Miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ. Doctor en Ciencias Literarias. Investigador Titular.

PEDRO DE LA HOZ. Periodista. Crítico de Arte. Vicepresidente de la UNEAC.

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS. Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento Político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural "José Martí".

RAQUEL MARRERO YANES. Licenciada en Historia. Periodista y promotora cultural.

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS. Coronel retirado de las FAR, Licenciado en Ciencias Jurídicas. Presidente del Instituto de Historia de Cuba.

TONI PIÑERA. Periodista, crítico de arte y curador.

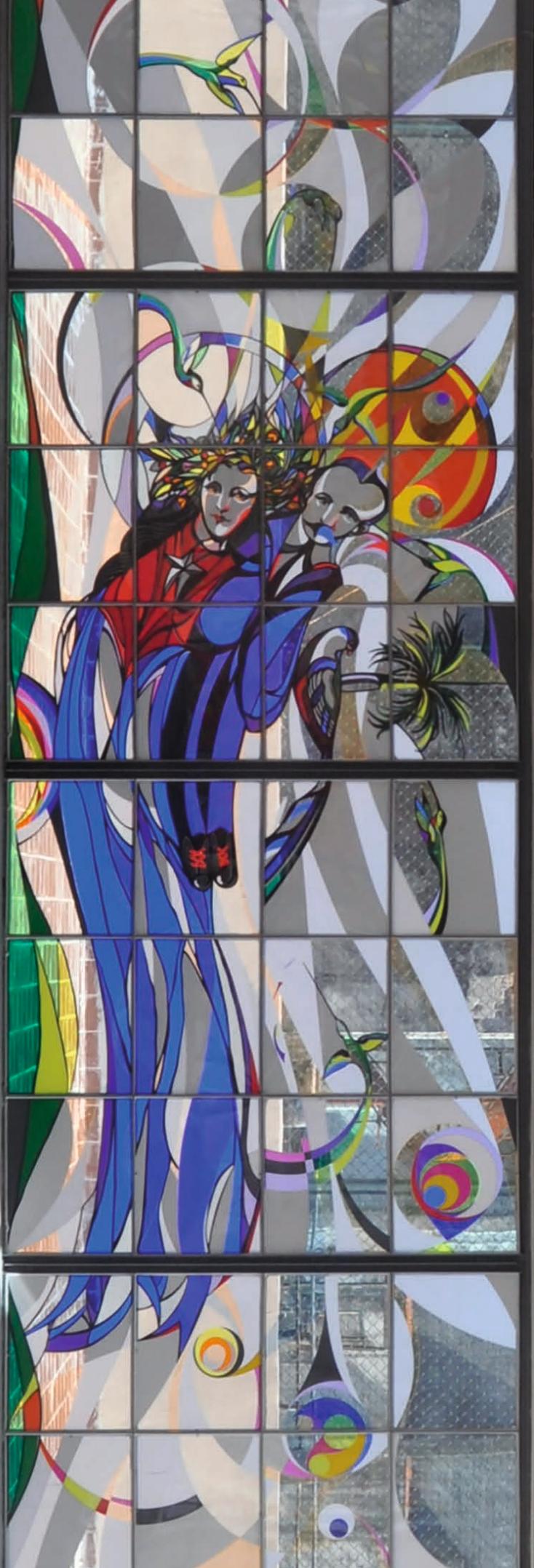
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. Doctor en Ciencias Históricas, periodista, investigador y profesor, director general de la Edición Crítica de las Obras Completas de José Martí.

YANSERT FRAGA. Licenciado en Letras, editor y poeta.



Escultura de JOSÉ VILLA SOBERÓN  
en la escuela primaria  
Rafael María de Mendive,  
La Habana.  
Ver página 66

# MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



*En la luz que me dibujo* (detalle), 2018. Vitral ubicado en la escuela primaria Rafael María de Mendive, La Habana, 31,5 m x 1,7 m

ERNESTO MATEO RANCAÑO VIETTES, La Habana, 1968. Graduado de la academia San Alejandro en 1991. Ha realizado múltiples exposiciones colectivas y personales en Cuba, España, Estados Unidos, Panamá, México, Inglaterra, Colombia y República Dominicana, entre otros países, y además ha realizado numerosas ambientaciones.